

01066

1
205



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras.
División de Estudios de Posgrado

MEXICO Y LO MEXICANO EN LA OBRA
EN PROSA DE JOSE MORENO VILLA

T E S I S

Que para optar el Grado de
MAESTRIA EN LETRAS HISPANICAS

p r e s e n t a

Yvonne de Lourdes Armella Sánchez



Director de Tesis:

Mtro. Arturo Sauto Albarce

México, D. F.

1993



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Capítulo 1: Introducción.....	4
1.1 Preambulo.....	4
1.2 España: problemas fundamentales que se debatían.....	8
- Problema político.....	8
- Fracaso de la República.....	10
- Problema militar.....	11
- Problema de los separatismos.....	12
- Fracaso de la reforma agraria.....	13
- Enfrentamiento con la Iglesia.....	14
- Problemas obreros.....	16
- Crisis financiera y económica.....	18
1.3 El exilio y sus posibles consecuencias en la identidad de la persona.....	18
1.4 Diversos ajustes en la identidad de José Moreno Villa determinados por el exilio.....	23
1.5 México: de Porfirio Díaz a Lázaro Cárdenas.....	26
- El Porfiriato.....	26
- El Ateneo.....	27
- Obrerismo mexicano.....	27
- Entrevista Díaz-Creelman.....	28
- Madero y la sucesión presidencial.....	29
- Triunfo de Madero.....	29
- Distanciamiento entre Madero y Zapata.....	29
- Madero, presidente constitucional.....	30
- La "Décena Trágica".....	31
- Carranza y los problemas del gobierno carrancista.....	32
- Alvaro Obregón.....	33
- La rebelión cristera.....	34
- Calles y el Maximato.....	36
1.6 Lázaro Cárdenas.....	37
1.7 Política exterior cardenista.....	39
Capítulo 2: José Moreno Villa.....	43
2.1 Antecedentes.....	44
2.2 Situación personal en tiempos de la República.....	50
2.3 La catástrofe.....	51
2.4 Desenvolvimiento de la guerra en su entorno.....	52
2.5 Incapacidad de continuar con su trabajo.....	53
2.6 Aislamiento.....	54
2.7 Salida de Madrid.....	54
2.8 Estancia en Valencia.....	56
2.9 Salida de Valencia y estado anímico.....	58
2.10 Estados Unidos.....	58
2.11 Circunstancia de su llegada a México.....	59
2.12 Adaptación a México.....	64

Capítulo 3: Cornucopia de México.....	73
3.1 Cornucopia de México.	74
3.2 Temas.	77
3.3 Estilo.	79
3.4 Ideas o tesis principales.	82
a) Mestizaje en los topónimos y en otras cosas.	82
b) Mercados y vendedores.	86
c) Semejanzas de la cultura mexicana con la asiática.	87
d) Bebidas del mexicano.	88
e) Inmovilidad y silencio del hombre acucillado.	89
f) El concepto de la muerte en México.	89
g) Cortesía y religiosidad.	91
h) Incomprensión del mundo indígena.	92
i) Apreciaciones sobre porfirismo, pochismo e indigenismo.	93
3.5 Ante México y lo mexicano.....	96
 Capítulo 4: Nueva cornucopia de México.....	 104
4.1 Nueva cornucopia de México.	105
4.2 Temas.	106
4.3 Estilo.	107
4.4 Ideas o tesis principales.	108
a) Hispanismo.	108
b) Mexicanismos.	116
c) Vestido.	118
d) Pintura mexicana.	118
4.5 Ante México y lo mexicano.....	120
 Capítulo 5: Artes plásticas. Ideas y comentarios de Moreno Villa.....	 125
5.1 Las artes plásticas en la Nueva España.	126
5.2 La arquitectura novohispana del siglo XVIII.	128
a) El barroco en España.	128
b) Ideas y comentarios de José Moreno Villa.	130
5.3 La pintura mexicana del siglo XX.	133
5.4 La escultura novohispana del siglo XVI.	138
 Capítulo 6: Conclusiones.....	 142
 Notas.....	 148
Bibliografía.	155

Capítulo 1: Introducción.

- 1.1 Preámbulo.
- 1.2 España: problemas fundamentales que se debatían.
 - Problema político.
 - Fracaso de la República.
 - Problema militar.
 - Problema de los separatismos.
 - Fracaso de la reforma agraria
 - Enfrentamiento con la Iglesia.
 - Problemas obreros.
 - Crisis financiera y económica.
- 1.3 El exilio y sus posibles consecuencias en la identidad de la persona.
- 1.4 Diversos ajustes en la identidad de José Moreno Villa determinados por el exilio.
- 1.5 México: de Porfirio Díaz a Lázaro Cárdenas.
 - El Porfiriato.
 - El Ateneo.
 - Obrerismo mexicano.
 - Entrevista Díaz-Creelman.
 - Madero y la sucesión presidencial.
 - Triunfo de Madero.
 - Distanciamiento entre Madero y Zapata.
 - Madero, presidente constitucional.
 - La "Décena Trágica"
 - Carranza y los problemas del gobierno carrancista.
 - Alvaro Obregón.
 - La rebelión cristera.
 - Calles y el Maximato.
- 1.6 Lázaro Cárdenas.
- 1.7 Política exterior cardenista.

1. Introducción
1.1 Preambulo.

José Moreno Villa, poeta, ensayista, pintor, crítico de arte, tenía once años en 1898. Dato que recuerda no sólo el llamado "Desastre" en la guerra contra los Estados Unidos, la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, sino una crisis histórica interna.

Esta fecha marca cambios importantes en la historia de España, tales como la definición de las poblaciones urbanas hacia una posición liberal, congruente con los postulados de los republicanos.

Para reprimir esta conducta y conservar el sistema monárquico, la presión militar fue haciéndose cada vez más agresiva y, consecuentemente, menos aprobada por la opinión de las mayorías.

Si bien la neutralidad de España durante la Primera guerra mundial determinó el desarrollo industrial y la formación de algunas fortunas, éstas no cambiaron la situación económica del grueso de la población.

Ya para 1930, coincidiendo con la depresión económica mundial, la constante y fuerte erogación de las arcas para mantener la guerra de Marruecos y el resultado de las elecciones que obligó al rey Alfonso XIII a abandonar España, -entre otros problemas- produjeron una situación crítica.

Fue en 1931 cuando la II República gobernó con una coalición de republicanos y socialistas, liderada en gran parte por Manuel Azaña.

Azaña redujo el poder de quienes tenían el hábito de poseerlo: la Iglesia, los militares, los terratenientes, los caciques y las oligarquías financiera e industrial. Estas acciones provocaron temor en las clases más poderosas de la península. La Re-

pública fue desde el primer momento acosada por los extremistas de izquierda y derecha. La revolución de Asturias agravó aún más la crisis social y política.

Fue así como de 1933 a 1935 gobernaron los conservadores. Este gobierno, el llamado "bienio negro" se abocó a anular las reformas anteriores.

Así, en 1936, la población española se vio dividida en dos bloques: la coalición de izquierda y la de derecha. El triunfo electoral de la primera, el Frente Popular, provocó la guerra civil.

Cuatro generales y la oficialidad media planearon un pronunciamiento que estalló el 18 de julio de 1936 y que se transformaría en una guerra civil de 33 meses de duración, con el consecuente triunfo del ejército y el posterior establecimiento de la dictadura franquista.

Al ser derrotado el ejército republicano a principios de 1939, más de medio millón de españoles, tanto civiles como militares, pasaron a Francia para escapar de la destrucción y de las represalias fascistas.

El exilio fue la alternativa de sobrevivencia para los españoles que de alguna manera estaban catalogados bajo el rubro de liberales o republicanos. La situación de los refugiados en Francia fue muy precaria. Además de las condiciones infrahumanas en los campos de concentración, se avecinaba la Segunda guerra mundial y con ella la represión nazifascista.

México y el presidente Cárdenas, que habían apoyado a la República desde su inicio, recibieron aproximadamente a treinta mil españoles.

Cárdenas y su gobierno atravesaban por una crisis en los aspectos económico, político y social. Bajo esta situación, la opinión conservadora se opuso a la aceptación de inmigrantes españoles, alegando que todos tenían nexos con el comunismo. Aunque esta propaganda fue desmentida por los hechos, las anteriores circunstancias obligaron al presidente Cárdenas y a los intelectuales mexicanos vinculados con este proyecto a elegir criterios de selección que convinieran a México. Esta selección, además, era cosa obligada.

Primeramente se pensó en los hombres comprometidos políticamente y, después, en la gente que el país necesitaba: maestros. Fue así como esta elección abarcó primordialmente a personas dedicadas a la enseñanza de las ciencias y a las artes.

Estos "transterrados," como los llamó José Gaos, impulsaron la cultura a través de innumerables acciones, entre otras, la fundación de la Casa de España en México, más tarde Colegio de México.

Es importante recalcar que no eran emigrantes como los que en América les precedieron, sino exiliados como consecuencia de una situación traumática y violenta.

La identidad del exiliado en su enfrentamiento con su mundo sufrió inevitables pérdidas objetales significantes y adquirió nuevos logros a partir de un proceso de discriminación severa de lo que de verdad existía en su realidad interna y externa.

En el caso particular de José Moreno Villa, el exilio tuvo lugar en la madurez de su vida, a los 53 años de edad; etapa en que si bien se encontraba en un periodo de plenitud en cuanto a su desarrollo y producción intelectivas, también sentía

constantemente al acecho de la muerte. Se daba cuenta que había perdido la posibilidad real de vivir en España y que ya no contaba con la fuerza ni las ilusiones de la juventud como para reiniciar una vida nueva, pero a la vez tenía que hacerlo forzosamente.

A su llegada a México, se interesó profundamente por su nuevo entorno: observaba todo. Estudió las maneras, lenguaje y expresiones artísticas. Estos estudios y reflexiones le dieron la oportunidad de integrar su identidad que sin duda fue lacrada desde su salida de Madrid.

La razón de elaborar esta tesis se debe al interés en mostrar que la afición de Moreno Villa a México y lo mexicano, que se encuentra a través de su obra en prosa escrita en el exilio, fue no sólo su aportación al estudio de la caracterización de la cultura mexicana (en su apogeo por esos años) sino también la necesidad individual para poder así restablecer el equilibrio en su identidad.

Sin embargo, este logro tal vez no borró del todo el dolor y un probable sentimiento de culpa por las cifras de muertos españoles, las carencias, persecuciones y asesinatos de los republicanos que se quedaron a luchar y que finalmente perdieron la guerra. Y quizá también, importante para todo intelectual de esa época -con todas las ilusiones de un renacimiento de España puestas en la II República- y particularmente para Moreno Villa, la pérdida de un ambiente apropiado para su trabajo.

1.2 España: problemas fundamentales que se debatían.

- Problema político.

A Moreno Villa le tocó vivir los años decisivos en que desde fines de siglo hasta 1936, España pasó de una monarquía secular a un estado moderno.

Para hablar de la guerra civil española es necesario adentrarse en la problemática interna de España desde épocas anteriores. Puede decirse que de las historias y ensayos acerca de España consultados para este trabajo, que están escritos bajo las diferentes perspectivas de cada autor, se encuentra un denominador común hasta el año de 1914 en que si bien se habían registrado procesos importantes, podía hablarse de un panorama más o menos homogéneo en cada clase social. Y así se describe el funcionamiento de la situación de España entre 1850 y 1914 con las siguientes directrices: continuaba la forma de gobierno tradicional; la religión dominante era la católica, con una Iglesia que controlaba una gran parte del sistema de latifundios, donde el trabajador era alquilado una corta temporada al año con sueldos paupérrimos; el Ejército se consideraba a sí mismo como un cuerpo guardián del orden con intereses nacionalistas y su frecuente intervención en política era un hecho; los comerciantes y profesionistas formaban un grupo que demostraba gran interés en la política; gran parte de la aristocracia se dedicaba a intervenir constantemente en los quehaceres públicos; la incipiente clase trabajadora industrial era capaz de una gran militancia en determinados momentos y aspectos; los trabajadores y campesinos estaban di-

vididos en sindicatos y organizaciones en conflicto, aunque carecían de una organización soberana y de líderes con una educación intelectual sólida.

El cambio más importante que se dio entre 1900 y 1930, fue que gran parte de la población urbana se adhirió, en su mayoría, a la facción republicana, lo que hizo disminuir, por diferentes carencias y conciencia política, el sentimiento tradicional de respeto a la monarquía. Los habitantes de las ciudades, los campesinos del sur sin tierras, los mineros y los obreros fabriles eran cada vez más escépticos de sus creencias religiosas y también cada vez más hostiles a la Iglesia católica. Durante este tiempo ocurrieron grandes migraciones de campesinos del sur hacia Cataluña. Asimismo, la intervención militar fue haciéndose más agresiva y más reprobada por la opinión de la mayoría. Los trabajadores tuvieron, entre otras influencias, la del pensamiento de la Revolución rusa, por lo que demandaban mayores derechos.

La huelga general de 1917, la guerra de Marruecos, la depresión económica de 1930, la decadencia de la monarquía y los errores de Alfonso XIII, derrocaron a la Dictadura. En 1931 el Rey abandonó España, aunque no abdicó oficialmente. De 1931 a 1933 la República fue gobernada por una coalición de republicanos y socialistas.

Esta coalición, liderada por Manuel Azaña inició grandes reformas, entre otras: decretó la separación entre Iglesia y Estado; promulgó la Ley del divorcio; la educación debía ser laica y las primarias religiosas debían desaparecer en un lapso de dos años. Se aceptó la autonomía de Cataluña, aunque no su separatismo. (1)

Se redujo el tamaño del Ejército, también sus privilegios, y se dio voto a la mujer. En síntesis, se redujo el poder de

quienes lo habían detentado: la Iglesia, el Ejército y la oligarquía financiera e industrial. Las reformas republicanas de 1933 causaron miedo en algunos grupos de poder. Ante la desunión de las izquierdas lo devolvieron a una coalición formada por partidos conservadores y religiosos, y de 1933 a 1935 el nuevo gobierno solamente se ocupó en deshacer las reformas republicanas y lo que se había ganado con ellas.

En febrero de 1936 las elecciones polarizaron a los españoles en dos bloques. La coalición de izquierda conocida como Frente Popular, incluía a los liberales, socialistas, comunistas y anarquistas. La coalición de derecha comprendía a los conservadores, falangistas y monárquicos.

"En ese entonces, gran parte de la oficialidad media y cuatro generales estaban planeando el pronunciamiento para el 18 de julio."(2) Estaban convencidos que, como en 1923, el Ejército acabaría con la incompetencia de los políticos y formaría un gobierno que salvaría a España del caos.

En unos días ese pronunciamiento se transformaría en una lucha de 33 meses, conocida como guerra civil española.

- Fracaso de la República.

La Segunda República fracasó porque desde su ascenso al poder no fue aceptada por los extremistas de ambas facciones: izquierda y derecha. Al tratar de resolver los problemas más apremiantes de la realidad española, la República perdió simpatizantes que en un principio habían decidido colaborar.

"Los cinco años y medio de la República fue un tiempo donde el exacerbamiento causado por crisis arrastradas por décadas pro-

vocó que las dos posiciones tomaran suficiente forma y poder para ganar la guerra si ésta se presentara."(3)

Hubo tres principales enfrentamientos desde la caída de la monarquía en 1931. El primero se dio entre la Iglesia y el Estado; el segundo entre los terratenientes y los campesinos; y el tercero entre el poder central y los separatismos de vascos y catalanes, y cualquier deseo moderador para un grupo desaparecía por el reclamo y la violencia del otro.

- Problema militar.

Desde las guerras napoleónicas, los oficiales del Ejército español estaban habituados a usar su fuerza para dirigir la vida política en España.

Entre 1868 y 1875, el Ejército depuso la monarquía, trayendo a otro príncipe de Italia, estableció la Primera república, impuso orden y finalmente restauró la monarquía. A pesar de haber sido vencido en 1898, con lo que se acabaron definitivamente los sueños imperialistas, continuaba siendo poderoso dentro de España, como para ordenar que cualquier ataque en su contra fuera juzgado por la ley marcial. En 1917, el ejército aplastó la huelga general. De 1923 hasta 1930, el General Primo de Rivera mantuvo una dictadura militar. Abandonó el mando cuando le fue comunicado que las guarniciones estaban en su contra.

Con la trayectoria descrita anteriormente, era de esperarse que el ejército luchara por obtener más poder. Por esta razón Manuel Azaña redujo el número de mandos, muy exagerado en relación con la tropa y la privilegiada posición del ejército. "Anuló las ocho capitanías generales y finalmente dio a todos los oficiales la oportunidad de decidir entre abso-

luta lealtad a la República o el jubilarse con paga completa."(4)

Algunos de los oficiales que se retiraron comenzaron a planear la conspiración militar, dirigidos por el monárquico general Orgaz, quien fundó la Unión Militar Española (UME), para este propósito en 1933.

- Problema de los separatismos.

Los problemas políticos y sociales se complicaron más profundamente con el desarrollo de los movimientos de fuerte autonomía local en Cataluña y el País Vasco. Ambos poseen, como se sabe, una lengua distinta del castellano y una larga trayectoria de cultura propia. Ambos era más ricos y más industrializados que el resto de España.

Asimismo, "...estaban insatisfechos con la centralización del Gobierno en Madrid que fincaba sus intereses en los aspectos militar y agrario."(5) Por otro lado, el Ejército veía los movimientos de autonomía catalán y vasco, como movimientos subversivos y antinacionales. La línea divisoria entre autonomía y separatismo puede señalarse en 1922 por el establecimiento del partido nacionalista catalán que afirmaba que deseaban seguir siendo españoles sólo a través de una España federal. A esta afirmación del ala derecha del movimiento correspondió la reacción de la izquierda con el partido de Acción Catalana que en 1923 concluyó una alianza con las fuerzas similares del País Vasco y de Galicia.

En la Constitución de 1931 España declaró ser una República democrática con trabajadores de todas las clases; renunció a la guerra como solución a los conflictos internacionales. Con auto-

ridad emitida por el pueblo y sin religión oficial. En cuanto al problema del regionalismo, afirmaba que los grupos y provincias podían obtener de las Cortes un estatuto de autonomía, sin llegar a la categoría de autonomía regional o federación.

El Estatuto de Autonomía garantizado por Azaña a Cataluña provocó el miedo de los conservadores nacionalistas. En 1934, con la derechización del gobierno en Barcelona, el gobierno regional, bajo la presión de los catalanes nacionalistas, declaró ser una República federal. Este movimiento se fraguó en una sola noche. Mientras tanto, en las provincias del norte de Asturias, los mineros armados establecieron comités revolucionarios integrados por delegados socialistas, comunistas y anarquistas. A pesar de la represión del movimiento, los mineros tomaron Oviedo y pelearon durante dos semanas contra la policía y el ejército, que fueron movilizadas desde Marruecos para reprimir la insurrección de los mineros. En la cruel represión, a cargo de tropas moras y legionarios, se distinguió Franco.

La insurrección de Asturias determinó una gran represión, el llamado "Bienio negro". El gobierno, entonces de derechas, se acercaba al fascismo italiano y al nacional-socialismo alemán, entonces en pleno ascenso entre las masas de sus respectivos países.

- Fracaso de la reforma agraria.

Los campesinos españoles que carecían de tierras en su mayoría, llevaban una vida de sobrevivencia pues eran alquilados por un día, un mes o una temporada limitada. Más de la mitad del año permanecían sin trabajo. A partir de 1928 la economía mundial y el mercado nacional marcaban una decadencia constante mientras

aumentaban los impuestos relativos a la tierra y sus productos. En 1930 la crisis mundial dejó al campesino en un estado de hambruna permanente que provocó, entre otras cosas, innumerables muertes por desnutrición, particularmente en Andalucía. Desde el advenimiento de la República en 1931 los latifundistas tenían miedo de visitar sus propiedades pues la situación económica y política había adherido a los braceros al anarquismo. Hay otro punto que se sumó aquí a la polarización política de los campesinos y es que éstos generalmente, tenían que dejar sus casas y buscar trabajo en otros lugares, situación que aumentó su receptividad hacia las ideas revolucionarias. La Reforma agraria introducida en 1932 para aplicarse en Andalucía, Extremadura, tres provincias de Castilla (Ciudad Real, Toledo y Salamanca) y Albacete en Murcia, no tuvo mayor oposición en las Cortes. Esta Ley decretaba que todos los campos de más de 56 acres pasarían a manos del Instituto de la Reforma Agraria. La tierra sería controlada por el Estado y también distribuida a individuos o cooperativas de campesinos. En todo caso el Estado sería el nuevo terrateniente. Claro está que los terratenientes la combatieron intensamente. Es importante aclarar que durante el Bienio negro, dicha Ley fue prácticamente anulada, aparte que desde el comienzo fueron muy lentos sus trámites y su aplicación.

- Enfrentamiento con la Iglesia.

"Desde 1874 a 1931, la Iglesia si bien perdía cada vez más su influencia en el pobre, aumentaba su riqueza y su poder político."(8) "En 1912, de acuerdo a Joaquín Aguilera, Secretario de Fomento, la Iglesia controlaba un tercio de la riqueza en España."(9) Era propietaria de líneas ferroviarias, minas,

fábricas, bancos, compañías mineras y plantaciones de naranja. Parte de su riqueza la había acumulado a base de donaciones dadas por la clase acomodada a cambio de algún favor. Era natural, entonces, que la Iglesia defendiera sus intereses en la lucha del rico contra el pobre. El clero del campo era pobre pero contaba también con alicientes que la gente común no podía alcanzar. Hasta principios del siglo XIX, gran parte de la educación estuvo en manos de la Iglesia que no puso especial atención en educar a la clase necesitada. "En 1870, sesenta de cada cien españoles eran analfabetas."⁽¹⁰⁾ Y esta situación no mejoró mucho hacia 1930.

La mayor parte de las escuelas pertenecía a las autoridades civiles. La táctica de la Iglesia consistió en forzar el cierre de las escuelas civiles por falta de fondos.

Estas se sustentaban en el presupuesto de la municipalidad y la Iglesia a través de su influencia en los caciques y administradores locales y los convencía de que la ayuda mutua era la mejor alianza; así, éstos no pagaban, ya que no había dinero en la municipalidad para educación del pueblo y la Iglesia seguía controlando el comportamiento de estas personas.

En 1901 se remedió de alguna manera este problema cuando el Estado se hizo cargo del presupuesto directamente. La clase educada o intelectual veía a la Iglesia como el enemigo controlador de instituciones que entorpecía el acceso de España hacia la cultura moderna europea. Los trabajadores veían a la Iglesia en estas fechas como el obstáculo a sus esperanzas de una mejor calidad de vida. Dada esta situación de represión, humillación y hambre permanentes, el trabajador encontró eco a sus necesidades en el socialismo y anarquismo; con este respaldo

el odio a la Iglesia y al clero en su conjunto, aumentó. Las reformas instituidas por la Constitución de 1931 provocaron hostilidad en la Iglesia porque la desestabilizaba al separarla del Estado, al reconocer el divorcio, declarar la educación laica, cerrar las escuelas, etc.

- Problemas obreros.

"En 1908 la Unión General de Trabajadores (UGT) nació como una organización de trabajadores, inspirada en el marxismo y con tres mil afiliados."(11) Su crecimiento fue favorecido por el establecimiento de "casas del pueblo" que eran clubes socialistas de reunión y educación, y también por la neutralidad de España en la primera guerra mundial que no sólo trajo prosperidad sino que aumentó la conciencia política de los ciudadanos españoles.

Para 1920, la UGT contaba con 200,000. afiliados y era un sindicato respetado por la burguesía por su comportamiento en las huelgas y por su centralismo, en oposición a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que tenía, en este momento, cerca de 1,000,000. de afiliados y que representaba al anarquismo, sostenido en las ideas de Bakunin. Las ideas del anarquismo llegaron a España en 1868 y para 1873 había ya cerca de 50,000 seguidores de Bakunin. La CNT fue fundada en 1911 con el propósito de coordinar los innumerables sindicatos existentes en España que luchaban por la abolición formal del gobierno para reemplazarlo por acuerdos emitidos en los sindicatos. Fue dirigida por líderes que preferían utilizar la violencia.

Posteriormente se radicalizaron todavía más bajo la dirección

secreta de la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

Del lado conservador o reaccionario, en 1933 la Confederación de Derechas Autónomas (CEDA), se convirtió en el partido más importante de España. La Iglesia estaba adherida a él y mientras los partidos de derecha y centro se habían aliado para las elecciones, los de izquierda se dividían. Con el fin de evitar esto para las elecciones de febrero de 1936 los sindicatos y organizaciones laborales, lograron fusionarse en un gran bloque conocido como Frente Popular que se enfrentó a la coalición de las derechas llamada Frente nacional.

El primero, con Cásares Quiroga como líder, comprendía a los liberales, socialistas y comunistas. El segundo fue dirigido por Gil Robles y abarcaba a la CEDA, los monárquicos y los falangistas.

El Frente Popular ganó las elecciones de 1936; pero no todos los partidos que formaban la alianza tomaron parte en el gobierno. En realidad el gobierno fue integrado exclusivamente por republicanos liberales. Este hecho provocó un gobierno débil y un descontento general en un momento en que los partidos de trabajadores se encontraban en un permanente estado de efervescencia revolucionaria. Al mismo tiempo, se dejó fuera a los anarquistas que contaban con un ejército de casi dos millones de trabajadores organizados bajo la CNT, que estaban dirigidos por la FAI y que mostraron un comportamiento tan hostil al gobierno de Cásares Quiroga, como antes lo habían mostrado contra la derecha. Se abocaron a cometer actos delictivos, como si ya se hubiera declarado la guerra.

El capitalismo moderno apareció tardíamente en España y generalmente fue controlado por extranjeros, particularmente en cuanto a transporte y minería se refiere. Los problemas sociales se intensificaron durante la Primera guerra.

Las ventajas comerciales obtenidas debido a la neutralidad de España, crearon varias fortunas privadas que sirvieron para crear mayores contrastes entre pobres y ricos. El gasto que implicaba la guerra de Marruecos obligaba a España a gastar más de lo que tenía en sus arcas. Para 1930 los diferentes efectos de la modernización del s. XX comenzaron a mostrar su incongruencia con la realidad. La Depresión de 1929-30 reveló la limitación de la organización económica en España y obligó a buscar alternativas nuevas.

Para algunos estudiosos, la Guerra civil española fue un efecto de problemas nacionales causados por retrasos en los aspectos económico y político, principalmente.

1.3 El exilio y sus posibles consecuencias en la identidad de la persona.-----

Al perder la guerra, el exilio fue la alternativa de sobrevivencia para los españoles que de alguna manera estaban catalogados bajo el rubro de republicanos. Esto significaba ser enemigo de Franco y esto a su vez implicaba la muerte; permanecer hubiera sido para muchos buscar su propio fin. Franco no iba a permitir cambio alguno.

En México fueron recibidos aproximadamente 30,000. españoles. Posiblemente muchas de estas personas sufrieron desajustes en su identidad que se analizarán a continuación.

El hombre va integrando a si mismo la conciencia de su identidad a través de su lucha por la supervivencia y así se experimenta a si mismo.

La identidad es un sentimiento presente y medular del interior del hombre que expresa una conciencia del individuo consigo mismo y en relación a su grupo.

En la identidad de la persona hay un yo que es conciencia de existencia y un "para qué soy yo" que implica las motivaciones de relación con las demás personas en la convivencia de las circunstancias que se comparten en cuanto a valores y formas de expresión comunes o similares.

Por tanto, existe el sentimiento de si mismo y la relación solidaria entre todas las partes que configuran a un grupo que hablaría del yo individual y del yo social.

La formación de la identidad para Erikson: "...depende del desarrollo del yo, que obtiene apoyo para sus funciones de los recursos de una comunidad más amplia."(12) Es importante recalcar que el desarrollo del yo, tanto individual como social, es progresivo. A este respecto, León y Rebeca Grinberg mencionan que la captación que tiene la persona de su "yo" es el de una entidad organizada y diferenciada, separada y distinta del ambiente que la rodea, que tiene continuidad y capacidad de seguir siendo la misma en la sucesión de cambios y es esto lo que forma la base de la experiencia emocional de la identidad.

No puede haber una identidad bien integrada (porque identidad siempre hay) si no hay un yo y los demás con los que se identifica la persona constantemente y bajo diversos aspectos.

León y Rebeca Grinberg escriben: "El sentimiento de identidad es la resultante de un proceso de interacción continua de tres

vinculos de integración que denominamos espacial, temporal y social.."(13)

Debe decirse que las explicaciones que describiré de estos tres vinculos son conclusiones de los mencionados psicoanalistas que las fueron integrando a través de la experiencia paciente-analista en diferentes tratamientos. De estas conclusiones nombraré las alteraciones en la identidad del exiliado en su desarrollo como individuo y en su relación con la sociedad.

Pues bien, el exiliado lo es como consecuencia de una situación traumática y violenta; y éste es el caso de Moreno Villa. Este estado provoca en la persona cierta falta de relación y distintos niveles de regresión, que son necesarios para lograr la readaptación al nuevo ambiente (estas regresiones se entienden como diferentes momentos de su evolución, de su vida que determinarán algunos rasgos de su identidad), partes disociadas de su yo, determinadas funciones interrumpidas e identificaciones con distintos objetos, lugares, ideales, personas que por su situación están desvinculados entre si. Y que se irán integrando con nuevos vinculos. Asimismo hay un duelo que debe ser elaborado a través de una depresión. Es importante subrayar que todo trabajo de duelo conlleva forzosamente un trabajo de elaboración en la persona.

El hombre cuenta desde el principio de su existencia con la necesidad de pertenecer a un "continente", a algo donde se sienta hasta cierto punto protegido o integrado; éste se va ampliando paulatinamente a través del proceso de crecimiento.

La identidad del exiliado en su enfrentamiento con su mundo sufrirá inevitables pérdidas objetales significantes y adquirirá nuevos logros a partir de un proceso de discriminación

severa de lo que de verdad existe en su realidad interna y externa.

Como fue mencionado anteriormente, la identidad es la resultante de un proceso de interrelación de tres vínculos de integración: espacial, temporal y social.

El vínculo espacial comprende el territorio de la persona, su entorno y lo relacionado con esto como el clima, los olores, la arquitectura y todo lo que cabe en el espacio visual.

El segundo, el vínculo de integración temporal, "...comprende las relaciones entre las distintas representaciones del yo en el tiempo, estableciendo una continuidad entre ellas y otorgan-do la base del sentimiento de mismidad."(14) Las integraciones temporales se basan en recuerdos de las experiencias pasadas, a la vez que configuran nuevos recuerdos que quedan almacenados en el inconsciente. Estos recuerdos incorporados, asimilados y automatizados, posibilitan el proceso de aprendizaje y el reconocimiento de la propia identidad a través del tiempo. La capacidad de recordarse en el pasado e imaginarse en el futuro hace que el individuo se dé cuenta, sepa que es el mismo que fue ayer y que será mañana. La confianza basada en las experiencias pasadas: positivas y negativas, adquiere una función prospectiva que garantiza el mantenimiento de la integridad en el futuro.

En síntesis, por vínculo temporal se entiende el devenir histórico, la época en la cual vive el individuo.

Y por último, el vínculo de integración social "...es el que se refiere a la connotación social de la identidad y está dado por la relación entre aspectos del yo y aspectos de los objetos mediante los mecanismos de identificación proyectiva e intro-

yectiva."(15) La identificación proyectiva y la introyectiva constituyen, en un principio, la fantasía inconsciente donde el yo y los objetos no están diferenciados, pero a través del desarrollo se va logrando la diferenciación. Esta resulta selectiva e incorpora aspectos parciales que enriquecen al yo. El vínculo social también "...comprende la relación entre las distintas partes del yo entre sí, incluyendo el yo corporal, manteniendo su cohesión y permitiendo la comparación y contraste con los objetos; tiende a la diferenciación yo, no/yo: individuación."(16)

En conclusión, el vínculo social implica quién es esa persona y su relación con los demás. Si se funcionara como una cosa, el cambio no se resistiría porque el individuo estaría alienado de sí mismo; en cambio, si se es alguien, las posibilidades de éxito son reales, como en el caso de Moreno Villa.

1.4 Diversos ajustes en la identidad de José Moreno Villa determinados por el exilio.

Como en algunos de los exiliados, José Moreno Villa pudo haber tenido diversos ajustes en su identidad.

Según Cassalet el exilio provoca:

En términos psicológicos una ruptura narcisística, o sea una pérdida del lugar como sujeto en el proceso histórico, con la consecuente búsqueda de tal lugar. Asimismo, la presencia de una situación depresiva ha sido reiteradamente observada como para ser tomada como un hecho generalizado: en el exiliado siempre existe un montante de culpa, sea por considerarse abandonante del campo de lucha donde quedan otros o dejando compañeros muertos, desaparecidos o presos. (17)

El exilio puede ser nombrado aquí como sinónimo de crisis; y toda crisis implica una ruptura y obliga al sujeto a la elaboración de un duelo, en el que a su vez predominan los aspectos depresivos como los que nuestro autor nos describe que sufrió.

En el caso particular de José Moreno Villa, el exilio tuvo lugar en la madurez, etapa en que si bien estaba en un periodo de plenitud en cuanto a su desarrollo y producción intelectivas, también sentía constantemente el acecho de la muerte. Se daba cuenta que no sólo había perdido la posibilidad real de vivir en su país sino que tampoco contaba con la fuerza ni las ilusiones de la juventud como para recomenzar una nueva vida. A pesar de eso tenía que hacerlo.

Los vínculos que forman la identidad se han separado en tres categorías por razones didácticas, pero en el individuo funcionan simultáneamente e interactuando. Sin embargo, en el caso de José Moreno Villa, puede predominar un cambio mayor en uno

de ellos, mientras los otros permanecen más estables. En su persona, la pérdida más grave está situada en el vínculo espacial; y tal vez por ese vacío se dedica tan tenazmente a investigar y estudiar acerca de su nuevo espacio: México y lo mexicano.

El ir a los templos, estudiar fachadas, retablos, pinturas, estatuillas, esculturas, hasta manos de mexicanos, todo esto muestra una necesidad interna de llenar, de reelaborar su vínculo espacial continuamente con México.

El mismo lo dice al titular su serie de artículos en la revista Hoy con "¿Será esto así?" Y es que un trauma tan fuerte como el exilio posiblemente alteró su sentimiento de identidad, situación que él mismo expresa en diversas ocasiones.

En un verso seleccionado por su hijo José Moreno Nieto del libro Voz en vuelo a su cuna, en "Agua del destierro", se lee:

Remojo la memoria
con agua del destierro.
Hay una soledad en el exilio
que no es de gente: soledad de muros
de solera y de techo;
soledad de reflejos;
soledad de colores imprecisos.(18)

A pesar de las angustias y depresiones que atravesó, tuvo la capacidad de mantener la estabilidad y se dio cuenta que, como Pollock menciona "...el proceso de duelo es el proceso de transformación que permite la adaptación al cambio."(19)

Cambió, tuvo que sustituir su vínculo espacial y se interesó por su nuevo espacio vital al estudiarlo y al explicarle a los propios mexicanos las características principales de artes

plásticas, de la raza, de la manera de hablar; estudios y reflexiones que le dieron la oportunidad de integrar su identidad que sin duda fue lacerada por la guerra y el exilio.

Es por esta razón el interés en mostrar que su afición a México y lo mexicano que existe a través de su obra, fue una necesidad para poder así reelaborar el equilibrio de su vínculo espacial, haciendo suyo y tratando de pertenecer al "continente" que le diera referencia, donde podría volver a asumir su identidad (en México) y a la vez provocar y sentir la dependencia con los otros (mexicanos) al descubrirles parte de su entorno o realidad artística.

Este logro no borró el dolor de la ausencia ni la pérdida de sus ideales tras de la derrota.

Además de las causas psicológicas mencionadas, que se aplican a los exiliados en general, y en particular a la sensibilidad de una artista que, como Moreno Villa dice, es la de un andaluz con influencia de la ciencia alemana.

Son además muy importantes otros factores. Su tendencia, por ejemplo, a una cultura universal, esencialmente europeizante. Y otra determinante muy concreta: como miembro de la Casa de España, expresar en forma ensayística su primera impresión de México.

1.5 México: de Porfirio Díaz a Lázaro Cárdenas.

- El Porfiriato.

Uno de los rasgos de México que más impresionó a Moreno Villa fue la perduración, en algunos sectores de la población -burguesía, desde luego- de los valores y "estilo" del porfirismo.

En un México post-revolucionario, al poeta-pintor le llamó la atención el sincretismo histórico de México, sobre todo en el aspecto político, no muy fácil de entender para alguien, como Moreno Villa, que venía de una guerra de odios maniqueos.

Porfirio Díaz tomó el poder el 5 de mayo de 1877 y renunció el 25 de mayo de 1911. Su periodo de gobierno, conocido como el Porfiriato, constituyó en México un prolongado sistema de gobierno que fue derrocado por la Revolución de 1910.

Puede decirse, a grandes rasgos, que mejoró a un sector (el conservador) pero imposibilitó el desarrollo de la población menesterosa. Se adoptaron los rasgos externos y aparentes del modelo europeo. Se creyó en el concepto de progreso del positivismo que unido al del liberalismo, fueron adoptados como proyecto regente hasta 1907.

Durante el Porfiriato se mantuvo una paz como resultado de represiones constantes.

Según Monsiváis, la burguesía mexicana entregó a los europeos y estadounidenses sus industrias.

- El Ateneo.

Dentro de una gran corriente universal, cuando menos en América y Europa, neoidealista, el Ateneo se propuso renovar las perspectivas de la inteligencia mexicana para superar el positivismo. En lugar del énfasis en los hechos se adhirieron al intuicionismo (que legitimaba la impresión de que la pura razón no era suficiente para penetrar en lo más profundo de la realidad); la idea de la mutación (incluso de la materia misma) y, en consecuencia, el concepto de evolución creadora.

Desacreditaron la teoría del positivismo y propusieron el humanismo en su lugar.

- Obrerismo mexicano.

Pareciera que la poca claridad de la doctrina porfirista en cuanto a movimientos sociales, era un reflejo de la propia indefinición social mexicana. Según Eduardo Blanquel:

"...si hubo dos constantes en la lucha de los gremios: una, su agudo y agresivo nacionalismo; otra, su idea de que el estado debería intervenir como mediador en los conflictos laborales."(20)

En realidad, el obrerismo mexicano no combatía el capitalismo como sistema, sino por el hecho de ser extranjero.

En enero de 1906 en Cananea, Sonora, los mineros de la Cananea Consolidated Copper Company, organizaron la Unión Liberal "Humanidad", con el fin de apoyar a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Paulatinamente, la lucha fue complicándose. Los obreros exi-

gían un salario mínimo y una jornada máxima. El gobierno, como respuesta, emprendió una represión brutal del movimiento; sus líderes fueron encarcelados en San Juan de Ulúa.

En 1917 los batallones rojos de la Casa del Obrero Mundial apoyaron al constitucionalismo y se sintieron satisfechos por el compendio dirigido al equilibrio de las relaciones obrero-patronales. La Constitución estableció una jornada máxima de trabajo, un salario mínimo relativo a cada región de la república, la protección a mujeres y menores, así como la edad mínima para establecer contratos legales, el descanso periódico obligatorio, la protección a la maternidad, la participación de los obreros en las utilidades de la empresa, la proporcionalidad entre el trabajo y el salario, los derechos de asociación para obreros y patronos. En síntesis, el Estado asumió el papel de instrumento regulador entre obreros y patronos.

- Entrevista Díaz-Creelman.

El 3 y 4 de marzo de 1908, El Imparcial, reproducía, en español, el texto de la entrevista que el periodista norteamericano James Creelman había hecho al presidente Díaz tres meses antes, habiéndose publicado en una revista de los Estados Unidos.

Díaz declaraba que su larga permanencia en el poder implicaba la aprobación tácita de su estilo de gobernar. Después de 27 años de gobierno, México contaba con elementos de estabilidad y unidad, gracias a la educación, la industria y el comercio. Admitía que la paz implantada por él era una paz forzada, pero necesaria. Y que, una vez preparado el pueblo, educado para la democracia, el sufragio sería decisivo para el progreso social y político.

- Madero y la sucesión presidencial.

Francisco I. Madero era un hombre liberal, escribió el libro de La sucesión presidencial, para demostrar la plena aptitud del pueblo mexicano de acceder a la democracia. "Para Díaz, la democracia era resultado de un largo aprendizaje que él, como buen pedagogo de la vieja escuela, había hecho que le entrara con sangre al pueblo mexicano. Madero, en cambio, consideraba la capacidad democrática como algo innato, consubstancial a todos los hombres."(21)

- Triunfo de Madero.

Ante el fraude electoral de 1910, Francisco I. Madero optó definitivamente por el camino de la revolución armada.

Díaz intentó una paz negociada a través de terceros y sin carácter oficial.

El 25 de mayo de 1911, Díaz renunció y el 31 abandonó el país rumbo al destierro.

El 26 de mayo, Francisco León de la Barra rendía su protesta como presidente provisional. El 7 de junio, Madero, como caudillo entró a la capital aprobado por las multitudes.

- Distanciamiento entre Madero y Zapata.

Madero fue el líder en la sustitución de la administración pública porfirista. De la Barra fue titular del Poder Ejecutivo del 26 de mayo de 1911 al 5 de noviembre del mismo año. Su misión principal consistió en convocar a nuevas elecciones, en las cuales, Madero era el candidato más fuerte.

El gobierno interino fue incapaz de controlar a las tropas que

participaron en la lucha armada inicial. Emiliano Zapata, líder del Ejército Libertador del Sur, se mostró renuente a deponer las armas si antes no se restituían las tierras a las comunidades de la región. El gobierno interino quiso aprovechar este acto de rebeldía y envió, después del fracaso del general Juvencio Robles, al general Victoriano Huerta para combatir a los zapatistas. Madero trató de evitar más enfrentamientos sangrientos, pero tanto Gobernación como los diputados se negaron a negociación alguna, argumentando que Madero conspiraba contra De la Barra.

Victoriano Huerta aprovechó esta coyuntura y cuando los zapatistas entregaron las armas, los atacó. De esta manera Madero quedó en el papel de traidor o agente porfirista frente a los revolucionarios sureños. Zapata reaccionó violentamente contra Madero causando una escisión grave en la Revolución, que así perdía unidad.

- Madero, presidente constitucional.

El 6 de noviembre de 1911, Madero ascendió a la presidencia de la República con un amplio margen de triunfo según han mencionado Blanquel y Vasconcelos, tuvo el 99% de los sufragios.

El interinato anterior le acarreó innumerables problemas. Ya no fue presidente constitucional con la unanimidad de la opinión pública en su favor. Por una parte, los hombres de armas que querían tierras como Zapata, ya no lo apoyaban; otros, también de armas como Pascual Orozco, buscaban su propia oportunidad. Los conservadores se habían fortalecido con el interinato. El ejército federal, con el licenciamiento de tropas, se convertía en factor político de primera importancia.

Cabe mencionar que la revolución iniciada el 20 de noviembre de 1910, sólo implicó la renovación del poder ejecutivo, Madero ascendió al poder acompañado de una legislatura porfirista y el cambio legislativo vendría hasta septiembre de 1912.

La obra de gobierno de Madero fue pobre debido a la constante oposición que tuvo que hacer frente, tanto por la vía institucional -el Congreso y la prensa- como por las armas.

- La "Decena Trágica".

Lleva el nombre de "Decena Trágica" el lapso de combates sangrientos que va del 9 al 19 de febrero de 1913.

El 18 de febrero se celebró un pacto abierto entre Huerta y Félix Díaz, conocido como el Pacto de la Ciudadela o Pacto de la Embajada, debido a que fue firmado en el local de la representación diplomática norteamericana, en presencia de Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos. Antes de que esto aconteciera, Gustavo I. Madero fue hecho prisionero en el Restaurante Gambrinus, donde se le ofrecía una comida de despedida con motivo de su viaje a Japón. Conducido a la Ciudadela, fue entregado a la tropa, que lo torturó y después de haberlo obligado a presentar su renuncia el 19 de febrero, fue asesinado el 22 de febrero de 1913.

Por medio del Pacto de la Ciudadela, Huerta se había comprometido a hacer prisionero al presidente y, en seguida, a desconocer al Poder Ejecutivo. La idea consistía en que Huerta fungiera como presidente provisional para que en las elecciones obtuviera el triunfo Félix Díaz y Madero, mientras Madero ya habría

sido asesinado.

Huerta asumió el poder el 19 de febrero de 1913 y mantuvo un regimen militarista. El gobierno de Huerta se convirtió en una mano exterminadora dispuesta a asesinar a cualquier enemigo.

El huertismo se combatió a través de una lucha armada desde febrero de 1913 a julio de 1914 y el 13 de agosto de 1914 se consumó el triunfo definitivo de la revolución constitucionalista. Huerta presentó su renuncia al Congreso de la Unión el día 15 de julio de 1914 y se designó como presidente interino al secretario de Relaciones Exteriores, licenciado Francisco Carvajal.

El primer jefe, Venustiano Carranza, comisionó a Obregón para tramitar la rendición del ejército federal y la entrada en la ciudad de México. Así terminó formalmente el movimiento constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza contra el gobierno del general Victoriano Huerta, quien se expatrió a los Estados Unidos, donde murió poco después.

- Carranza y los problemas del gobierno carrancista.

El 11 de marzo de 1917 se celebraron los comicios para la renovación de poderes; se declaró oficialmente a Carranza como presidente electo para gobernar para el periodo que terminaría el 30 de noviembre de 1920. El nuevo presidente rindió la protesta de ley ante el Congreso el 1 de mayo de 1917. Alvaro Obregón renunció casi inmediatamente al cargo de la Secretaría de Guerra, hecho que indicó su desacuerdo con Carranza.

El presidente Carranza, según Ramiro Lafuente, debía resolver dos problemas vitales. "El primero era la renovación de poderes

en los estados, y el segundo, lograr el sometimiento de los grupos armados, considerados fuera de la ley una vez establecido el orden constitucional en el país."(23) Para obtener esto Carranza siguió una política de represión contra todos los sublevados y poco a poco fue consiguiendo el sometimiento de los grupos rebeldes.

En cuanto a la política económica buscó la estabilización de la moneda, el crédito y el desarrollo industrial.

En 1916, Alvaro Obregón fundó el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), y aunque al principio dominaron en su seno personas adictas a Carranza, acabó por ser la rama obregonista del carrancismo. La CROM creó el Partido Laborista Mexicano. En 1919 fue creado el Partido Comunista Mexicano; en el mismo año el 1 de junio, el general Alvaro Obregón, le envió un telegrama al presidente Carranza, participándole que había lanzado un manifiesto a la nación en el cual se declaraba candidato presidencial. Carranza tuvo que huir hacia Veracruz, mientras tropas obregonistas ocupaban la capital de la República; y fue asesinado en el camino el 21 de mayo de 1920.

Adolfo de la Huerta ocupó el poder hasta el 30 de noviembre para convocar a elecciones. Celebradas las elecciones presidenciales el 5 de septiembre, el Congreso de la Unión declaró presidente electo de la República al general Alvaro Obregón para el periodo que terminaría el 30 de noviembre de 1924.

- Alvaro Obregón.

Rindió la protesta de ley como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos el 1 de diciembre de 1920.

Inició las obras de pequeña irrigación y la reglamentación,

por primera vez, en la historia de la Revolución, sobre la tramitación de los expedientes de dotación, restitución y ampliación de tierras ejidales

En lo que respecta al movimiento obrero, concedió todo su apoyo a los trabajadores afiliados a la CROM. Esta Confederación Regional Obrera Mexicana se había formado en 1918 y también en ese año la Casa del Obrero Mundial se convirtió en la Confederación General de Trabajadores. Alvaro Obregón solidificó la formación de la jurisprudencia del derecho obrero o industrial.

- La rebelión cristera. 1926-1929.

Los cristeros campesinos formaron las tropas que se enfrentaron al ejército federal. Sus focos más importantes de acción se localizaron en los estados de Michoacán, Jalisco y Colima, así como en toda la región del Bajío.

El carrancismo se distinguió por su anticlericalismo. Destruyeron iglesias, colgaron sacerdotes y cerraron conventos, de esta manera sometieron a la Iglesia.

A raíz de la toma de posesión del general Plutarco Elías Calles como presidente de la República (1924-1928), las relaciones entre el gobierno y los católicos siguieron por un cauce de mayor tirantez y un gran número de sacerdotes de origen extranjero fueron expulsados del país.

En 1925 se creó la Liga Defensora de la Libertad Religiosa con el fin de detener al gobierno y reconquistar la libertad religiosa para los católicos. La Liga se ramificó rápidamente por toda la República. Paralelamente se creó un Comité Episcopal que representaría a todo el episcopado con el fin de tratar con

el gobierno todos los asuntos concernientes a la modificación de las leyes que entonces mantenían al clero en manos del Estado.

El Comité decidió decretar la suspensión de cultos, pero permitiendo la apertura de los templos.

En 1926, Calles tomó medidas aún más radicales y expidió la Ley Adicional en la que se limitaba el número de sacerdotes a uno por cada seis mil habitantes. Se clausuraron 42 templos y se amenazó a las escuelas religiosas con la incautación.

El Comité Episcopal y la Liga reclamaron y ante la sordera del gobierno, la Liga animó a la población católica a ejercer un boicot contra el gobierno, a fin de presionarlo para que derogara los recientes decretos. El boicot incluía principalmente la abstención del pago de impuestos y minimizar el consumo de productos del Estado.

Finalmente, la Liga creó un comité de guerra que pudiera organizar un levantamiento armado; y para 1927 el levantamiento era ya nacional. Su organización era improvisada y el financiamiento provino de los católicos acaudalados. Los rebeldes tomaron el nombre de "cristeros" y su lema fue: "Dios, Patria y Libertad."

El episcopado mantuvo una opinión contraria a la lucha armada, no sólo por obvios mandamientos evangélicos sino por la decisión política del Vaticano y dejó así toda la responsabilidad a la Liga.

En 1928, el gobierno sufrió un colapso debido al asesinato del presidente electo Alvaro Obregón a manos de un fanático religioso. Pero la Cristiada fue desvaneciéndose. Como movimiento ha sido, generalmente, condenado y aunque los cristeros pudieron tener sus motivos de lucha, de índole variada, en conjunto fue

la reacción de los grupos católicos frente a la aplicación extrema de la nueva legislación.

En 1929 se firmaron los llamados "arreglos". El arzobispo aceptó la superioridad estatal y el gobierno la realidad religiosa.

- Calles y el Maximato.

La época del gobierno de Calles (1924-1928), se significó por haber constituido la transición de la efervescencia revolucionaria a la institucionalización del estado, que produjo el movimiento iniciado por Madero y continuado por Carranza. Calles abrió el camino de una nueva organización que Cárdenas cristalizaría en realidad.

El periodo comprendido entre los años de 1928 y 1934, conocido con el nombre de Maximato, por ser Plutarco Elías Calles la máxima figura, se caracteriza por una inestabilidad permanente de la vida oficial. Tres presidentes se sucedieron en este tiempo: el primero, Emilio Portes Gil, de carácter provisional y llamado a convocar a elecciones para el periodo constitucional que dejó vacío el asesinato de Alvaro Obregón, presidente electo; el segundo, Pascual Ortiz Rubio, presidente constitucional, elegido por el Partido Nacional Revolucionario para el periodo de 1930 a 1934, y que permanecería en la presidencia dos años y meses. A su renuncia le sucedió Abelardo Rodríguez, que gobernó hasta finalizar el periodo que correspondía a Ortiz Rubio.

En estos seis años, Calles continuó manejando la situación política.

Durante la presidencia de Portes Gil se fundó el Partido

Nacional Revolucionario en calidad de partido oficial. El PNR organizaría y llevaría a cabo las elecciones, tarea que antes estaba encomendada a Gobernación. Se estableció en diciembre de 1928 con Calles como presidente.

La salida de Ortiz Rubio de la presidencia demostró las contradicciones internas de la familia revolucionaria y puso de manifiesto la anormal situación creada por la intervención de Calles en todos los asuntos del Ejecutivo.

Con Abelardo Rodríguez como presidente, la situación política del país no experimentó ningún cambio fundamental. El general Calles continuó siendo el hombre fuerte. En el aspecto social y como consecuencia de las medidas dictadas por el régimen anterior, se agudizaron tanto los problemas en las centrales obreras y campesinas, que en 1933 estallaron serios enfrentamientos de grupos de campesinos en los estados de Veracruz y Jalisco. Del mismo modo, en los centros fabriles las huelgas se hacían cada vez más frecuentes. El gobierno se vio obligado a dar algunos pasos conciliatorios, como por ejemplo, establecer el salario mínimo industrial. No obstante, esto sólo aminoró los graves problemas económicos y sociales que afectaban al país.

1.6 Lázaro Cárdenas.

Al lanzarse Cárdenas a la lucha política de la República para suceder a Abelardo Rodríguez, se elaboró por parte del PNR el primer plan de gobierno, llamado Plan Sexenal por cubrir un periodo de seis años. Este, más que un programa político, era un plan de reformas económico-sociales. En él se estipulaba, la intervención del Estado en los renglones más impor-

tantes, como el de la economía y la educación nacionalistas. En febrero de 1936 se formó la Confederación de Trabajadores de México CTM, encabezada por Lombardo Toledano.

Cárdenas anuló el poder de Calles hasta expulsarlo del país en abril de 1936. El Estado reafirmó así su papel de Arbitro y regulador de la vida social. La CROM no se unió a la CTM. La CTM aparte de contar con una gran movilidad participó en apoyo a las medidas políticas que se fueron tomando. Su organización supuso un ente político de radical importancia y fue un instrumento activo del nacionalismo pues sirvió para combatir la influencia y la intervención extranjeras.

En 1938 se estableció la Confederación Nacional Campesina, CNC, para lograr el reparto agrario. Este, independientemente del carácter reivindicatorio de los derechos del campesinado, llevaba a la reorganización de la sociedad mexicana. A la constitución de estratos organizados y poseedores de la tierra.

Por otra parte, Cárdenas veía al PNR como una alianza entre individuos con poder de control sobre ciertos organismos o fuerzas sociales y creó el Partido de la Revolución Mexicana, PRM, que era un organismo de masas. De esta manera se minaron las bases de muchos cacicazgos regionales y de algunos señoríos estatales.

El PRM fue concebido como un órgano de múltiple representación: el obrero, el campesino y el militar.

En 1936 se formó el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, STPRM, que se incorporó a la CTM. El conflicto petrolero no era un enfrentamiento empresa-trabajador, era un conflicto entre los capitales del petróleo y el gobierno de la nación.

El 18 de marzo de 1938, Cárdenas decretó la expropiación de todas las compañías petroleras, extranjeras o mexicanas. Este hecho ocasionó el boicot de las compañías privadas en el mundo; el país se vio obligado a vender su petróleo a Japón Alemania e Italia, a pesar de haber declarado su neutralidad en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a educación, el Plan Sexenal señalaba la instauración de la educación socialista en México y éste - con la expropiación petrolera- son los aspectos más conocidos del sexenio de Cárdenas; cabe destacar que hubo realizaciones de mayor importancia por su trascendencia. Según menciona Alvaro Matute "destaca la creación del Instituto Politécnico Nacional, destinado a crear una tecnología propia en todo el país. Para coordinar la acción indigenista se creó el Departamento de Asuntos Indígenas."(22) Asimismo se fundó el Instituto Nacional de Educación Superior y de Investigación Científica.

Por último, gracias a la acogida de los transterrados españoles de la guerra civil, entre los cuales había eminencias en diversos campos de las ciencias y las humanidades, se llegaría a crear la Casa de España en México, antecesora de lo que a partir de 1940 fue el Colegio de México. "El cardenismo, de este modo, ofreció al país la base de una investigación institucionalizada."(23)

1.7 Política exterior cardenista.

Cárdenas tenía el deseo de independizar tecnológicamente al país y supo aprovechar el "panamericanismo" de Roosevelt para fomentar sus intereses. Crecientemente utilizó la coyuntura

de la expropiación petrolera para formar un frente que neutralizara la excesiva influencia norteamericana.

Cárdenas deseaba continuar con las transformaciones de fondo en México; naturalmente se encontró con intereses adversos -no sólo en cuanto a la ayuda que estaba dando a la República española, sino también al rumbo que estaba tomando la economía- que se hallaban inspirados y alimentados económicamente por la Alemania nazi y la Italia fascista.

Al producirse la guerra civil española, el régimen mexicano multiplicó su colaboración con la República. Una de las muestras de solidaridad consistió en mandar viveres y mantas a Francia para el medio millón de españoles que habían huido hacia los Pirineos en marzo de 1939, fecha en la cual la República perdió la guerra civil. México también compró y rentó castillos en territorio francés donde colocó la bandera mexicana con el propósito de prolongar el espacio de la Embajada mexicana para proteger a los hombres sujetos a mayor represión por parte del gobierno franquista y que en Francia corrían peligro de ser extraditados a la península.

También se planeó traer el mayor número posible de personas con recursos de la República española.

Como se ha visto, México y el gobierno del presidente Cárdenas atravesaban por una crisis en los aspectos económico, político y social. Las reminiscencias de la guerra cristera continuaban sintiéndose, la expropiación petrolera había dejado al país sin divisas y sin el suficiente conocimiento tecnológico para manejar eficientemente este rubro, la situación internacional se agravaba cada vez más hacia la segunda guerra mundial.

Por otra parte, el país iniciaba una nueva época de desarrollo

- basado en una política nacionalista y de dirección estatal de la economía - que requería técnicos, profesionistas y maestros.

Bajo tal situación, parte de la opinión conservadora mexicana se opuso a la aceptación de inmigrantes españoles, alegando que tenían nexos con el comunismo.

Las anteriores circunstancias llevaron al presidente Cárdenas y a los intelectuales mexicanos vinculados con este proyecto como Alfonso Reyes, Genaro Estrada y Daniel Cosío Villegas a elegir criterios de selección que convinieran a México.

La selección fue necesaria porque sólo se podían traer unos cuantos miles. El rechazo a los refugiados provenía principalmente de los españoles antiguos residentes o gachupines, franquistas casi todos.

Primeramente se pensó en los hombres comprometidos políticamente y, después, en la gente que el país necesitaba: maestros, intelectuales, técnicos y médicos.

Fue así como esta elección abarcó primordialmente a personas dedicadas a las ciencias y a las artes. Estos transterrados impulsaron la cultura a través de innumerables acciones como la fundación de la Casa de España en México. También se creó la editorial Séneca y se produjeron una serie de revistas científicas y humanísticas como España Peregrina, Ciencia, y en cooperación Romance y Cuadernos Americanos. Se abrieron nuevas librerías y editoriales como EDIAPSA. Se publicaron columnas y artículos principalmente en diarios y revistas como El Nacional, Movedades, Excelsior, Hoy, etc.

Notas.

Capítulo 1

1. Hugh Thomas, The spanish civil war, p. 74
- 2 op. cit. p. 102
- 3 op. cit. p. 134
- 4 op. cit. p. 161
- 5 op. cit. p. 169
- 6 op. cit. p. 217
- 7 op. cit. p. 243
- 8 op. cit. p. 290
- 9 Gabriel Jackson, Domestic crisis or international conspiracy, p. 49.
- 10 op. cit. p. 64
- 11 op. cit. p. 72
- 12 León y Rebeca Grinberg, Identidad y cambio, p. 33
- 13 op. cit. p. 42
- 14 op. cit. p. 57
- 15 op. cit. p. 72
- 16 op. cit. p. 72
- 17 Mónica Cassalet y Sonia Salinas, Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio, p. 12
- 18 José Moreno Villa, Voz en vuelo a su cuna, p 33.
- 19 León y Rebeca Grinberg, op. cit., p. 80
- 20 Eduardo Blanquel, Historia de México, p. 15
- 21 op. cit. p. 21
- 22 Ramiro Lafuente, Historia de México, p. 144
- 23 op. cit. p. 260
- 24 op. cit. p. 261

Capítulo 2. José Moreno Villa.

- 2.1 Antecedentes.
- 2.2 Situación personal en tiempos de la República.
- 2.3 La catástrofe.
- 2.4 Desenvolvimiento de la guerra en su entorno.
- 2.5 Incapacidad de continuar con su trabajo.
- 2.6 Aislamiento.
- 2.7 Salida de Madrid.
- 2.8 Estancia en Valencia.
- 2.9 Salida de Valencia y estado anímico.
- 2.10 Estados Unidos.
- 2.11 Circunstancias de su llegada a México.
- 2.12 Adaptación a México.

Capítulo 2.

2.1 Antecedentes.

José Moreno Villa nació en Málaga, el 16 de febrero de 1887 y murió en la ciudad de México, D.F., el 25 de abril de 1955. Asocia su nacimiento y su niñez al paisaje marino y la desgracia. Al paisaje marino porque entiende el mar bajo el concepto de flujo y reflujo, como es también la creación en su vida artística. Este tipo de analogías muy personales se encontrarán a lo largo de toda su obra, pero sobre todo en su autobiografía donde naturalmente quiere dar congruencia y justificación a toda su vida. Y la desgracia la relaciona con la pérdida de un bergantín, deshecho contra el rompeolas a cuarenta metros de su casa, justamente cuando él estaba naciendo.

Por una parte explica que lo más importante en su existencia siempre ha sido un cuarto -su espacio- donde sea que éste se encuentre; y por la otra, que en su vida siempre estará presente el sentimiento de interinidad, porque tuvo que cambiar de lugar de residencia varias veces. Esta interinidad se definiría con el destierro final que le deparaba el futuro.

No aclara nunca la contradicción entre una vida transcurrida en un cuarto con sus libros, sus investigaciones, sus escritos, sus pinturas, en una palabra su mundo interior, y lo que pudieron afectarle esos cambios de residencia constantes en su juventud, y así como finalmente el exilio.

Es muy probable que esta especie de egoísmo, quizá por exceso de sensibilidad y temor a ser lastimado, explique su soltería

hasta edad avanzada.

Su obra escrita en México está llena de una gran nostalgia, de un dolor muy propio en el que escoge vivir constantemente, independientemente de la tragedia que implica un exilio.

Como buen observador, se detiene en detalles poco significativos para la gente común como es el posible determinismo en la personalidad de un hombre debido a la topografía de la casa en que nació, y afirma que la topografía de la casa pueda entristecer o alegrar, según la suerte que se tenga.

Como sucede en toda autobiografía, el escritor sólo nos informa lo que le interesa que se sepa. Es un género muy subjetivo. Podría decirse que en una autobiografía el escritor habla entre líneas. Como en otros géneros el lector debe descubrir la diferencia en el tono, en la emoción que el escritor deposita o atribuye a ciertas etapas de su vida, más que a otras.

En la autobiografía de José Moreno Villa, Vida en claro, el autor se esfuerza por ir repasando su vida momento a momento. Se ve a sí mismo y se expresa con gran voluntad de autoanálisis. No se trata de un libro simplemente de memorias porque no aborda solamente los sucesos externos. Los nombra en cuanto que explican su proceso de cambio hacia el aislamiento prácticamente total. Hay, como ya se dijo, un constante autoanálisis de las alternativas que tuvo y lo que fue decidiendo en su vida: lo que pensó, lo que sintió. El personaje principal es él, y la realidad interpretada a través de su

vida, la historia de España y México. En su exposición escrita utiliza generalmente el método de inducción. Es decir, va sumando sus impresiones con los datos que como historiador maneja con soltura, analiza y finalmente abstrae lo esencial para exponer el juicio al que deseaba llegar desde el planteamiento de la primera idea, que es poner en claro todo lo que vivió. Aquí es muy meticuloso porque pareciera a primera vista que no abusa de reflexiones, sino que las deduce a partir de datos que extrae de situaciones y hechos reales. Pero en realidad su autobiografía sigue más a la inducción y una vez lo confiesa cuando acepta frente al lector y frente a él mismo que a veces la pasión hace tomar por verdad lo que no es exacto.

La figura de su madre es descrita como una influencia determinante en su vida.

Su padre ocupa un pequeñísimo espacio en sus recuerdos y parece que frente a las muchas hojas escritas acerca de su madre y su relación con ella, se sintió obligado a decir algo de su padre con quien nunca tuvo ni mucho en común ni nada realmente meritorio que admirar. Nuevamente el lector puede observar el equilibrio que el escritor quiere dar a su libro y a su vida. Parece que la vida de su padre transcurrió sin mayor mérito externo ni conflicto interno: "No fue mi padre onda tumultuosa de mar norteño, sino modulación marina mediterránea. Jamás alborotó ni en privado ni en público. No quiso nunca escalar ni brillar en ningún sentido. No peleó por la vida." (1)

La relación y recuerdos que tiene de la madre son notablemente contrastantes respecto del padre. La nombra simbólicamente "la catedral de su casa"; este comentario es importante por ser

un español quien lo hace. Efectivamente, la madre dominaba y tenía todo el poder de acción y decisión en casa de Moreno Villa. Era firme y represora. Ambos padres eran sumamente religiosos y educaron a sus hijos en el ambiente de un catolicismo inflexible.

Esta educación católica lo dotó de juicios contundentes como son los conceptos que enseña. Se queja de que mundo y carne le fueron mostrados como enemigos del alma pura que debía tener. Y centra su problema religioso en esta escisión que le fue depositada en la médula. Posteriormente cuando estalla la guerra civil y ve tanta incongruencia y barbarie, puede desechar de sí, a través de la razón, este tipo de enseñanzas. Es importante observar que puede desechar esta conceptualización religiosa tal vez porque su madre ya estaba muerta, que fue quien lo formó en el catolicismo y no sólo por lo terrible de la guerra. Suena más convincente o más propio de un intelectual decir que cambió de posición después de un fuerte proceso de racionalización, a reconocer que el miedo o dominio de la madre era mayor.

Aunque fue tal vez la madre la figura más importante de su vida, Moreno Villa pudo continuar su evolución personal probablemente con menos conflictos después que ella murió.

Continúa con las palabras que le provoca el recuerdo de su madre y que irá ajustando a su presente como se verá aquí. Le atribuye un temperamento férvido y recuerda el ambiente de su casa como pacífico, ni severo ni tieso. A continuación nos da una justificación de por qué es introvertido: "Si en una casa como la mía se hablaba poco, era lógico que se viviera más de la mímica, las miradas, los gestos y las interpretaciones."

(2). Aprendió que no debía hablar y, sin duda, menos reclamar

para mejorar la comunicación familiar.

Analiza profundamente todos los recuerdos de vivencias con su madre hasta encontrar que aprendió a observar tan detenidamente como lo muestra en sus libros, porque cuando era niño se iba con ella -sin haber sido hijo único- a pasar temporadas al campo. El campo le indujo al método del gozar observando lentamente y también la conformidad ante los misterios y movimientos de la vida.

Después de esta inducción, pareciera que se despertaron en él recuerdos desagradables como la constante molestia de que sus abuelos maternos vieran en él al primer nieto que podía continuar el negocio de exportación de vinos, iniciado por su abuelo. Y porque sus abuelos querían esto fue enviado a estudiar la carrera de químico a Alemania; estudios que abandonó para dedicarse al campo de las humanidades. Mucho tiempo después hablaría del recuerdo de este viaje en un ensayo publicado en Letras de México : "Por el mar hasta la selva." La germánica Selva Negra, por supuesto, pero que ejercería una importante influencia en su formación.

Fue en este momento que se rebeló contra su familia (le llama determinismo), y prefirió escoger que viviría siempre la interinidad. No es éste un sofisma ni una trampa. Él era un hombre que realmente quería vivir en forma sincera; lo que es cierto es que era una persona con un carácter sumamente débil que prefirió siempre la justificación racional frente a los demás al enfrentamiento personal con quienes en realidad sostenía un conflicto. En toda su vida fue enemigo de estar al frente de cualquier organización, asunto o revista. Detestaba los conflictos y prefería permanecer en

segundo plano para evitarlos. En suma, temía la responsabilidad.

El haber salido del núcleo familiar y de España hacia Friburgo lo hizo sentirse libre, tranquilo. Descubrió en la poesía alemana la capacidad de fuga lírica en donde se manejan vocablos que valían para el mundo material tanto como para el espiritual.

Esta etapa que para él fue de las mejores de su vida, fue considerada por sus padres como un error, tan grave que no pudo volver a vivir a la casa paterna y se fue a Madrid, satisfecho de haber adquirido un idioma que le había revelado un mundo muy distinto del español y que gracias a ello podría traducir en España algunas manifestaciones de ese mundo.

Del motivo de disgusto concreto que tuvo con sus padres y abuelos y de la gravedad de éste como para tener que cambiar de lugar de residencia no dice nada. Es posible que se debiera a su rechazo a seguir los estudios de química y ocuparse de la industria de la familia.

Llegó a Madrid y de 1912 a 1916 vivió años difíciles porque todavía no sabía bien si podría hacer conulgar su vida interna con la realidad exterior. Explicó que esta desazón se debía al problema de conllevar los estudios históricos y la poesía. Su situación económica, sin haber sido precaria, era limitada. Y la relación familiar ni siquiera es nombrada, pues quedó rota después de su rechazo a seguir con el negocio familiar.

Jiménez Fraud lo llevó a la Residencia de Estudiantes donde nuevamente volvería a tener su cuarto, su mundo ideal.

En vista del carácter elitista de este famoso centro, hay que suponer que, pese a todo Moreno Villa seguía dependiendo

de la ayuda económica de sus padres.

Dudó en permanecer porque le preocupaba que en vez de ir penetrando en la complejidad de la vida, iba a caer nuevamente en la irresponsabilidad que su familia siempre le reclamó.

Esta institución lo fue absorbiendo porque en ella era feliz y era el mundo que deseaba vivir, rodeado de intelectuales cuya única responsabilidad era trabajar por vocación en lo que disfrutaban. Veinte años permaneció ahí, o sea de 1917 a 1936, año en que desapareció la Residencia como tal, debido a la guerra civil. En la actualidad ha renacido con gran éxito.

2.2 Situación personal en tiempos de la República.

En su autobiografía recuerda como apacibles los años de 1931 a 1936, a pesar de que la situación política que se vivía pendía de un delicadísimo hilo. Si bien no formaba parte de ningún partido, por su posición intelectual era reconocido como republicano. A pesar de la crítica situación política imperante, tanto durante la Dictadura como en la República, Moreno Villa tenía un trabajo público que le agradaba y una situación económica desahogada; lo suficiente como para cubrir sus gastos. Bajo la República ocupó tres puestos: primeramente trabajó en la Dirección del Archivo del Palacio Nacional, antes Real. Fue nombrado en 1933 para ir a dar una serie de conferencias a Buenos Aires, con motivo de la Exposición del Libro Español. Y finalmente fue hecho miembro de una Junta Cultural encargada de editar los clásicos españoles. Esto no llegó a realizarse; permaneció en proyecto debido

a la iniciación de la guerra. Asimismo, Azaña le encargó guardar unas cajas de papeles que contenían su archivo personal. Accedió sabiendo que en esa situación de urgencia no había alternativa. Se preguntaba dónde irían a parar todos y dónde quedaría lo que le rodeaba. La inquietud se apoderó de él.

2.3 La catástrofe

Va siendo consciente de cómo esta situación de caos va empeorándose de más en más. Estaba casi acostumbrado al estado de guerra y a ver la calle con soldados armados. Las insistentes huelgas, el desorden en Andalucía, la represión en Asturias; la ceguera del catolicismo que llevaba cada vez más a sus seguidores hacia el odio. Los militares divididos y Calvo Sotelo retando a las Cortes. Todo daba muestra de la tensión progresiva hacia la muerte.

En 1935, en Pobretería y locura.., escribe la impresión de miedo que como historiador y español liberal estaba sintiendo: "...porque la frase que flota y domina en las conversaciones es siempre aviso del tiempo y del alma del tiempo." (3) El se daba cuenta que los hombres son capaces de asesinar antes de entregar el poder que tienen. "Nuevos vándalos que, enloquecidos por los gajes en perspectiva, no pueden columbrar lo nauseabundo de su pobretería y lo miserable de su locura." (4)

En Vida en claro, explica que realmente no podría decir cuánto tiempo llevaban en esta tensión. Observa que ya no era la lucha del pueblo por ideales determinados; lo que había en las calles era una lucha a muerte del pueblo contra el pue-

blo.

Es decir, que la clase baja estaba tan dividida como la burguesa, y como la militar y como la eclesiástica. Estábamos, pues, en guerra civil. Y no comprendo cómo no veían claro aquel fenómeno los que teniendo el poder tenían más datos informativos que un hombre, como yo, alejado de todo núcleo político, sumido casi todo el día en los mundos de la pintura, la poesía y la historia.(5)

Naturalmente el ser historiador lo obligaba a estar bien informado, que no es necesariamente el caso del político.

Su posición frente a los hechos cotidianos siempre es lejana, abstracta; no así su comprensión que es, como muestra en sus escritos, sumamente profunda y rica en perspectivas. Es decir, Moreno villa, como tantos intelectuales de su tiempo, era un teórico lúcido, pero incapaz de decisiones prácticas.

2.4 Desarrollo de la guerra en su entorno.

José Moreno Villa se encontraba en la Residencia de Estudiantes en Madrid cuando estalló la rebelión militar. Ante ella, la reacción del pueblo, que se sintió traicionado en sus esperanzas de libertad y justicia social, fue violenta y apasionada. Esto motivó, sobre todo al comienzo, muchos crímenes. La primera diferencia que notó en su entorno inmediato fue la reacción de la servidumbre que en su mayoría abandonó sus puestos y comenzó a mirar a los intelectuales como burgueses que debían ser arrastrados.

Los huéspedes extranjeros huyeron inmediatamente y hasta después, los españoles. Para que los elementos incontrolables no destruyeran la Residencia, se consiguió establecer una escuela infantil de niños pobres.

Con esto comenzó un destino inseguro para el escritor. La Residencia se convirtió, según nos cuenta, en un refugio de intelectuales que temían por su vida, entre otros Ortega y Gasset y el profesor Ramón Prieto. A éste último -recuerda- pretendieron sacarlo para fusilarlo, pero pudo escapar. Por las noches oían descargas en las cercanías; conforme el cerco de Madrid fue siendo cerrado por los nacionalistas, los republicanos respondieron atacando con una mayor violencia a los que se consideraban fascistas emboscados en Madrid. Vale agregar que entre los milicianos hubo criminales vulgares que usaron la guerra civil como pretexto. Con estos pocos datos se puede imaginar la crueldad que existió en el frente - debido a la represión de las tropas franquistas que avanzaban a sangre y fuego -, como en la retaguardia, Moreno Villa, como tantos otros, se vio amenazado por la agresión fascista y por el caos popular a la vez.

2.5 Incapacidad de continuar con su trabajo.

Cuando se agudizó el cerco de Madrid y las balas penetraban por las ventanas del Archivo, abandonó el empleo. Habló con Navarro Tomás, quien le dijo que debía inscribirse en la milicia de la FETE. Lo hizo inmediatamente. La impresión que vivía era la de que cualquier forajido armado era capaz de exigir papeles de filiación y si no se tenían lo mataban a uno ahí mismo.

Comienza a sentir pánico "...no lo sentía cuando bombardeaban, ni ante la posibilidad de que cayera en manos militares enemigas, pero sí cuando se acercaba el hombre fiero que sin saber leer ni entender las explicaciones exigía papeles de identificación."(6) Es verdad que existió ese "hombre fiero",

particularmente los primeros tiempos de la guerra, antes de que pudiera organizarse un verdadero ejército republicano, pero también es verdad que fue el pueblo, como en la invasión napoleónica, el primero en resistir a los militares sublevados. A esos heroicos combatientes anónimos dedicó Moreno Villa su poema "El hombre del momento".

2.6 Aislamiento.

José Moreno Villa se encerró en la Residencia junto con cuatro colegas y la servidumbre que no había huido. Este lugar se había convertido en cuartel de guardias de asalto. Estaba sucia y sin servicios como el de agua caliente. Todo el día el poeta se la pasaba sin hacer nada oyendo los cañonazos, el bombardeo y la fusilería; cuando bajaba al comedor era para comer un plato de lentejas que era lo único que había.

Se sentía en un Madrid convertido en una isla. Todo su mundo, el intelectual, estaba siendo cuestionado por la circunstancia que estaba viviendo. Pensaba que ya ni siquiera la literatura tenía valor o sentido. La realidad era la del frente duro y seco. De esta manera sintió la pérdida de su mundo: estudio, trabajo, cuarto, libertad.

2.7 Salida de Madrid.

El 28 de noviembre de 1936 Moreno Villa leyó en el A.B.C., en la edición republicana, que el Ministerio de Instrucción Pública evacuaría a los intelectuales. (Hubo dos ediciones

del ABC, una en la zona republicana, y otra en la nacionalista. Tradicionalmente, se trata de un diario conservador.)

Habló por teléfono con Navarro Tomás, quien le dijo que estuviera preparado para salir al día siguiente con un pequeñísimo equipaje. Esa noche sufrió profundamente al darse cuenta que había llegado el momento en que tendría que abandonar todo lo que había acumulado en los últimos veinte años de trabajo.

Llegó a casa de Miguel Prados, el psiquiatra, que también iba a ser evacuado. Ahí se enteró que el Cuartel del Quinto regimiento les daría un banquete de despedida.

El Quinto regimiento estaba compuesto por comunistas. Ellos fueron los que se preocuparon de sacar de Madrid a los artistas e intelectuales. Allí vi a los que habían de ser mis compañeros de viaje. Al Dr. Don Pío del Río Ortega, a Antonio Machado, al pintor López Mézquita, al pintor Gutiérrez Solana, a Juan de la Encina, al Dr. Márquez, al escultor Victorio Macho, a Navarro Tomás, al psiquiatra Dr. Sacristán. Y a todos con sus familiares." (7)

Fueron acomodados en dos grandes camiones protegidos por milicianos armados del Quinto regimiento. Salieron por la tarde. A las nueve estaban en Tarancón, el pueblo controlado por la FAI, de ideología anarquista en apariencia pero en realidad peligrosamente violenta e infiltrada de agentes provocadores. Posteriormente fueron conducidos a una casa oscura para alimentarse. Sentía un sobresalto mudo y un terror latente. Después de la cena se separaron y fueron llevados a dormir a diferentes casas de las que habían sido confiscadas por los anarquistas. A la mañana siguiente continuaron su viaje a Valencia. Aquellos milicianos de la FAI, entre los que había delincuentes comunes, fueron más tarde desarmados por las unidades disciplinadas del ejército republicano.

Con todo, y a pesar de su primitivismo, estos improvisados milicianos de la FAI no retuvieron a los intelectuales que abandonaban Madrid. Para ellos huían en el momento de mayor peligro, y desde su punto de vista, estaban en lo cierto.

2.8 Estancia en Valencia.

A Valencia no llegaba todavía la guerra. Inclusive los comercios funcionaban con cierta normalidad. Todos los Ministerios se habían trasladado ahí. De no ser por ciertos síntomas se podía pensar que no se estaba en guerra, según se lee en Vida en Claro.

Esta explicación es interesante porque para muchas personas lo que no se ve, no existe. Cae en la cuenta que de esta manera había pasado gran parte de su vida, evadiendo la realidad de la mayoría de los españoles, encerrado en un trabajo y en un cuarto donde lo más importante era permanecer en lo que hacía.

Los albergaron en un edificio que había sido hotel, y que a la mañana siguiente de su llegada ostentaba un rótulo que decía Casa de la Cultura. Pasados los primeros días Moreno Villa volvió a ponerse a trabajar haciendo litografías en blanco y negro (antes siempre había pintado en color), con motivos de la batalla en el frente. Aparte de esto, escribía sobre los datos adquiridos en el Archivo de Palacio relativos a los enanos y los bufones reales. Colaboró en la fundación de Hora de España, y fue nombrado vocal de la junta de Cultura, integrada por el oculista Manuel Márquez, el filólogo Navarro Tomás, el escultor Victorio Macho y el pedagogo Luis Alvarez Santullano.

Nunca le gustaron los cargos ni las juntas, pero reconoció que dada la situación, no podía negarse. En ese entonces tenía tiempo para todo, menos para concentrarse en su trabajo personal.

La tensión que vivió en Madrid comenzó a invadirlo nuevamente cuando se le acercaban jóvenes armados, con licencia, que exigían se les mostrara una identificación y la pedían como si cualquiera fuera un asesino, como en efecto, sucedía con tanta frecuencia. Recuérdese la famosa "quinta columna" de Mola.

Si no hubiera tenido cincuenta años, hubiera preferido tomar el fusil e irse al frente en vez de quedar en la retaguardia, explica.

"Aquí me corresponde decir, que me encontraba desajustado y que para conservar el equilibrio que aparentaba gasté mucha fuerza nerviosa."(8)

Hubo diferentes casos de intelectuales de distintas edades y nacionalidades que tomaron el fusil y se fueron al frente y que naturalmente llevaban tras de sí una trayectoria de cooperación y actividad en algún partido u organización. Moreno Villa escribió que ya estando en la guerra se enteraba de los fusilamientos y diversos avances de ésta, a través de terceros. Como la mayoría de las personas, él no era un héroe; tampoco una persona que manejara con facilidad la realidad externa, concreta.

El era un estudioso y quería seguir estudiando, en soledad; en un cuarto. Aunque al cabo de los años prefiera contarnos que no le quedó otra alternativa que la que tomó.

Permaneció en Valencia durante diciembre de 1936 y enero de

1937 bajo una aparente calma. Nuevamente a través de Navarro Tomás, fue enviado por el gobierno republicano a Estados Unidos de Norteamérica en un viaje de propaganda cultural. Salíó de Valencia el 3 de febrero de 1937. Y permaneci6 en el exilio republicano hasta el final de su vida.

2.9 Salida de Valencia y estado anímico.

La guerra, su ambiente coercitivo y quiza la barba que me dejé crecer, me habían avejentado por dentro y por fuera. El golpe moral, verdadero traumatismo, me hacia ver las cosas sin esperanza. Un cambio se operaba en mí, no sé si para bueno o para malo. Me sentia sin asidero y sin tierra firme, a merced de la ventisca. (9)

En el extranjero se agravó más su desplome psicológico. Entre otras cosas, le afectó la conducta hipócrita o claramente beligerante que con el Pacto de No Intervención, sostenían las diferentes naciones, excepto México y la Unión Soviética.

Salíó de Valencia en avión, aterrizó en Barcelona para mostrar los pasaportes. Con el grupo de Madrid volvieron a abordar y llegaron a Burdeos.

El encargado de facilitarles los fondos para la travesía fue José Gaos, que tenía el puesto de Presidente de la Junta de Relaciones Culturales. A los pocos días Moreno Villa embarcó en el trasatlántico "Ile de France" hacia Norteamérica.

2.10 Estados Unidos.

En Washington le recibe Fernando de los Ríos. Sus prime-

ras charlas se ocuparon de reconfortar el ánimo de los españoles residentes ahí, porque la veracidad de las noticias que se publicaban en los países extranjeros eran dudosas y confusas.

Al poco tiempo expuso sus dibujos de guerra. Posteriormente dio un ciclo de conferencias en la Universidad de Princeton.

Estando en Princeton recibí dos cartas inesperadas, una de un señor a quien había visto tres veces en Madrid, Genaro Estrada, y otra del Embajador nuestro y jefe mío en Washington. Ambas hablaban de lo mismo, de mi traslado a México. Esto tenía otro antecedente. Estrada me había escrito dos meses antes una carta llena de simpatía diciéndome: Sá que está Usted ahí. Ese no es su sitio. Vengase a esta tierra de México, donde no le faltará nada de lo que tenía en España; ni siquiera un árbol como aquél que se veía junto a su cuarto de la Residencia de Estudiantes. (10)

Moreno Villa se puso inmediatamente a disposición de su gobierno y éste decidió enviarlo a México para formar parte del proyecto de Genaro Estrada, Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes de continuar el desarrollo de los intelectuales españoles y usarlo para contribuir al avance de la cultura mexicana. Este proyecto se refiere a la fundación de la Casa de España en México, que posteriormente sería el Colegio de México.

2.11 Circunstancias de su llegada a México.

No venía en viaje de turismo; venía para algo, mandado por alguien. Y yo estaba dispuesto a cumplir lo que fuese, porque yo iba dejando de ser aquel que fui. Pensaba también en la interinidad de todo, como había pensado siempre. Desde luego la

idea de interinidad no podía borrarla porque es consustancial en mí. (11)

Llegó el 7 de marzo de 1937 y pensaba que su estancia en México también sería temporal. No conocía el país y no era un hombre emprendedor ni audaz.

Genaro Estrada preparó su llegada publicando en la revista Hoy, una nota crítico-biográfica y un retrato.

Apenas llegó a México, Estrada le explicó que estaba trayendo a españoles eminentes con el objeto de crear un organismo similar al Centro de Estudios Históricos de Madrid, que sería la Casa de España en México. El proyecto formaba parte del plan de Cárdenas para impulsar la cultura del país, desde el nivel de primaria - ya que el analfabetismo era un grave problema -, hasta los centros de educación superior y de investigación científica. Cárdenas veía la necesidad y la posibilidad de aprovechar esta coyuntura política para traer maestros y personas con instrucción avanzada a vivir y trabajar en México. De esta manera la ciudad de México contaría con intelectuales y liberales que harían más fáciles de cumplir las reformas educativas propuestas por la Revolución de 1910, por la Constitución de 1917 y por su propio gobierno.

Guillermo Sheridan en "Crónica de un mexicano interino" se da cuenta que fue Genaro Estrada el primero en advertir que en la salvación de la inteligencia española podía haber el paralelo beneficio de intensificar la mexicana.

De su llegada a México en 1937, Moreno Villa recuerda:

Cuando vine a México, las primeras personas que me presentaron tenían en sus ojos y en sus juicios esa solera que dejan los viajes y la comparación de culturas en toda persona sensible. Aquello me hizo un gran bien

y creo que me conquistó para México. (12)

.....

Desde que llegué a México noté que los mexicanos interesados por su arte preferían que el europeo les señalase las diferencias, no las analogías, de lo de acá con lo de allá, y como para el investigador o policía historicista es igual, me dediqué a perseguir los rasgos diferenciales del arte mexicano. (13)

En los estudios comparativos, las semejanzas son evidentes y no se necesita examinarlas a fondo, sino tan sólo presentarlas como un punto de partida. Mucho más importante es señalar las diferencias, reveladoras de lo que puede tener una cultura de original.

Desafortunadamente, Estrada muere cinco meses después de la llegada de Moreno Villa a México.

Este hecho curioso de ser prácticamente invitado a descubrirle al mexicano la riqueza de su arte, los orígenes, las analogías que un estudioso como él podía encontrar, lo animan a que puede continuar con su trayectoria de intelectual y disfrutar de su trabajo productivo en México. Fue Genaro Estrada quien consiguió que le publicasen artículos breves en la revista Hoy. Empezó a escribir inmediatamente y les puso el título general de "¿Será esto así? Se propuso apuntar lo que iba observando de México "... pero como la hecatombe de España me había hecho dudar de tantas cosas, quise con este título demostrar que ya no daba crédito ni a mis ojos."(14)

Debe añadirse que, siendo un investigador honesto, como lo era, no podía menos que reconocer su desconocimiento de México y su cultura, con la que por primera vez entraba en contacto.

Esta serie de artículos integraron posteriormente la forma de

un libro en Cornucopia de México.

Su situación interna al llegar a México es la incertidumbre del emigrante y trata de reafirmarse y hallarse en todo lo que va viendo:

Puedo sustituir a mis amigos por otros y llegar a vivir en un ambiente parecido al anterior; los libros nacen en torno a uno materialmente, a veces contra el propio deseo; los cuadros y dibujos siguen saliendo de mi mano; los paisajes y las fisonomías urbanas me siguen hablando desde la impronta que dejaron en el cerebro, y, además, no impiden que se superpongan otros; a las nuevas leyes y costumbres se somete el hombre de mayor o menor grado, aun dentro de su país original; queda pues, como último e irreducible elemento de patria, la lengua. Y esto es lo más grande y trascendental que México y toda América Hispánica nos brindan. Por esto precisamente nos sentimos aquí los españoles en nuestra patria. Por el habla. La cual nadie nos puede robar. (15)

Efectivamente, en la lengua está su pasado, su tierra, su verdadera y legítima patria que dentro de él nadie puede destruir. La lengua no es solamente el medio para lograr la comunicación cotidiana; es su defensa y su instrumento profesional; a la lengua española la trae consigo porque todo lo demás se quedó en Madrid: sus libros, sus pinturas, dibujos, manuscritos, artículos. Le duele saber que nunca va a recuperar nada de eso porque en una guerra los vencidos pierden todo.

Si, gran Alfonso; y si, perspicaz Genaro Estrada, eso del "Madrid ateniense" fue verdad, y fue posible por el juego político-literario y el juego político-pedagógico, rico, abundante, movido, de una nueva España que, desgraciadamente, se acabó. Pasó a la historia. Y, contra la voluntad de los despistados de entonces y de los felones de entonces y de hoy, la Historia de España de ese perio-

do está hecha por los intelectuales, los modernistas, los juanramonianos, los "puros", "los alacres", los ultraístas, etc. Ellos son la historia en ese periodo, con sus ideas y sus juegos sagrados. Ni falangistas ni cavernícolas podrán escribir de ese periodo una sola línea verdadera sin los nombres nuestros; no de ellos, nuestros. (16)

Este párrafo cobra un particular valor porque Moreno Villa les está explicando a sus iguales todo lo que se perdió en España y en su persona por la sublevación de los militares.

Si bien se ha dicho que en su obra utiliza constantemente la inducción y que la disfraza de deducción, las ideas escritas en el párrafo anterior parecen absolutamente sinceras como expresión de su dolor. Era esa la realidad que había visto, la que le pesaba y con la que cargó en el exilio. Sin duda era abrumadora su rabia, tanto como su melancolía.

El sentimiento de pérdida, y el de interinidad como le llama él al no terminar procesos, le destruye la confianza en el mundo, incluyendo a la mayoría de las personas, por lo que se va a aislar todavía más de la realidad que no tuviera como centro el estudio de las humanidades. Sus observaciones partirán de asuntos concretos para llegar a una abstracción de soledad, de falta de relación activa con el mundo. No espera respuestas ni reconocimiento. Desea un transcurrir aislado, tranquilo.

Le duele lo asfixiada que está la "inteligencia" que permaneció en España. Sabe que no podrán seguir creando porque todo estará en su contra y lo más grave: no podrán decirlo, ni gritarlo al mundo como él si ha podido. En esto, parece

concordar con las tantas veces comentada imagen de León Felipe: "Yo me llevo la canción." Porque, en efecto, los pocos escritores de su tiempo que se quedaron en España, o volvieron a ella, estaban "soterrados" por la censura.

Invariablemente recurre a la impronta de su pasado. Sin temor a exagerar puede decirse que Moreno Villa llevó una vida en México que consistió en un proceso de recuperación, que nunca logró totalmente, de la pérdida de su vínculo espacial, entre otras mermas. Y que este estado es sincerísimo en él.

Y es que lo fenecido es el tiempo aquél que ahora evoco. Todo es forzosamente pasado, caído en un abismo, además, en el derrumbe histórico de España y acaso de la civilización europea. (17)

2.12 Adaptación a México.

Llegó a México a los 53 años de edad; desilusionado, derrotado, horrorizado. Pero como tantos intelectuales de esa época, él quería cambiar, renovar España, por eso fue republicano.

Sabia que aunque en España contaba con un lugar y una reputación ya reconocidas por los demás, aquí, de cierta manera, tenía que volver a comenzar y con esta sensación de tener que definirse, respondió a la siguiente entrevista que le fue hecha a su llegada a México.

Soy un miliciano de la cultura, un emisario del Gobierno. Por eso estoy en México. Daré algunas conferencias y expondré dibujos.

Por el momento, escribo poco. El dibujo me ofrece una manera más apropiada para expresar-

me. Casi no puedo escribir la guerra trastor-
na muchas cosas, entre ellas la lógica del pen-
samiento. Lo escrito por mí, por mis amigos, me
parece tan alejado, tan sin interés ahora. La
guerra española me ha ocasionado una crisis pro-
funda, aguda. No creo que sea sólo mi pensa-
miento el que atraviesa por esa crisis, sino el
pensamiento de muchos intelectuales españoles. (18)

Se encuentra en un estado anímico en el que hasta su trabajo le provoca poca ilusión. Siente el fracaso de todos los liberales, incluyéndose él, que habían luchado por una España más europea, en el sentido de evolución intelectual y que los nacionalistas están desmoronando. Perdió la fe en los hombres y en los sistemas que éstos creaban. Lo que más le duele es que ese "Madrid ateniense" que era su mundo, más que España, haya sido violentamente destruido por los militares al desperdigar, perseguir y asesinar a sus integrantes.

Es curioso que en toda su obra en prosa consultada para este trabajo, sólo dice una vez que se le dio la oportunidad de regresar a España. Podría ser que lo dice sólo una vez porque nunca quiso aceptar totalmente que su dolor mayor consistía, en que sin consultarlo, le habían desintegrado su proyecto de vida, o mejor dicho lo que había sido su vida diaria.

Aunque regresara, el país ya no sería el mismo; sus cosas estaban desperdigadas por todo el mundo; otros habían sido asesinados, torturados. La gente estaba pasando hambre y muchos seguirían siendo perseguidos o silenciados en vida. No podría modificar ni ayudar a que la realidad cambiara. La guerra se gana y se pierde con fusiles en mano y eso lo sabía él. Además como ya se ha dicho en este trabajo, Moreno Villa nunca pretendió asumir la actitud de héroe.

Por otro lado, tal vez no nos dice más de esta posibilidad de regresar a su país porque en realidad no estaba tan a disgusto con la idea de vivir en México, y en España ya no existía lo que lo había hecho vivir: la élite intelectual. Valga agregar que sus padres ya habían fallecido y con sus hermanas no sostenía relación alguna.

Nuestro Embajador, el Sr. Gordón Ordás, me recibió amablemente y me dijo que buscara sitio para pintar o para escribir en la misma casa de la Embajada. Pero no hubo ocasión, porque a los pocos días de mi traslado, recibimos un telegrama del Subsecretario de Instrucción Pública diciendo que si yo no encontraba en México alguna clase retribuida por la Universidad, me reintegrara a España. (19)

Moreno Villa nunca contestó este telegrama, porque no quería regresar a la guerra en noviembre de 1937, porque simplemente no deseaba morir asesinado; Montes de Oca le consiguió un empleo en febrero de 1938, en relación con Bienes Nacionales, como catalogador de las obras de arte recogidas en los templos. En esto se ocupó hasta que se fundó la Casa de España en México, de la cual fue uno de sus primeros miembros.

Si la Residencia y todos los organismos similares habían sido destruidos en España por la guerra civil, que no se sabía cuántos años más duraría, y en México se encontraba entre amigos con los que nuevamente trabajaría en equipo para crear un Centro de Estudios que funcionaría con medios económicos que él no necesitaba conseguir y en una casa que se había comprado para este fin, prefirió quedarse y ser uno de los miembros fundadores de la Casa de España en México. Y volver a realizar con cierta calma el trabajo intelectual que deseaba y en la soledad de su cuarto, que era lo que real-

mente disfrutaba.

Esta decisión de permanecer en México no cambiaba su circunstancia ni su realidad de extranjero a los cincuenta años, cuando ya no contaba con la ilusión y la flexibilidad de la juventud, como él mismo dice.

Por otra parte, las relaciones sociales no sólo le molestaban sino que le desagradaban profundamente y aquí tenía a su disposición estudios de obras de arte que él solo iba a encontrar y analizar en los templos. Se dio muy bien cuenta del momento histórico-psicológico que atravesaba México. Moreno Villa se encontraba en un país que había sido dominado tres siglos por el suyo; con lugares con los mismos nombres que en España. Y con huellas por doquier del carácter ibérico.

Si para una parte de la sociedad, tanto de mexicanos como de españoles, los republicanos eran catalogados simplemente bajo el rubro de "rojos"; para otra, la clase que había surgido de la Revolución mexicana, la clase media, los españoles republicanos configuraban la posibilidad, o mejor dicho, el asidero real para salir adelante y acceder al mundo civilizado y culto de Europa.

Moreno Villa también se da cuenta del sentimiento de minusvalía del mexicano frente al extranjero; y en lo que le corresponde a él, observa que el mexicano no sólo no se fija en el arte colonial que le rodea, sino que necesita la aprobación y el aprecio del extranjero hacia este tipo de arte, para que pueda considerarlo valioso y deje a un lado, en cuanto a apreciación artística se refiere, su sentimiento de minusvalía de lo mexicano frente a lo extranjero.

Sin embargo, el despertar que provocó el muralismo en cuanto a

una escuela pictórica, ya no academicista, sino mexicana lo cautiva. El mismo comenzó a pintar en 1924 por necesidad propia. En sus dibujos y pinturas, tanto como en su prosa, encontramos un profundo deleite visual. Sus percepciones son muy claras y su gran erudición es traducida a un estilo austero.

En este momento México se propone ser moderno. Los españoles republicanos son responsables de una gran parte del avance que México ha tenido en la segunda mitad de siglo, en cuanto a literatura, medicina, lingüística, creación de editoriales y bibliotecas, librerías, etc. Internacionalización en la que influyeron también refugiados extranjeros como el gran historiador del arte Paul Westheim, discípulo de Worringer, que se abocó a la estética prehispánica.

Con gran dedicación, nuestro autor, se dedicó a estudiar las artes plásticas: escultura, pintura y arquitectura; y sus opiniones y estudios fueron reconocidos.

Estas cosas viejas atan mucho a la gente, rompen las distancias y establecen en seguida una comunicación nada ficticia, que es lo antipático de las relaciones sociales. (20)

Por medio de Inés Amor alquiló un cuarto donde tenía pensión completa en casa de los Martínez del Río, en la calle de Londres. "En mi estudio nuevo, me senti como en mi Residencia de Madrid. ¿Sería éste mi cuarto definitivo? Qué paz la de aquella casa. ¡Me hizo tanto bien!"(21)

Aquí su trabajo fue abundante y hasta 1944 había escrito ocho libros: Locos, enanos, negros y niños palaciegos en la Corte de los Austrias, Cornucopia de México, Doce matos mexicanos, La escultura colonial mexicana, Puerta Se-

vera, La noche del verbo, Temas de arte y Vida en Cla-
ro.

Y todo esto en las peores condiciones físicas, porque la altura de la ciudad, unida a los sufrimientos morales, traían desquiciados mis nervios. Sentía mareos, inseguridad.

Nadie sabe lo que tuve que dominarme para trabajar. Los estados de depresión que atravesé desde el año 39 han sido numerosos y grandes, aunque he tratado de disimularlos. Si no hubiera sido por Genaro Estrada y luego por Villaseñor, Montes de Oca, Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, a esta hora no sé dónde estaría. Debo mi existencia a la creación de la Casa de España y luego al Colegio de México, fundaciones pensadas, ayudadas y dirigidas por estos hombres de tipo internacional. Y mi gratitud no es muda."(22)

Dando por supuesto que, en efecto, esos primeros años estuve muy deprimido por la guerra y el exilio, Moreno Villa nunca llegó a estar por completo "solo" - como Garfias o Cernuda en Inglaterra - sino que tuvo siempre la compañía de otros intelectuales y transterrados: Altolaguirre, Buñuel, León Felipe, Prados, Rejano y otros.

En enero de 1939 contrajo matrimonio con doña Consuelo Nieto, viuda de don Genaro Estrada; tuvo un hijo que lo dotó de una nueva confianza en la vida, además de haberle inspirado la creación de sus mejores poemas.

A propósito de la forma en la que Moreno Villa eligió vivir, Guillermo Sheridan nos dice:

...se antoja válida y, por supuesto, provechosa: no el éxodo y el llanto, sino el trueque inmediato del dolor por el ímpetu; de una muerte provisional por una vida nueva.

No quiero decir con esto que la actitud de Moreno Villa haya sido mejor, sólo que más adecuada (y nadie lo po-

dria acusar de indiferencia). En su autobiografía explica una constante de su carácter que, bien entendida, arroja luz sobre lo anterior: se trata de vivir siempre bajo el signo del internato, condición que el andaluz asumió desde el principio no como una desdicha, sino como una condición de vida. (24)

La verdad es que la imagen de León Felipe. "español del éxodo y del llanto", no le correspondió ni a sí mismo ni a la mayor parte de los escritores de su grupo, muy activos casi todos en su trabajo literario.

En 1987 se llevó a cabo el Congreso de Literatura Española Contemporánea en la Universidad de Málaga, España.

El Congreso se instituyó con el propósito de abordar el conocimiento de la literatura española del siglo XX. El primer título correspondió a "José Moreno Villa en el contexto del 27."

Las dos sesiones dedicadas como homenaje a José Moreno Villa estuvieron a cargo de Francisco Giner de los Ríos, amigo personal del escritor y de José Moreno Nieto, su único hijo, quien, al recordar a su padre comentó:

Lo primero que me viene a la cabeza es la idea de España. Mi padre nunca dejó de ser profundamente español, y, yendo aún más lejos, malagueño. Fue una personalidad abierta a lo universal y así absorbió durante su formación algo de la cultura alemana, hizo suyas algunas costumbres de la civilización inglesa, recreó expresiones del ritmo y la música negra y finalmente se sumergió en todo lo que es el arte colonial y el costumbrismo mexicano. (25)

Observa que la nostalgia y el mar malagueños siempre estuvieron latentes en su padre, "...aunque no se vea en la superficie con tanta insistencia como se ve en otros exiliados."(26)

Agrega, que conforme su padre se acercaba al final de su vida,

esa nostalgia aumentaba al ver más remoto el regreso a la tierra natal.

Es precisamente en Voz en vuelo a su cuna, que surgió durante su última época, que expresa su anhelo de volver al origen, a la raíz, a su tierra. Parece que lo que José Moreno Nieto buscó expresar en su ponencia fue la fuerte preocupación que sintió por su padre, al morir éste, porque había muerto en el exilio, con la nostalgia por su tierra sin haber podido regresar a ella y ni siquiera a través de su obra póstuma. Sentía que la figura de su padre estaba en España en un plano decididamente opacado y nada visible y que con la creación de este Congreso ese vacío bibliográfico se iría llenando paulatinamente.

Notas.

Capítulo 2

1. José Moreno Villa, Vida en claro, p.8
2. op. cit. p. 23
3. op. cit. p. 208
4. op. cit. p. 209
5. op. cit. p. 184
6. op. cit. p. 193
7. op. cit. p. 223
8. op. cit. p. 231
9. op. cit. p. 234
10. op. cit. p. 240
11. op. cit. p. 242
12. op. cit. p. 244
13. op. cit. p. 245
14. op. cit. p. 246
15. José Moreno Villa, Iconografía, p. 22
16. José Moreno Villa, Los autores como actores, p. 52
17. José Moreno Villa, Vida en claro, p. 149
18. José Moreno Villa, Iconografía, p. 85
19. José Moreno Villa, Vida en claro, p. 248
20. op. cit. p. 251
21. op. cit. p. 257
22. Guillermo Sheridan, "Crónica de una mexicano interino."
Vuelta, p. 66
23. José Moreno Villa, op. cit. 263
24. Guillermo Sheridan, op. cit. p. 67
25. José Moreno Nieto, "José Moreno Villa en el contexto del
27." p. 113
26. op. cit. p 114

Capítulo 3. Cornucopia de México.

3.1 Cornucopia de México.

3.2 Temas.

3.3 Estilo.

3.4 Ideas o tesis principales.

- a) Mestizaje en los topónimos y en otras cosas.
- b) Mercados y vendedores.
- c) Semejanzas de la cultura mexicana con la asiática.
- d) Bebidas del mexicano.
- e) Inmovilidad y silencio del hombre acucillado.
- f) El concepto de la muerte en México.
- g) Cortesía y religiosidad.
- h) Incomprensión del mundo indígena.
- i) Apreciaciones sobre porfirismo, pochismo e indigenismo.

3.5 Ante México y lo mexicano.

3. Cornucopia de México.

3.1 Cornucopia de México.

Cornucopia de México es un libro compuesto por cincuenta y un ensayos sobre diversos temas que nacieron de lo que Moreno Villa fue captando en México, de lo mexicano. Como todo intento de caracterización de un país, tiende inevitablemente a generalizar y esquematizar.

Estos artículos fueron escritos a lo largo de sus dos primeros años en el exilio, 1938-1939, y publicados por primera vez en 1940.

Todos los capítulos tienen unidad en cuanto que son una visión panorámica de México, vista por un español. De ahí el nombre de Cornucopia que se explica primeramente con la idea común, ya superada, de que México era un país muy rico (plata, oro, después petróleo, etc.). También es la forma del mapa de México, de su contorno. Finalmente, el cuerno de la abundancia es un elemento decorativo barroco y para Moreno Villa el arte de México, su cultura en conjunto, tiende a lo barroco.

La extensión de cada artículo es breve, de una a tres cuartillas generalmente. Abarcan todos puntos peculiares de México y lo mexicano. Hay constantes alusiones a su país y cuando alude a la España contemporánea, siempre brinda imágenes ricas, pero atormentadas. Este libro es su respuesta a lo que le preguntaban sus amigos mexicanos: ¿Y qué le parece México?

Se esfuerza por comprender y explicar su entorno; aunque el lector mexicano podría tener la impresión de que en este libro Moreno Villa todavía no podía comprender enteramente los temas

a los que se enfrenta y por esto en las imágenes que da, que son preponderantemente descriptivas, van quedando sembrados una serie de cuestionamientos que permanecen en el misterio.

Confiesa el criterio, por ejemplo, de que a cambio de haber tratado de abarcar mucho, ha perdido en intensidad; permanece en el lugar del narrador omnisciente que si no comprende determinadas reacciones u objetos, cierra el tema con juicios de valor que aunque tienen un razonamiento que pudieran sostenerlos, resultan insuficientes. Algunos de estos problemas son la estatuaria precolombina, el indigenismo, el maniqueísmo de la clase media, el manoseo y jugueteo que el mexicano hace con la muerte, el sincretismo de paganismo y catolicismo.

Guillermo Sheridan observa que la Cornucopia está hecha más de interrogantes que de respuestas, si bien eran interrogantes tan iluminadoras que "...los Hiperiones no dudaron en incluirlas en su biblioteca "México y lo Mexicano."(1)

Para Moreno Villa, cada individuo y cada pueblo reflejan sus preocupaciones en las palabras que emiten con más frecuencia. Esta frecuencia de determinadas áreas léxicas y semánticas se ha usado, en efecto para caracterizar ciertos aspectos psicológicos o culturales de un pueblo. Américo Castro, por ejemplo, alguna vez usa este método en su caracterización de la "morada vital" de los conversos españoles.

Así, el poeta y pintor malagueño está en busca de lo que puede ser permanente en esta sociedad mexicana que mira como una cultura que todavía no acaba de fundir bien sus elementos.

Si este libro es un almacén de pala-

bras heterogéneas que aluden a usos, costumbres, paisajes, cosas y personas, en el fondo es la búsqueda de la palabra o las palabras que me clarifiquen lo que es un pueblo nuevo para mí, es decir México y el mexicano, o aliando estos dos conceptos, lo mexicano. (2)

Sus intenciones son limitadas, no pretende hacer un análisis exhaustivo de los caracteres mexicanos, sino que desde un principio advierte que se trata de un conjunto de imágenes de lo que México le ha ido diciendo y lo que él ha podido ir descubriendo. Su propósito es hacer un libro como el de un viajero, que anota y entiende todo lo que puede.

Según Sheridan,

La Cornucopia registra la forma en la que la nueva realidad crece dentro del poeta, pero es también la bitácora de la forma en la que el poeta crece ante su nueva realidad. Por un lado es un cúmulo de intuiciones sabias y agudas proposiciones, y por el otro es un sitio privilegiado de ese enorme, único país que es la prosa castellana: la relación de lo observado, presentado y pensado y el empeño de un escritor por hacerse de sí mismo a la par que hace su lenguaje. (3)

Por otra parte, el pintor Antonio Peláez, único discípulo de Moreno Villa en México, afirma que su maestro:

Tuvo un gran deslumbramiento con México. Apreció muy bien el folklor. El impacto se presenta sobre todo en su obra crítica; en su pintura no tanto. Sin embargo, siempre vio a México como turista. Nunca lo vio como algo propio. Esto se debe a que sentía como poeta y veía como pintor. (4)

En contraste con la opinión del pintor Peláez, puede afirmarse que el contraste entre los atisbos de Moreno Villa co-

no crítico y su escasa percepción como pintor está en que lo primero es racional y lo segundo es emotivo. Por otra parte, es obvio que Moreno Villa no podía ver ni el paisaje ni la pintura mexicana como "algo propio". Su perspectiva es española, europea, pero esto lo declara desde el comienzo de sus observaciones: "Un turista sí, pero muy culto, muy sensible, muy sagaz."

3.2 Temas.

Los diversos temas expuestos guardan un denominador común: se trata del libro de un escritor dedicado a conocer e interpretar lo que ve.

Si todas las personas tienen siempre un sentido más desarrollado que otro, el de Moreno Villa es la vista.

El lenguaje visual es producto, principalmente, de los objetos que se captan a través de la vista, pero siempre irá relacionado a lo que se ha visto y por tanto conocido anteriormente. Así, el autor, al ver un edificio que en su fachada cuenta con piedra de tezontle, verá el rojo ocre, y aunque esté a distancia (como ya conocía la piedra) captará su porosidad, fragilidad, tono, etc., por asociación de recuerdos.

Es decir, que la deducción es una parte importante en el lenguaje visual que en cuanto al detalle es individual. Aunque las formas en su apariencia concreta pueden ser captadas igualmente por la mayoría de los hombres, el significado dependerá de la cultura e historia de la persona en cuanto a introyección de la realidad se refiere y posteriormente a su proyección.

En el caso de Moreno Villa esta proyección se da a través

de la escritura, en su mayoría, aunque también en la pintura.

El lenguaje escrito es producto de la elaboración del pensamiento y de la diferenciación que el individuo realiza ante tal o cual hecho, idea, sentimiento o emoción. Todos los sentidos apoyan esta elaboración, así como la cultura del individuo que será producto de su pasado.

Por tanto, en el caso que se trata, el lenguaje escrito de Moreno Villa es producto de una elaboración sensorial e intelectual y refleja la abundancia o carencia de las diversas situaciones culturales y psicológicas que fue pasando en su exilio en México y que comprenderán su yo personal y la relación que mantenía con su yo social y el equilibrio entre estas situaciones.

La clasificación temática parte de lo que él va viendo de nuevo o que le recuerda algo de lo que ya ha estudiado. Muestra un interés exagerado en encontrar nexos entre los mexicanos y los asiáticos, que es un tópico muy antiguo. Le resulta confuso el desenvolvimiento de la arqueología prehispánica porque es diferente del europeo en cuanto que representa símbolos y no personajes. Se asombra ante las nuevas situaciones que conoce del nativo como son su silencio y pasividad. Desarrolla pensamientos en cuanto a las influencias determinantes de los diferentes tipos de bebidas de algunas nacionalidades. Se deslumbra ante los colores y variedades de frutas y dulces. Le gusta el tono y ritmo del español hablado en México. Se quiere fijar en todo y hace distintas tesis de la toponimia, tipos de mexicanos y del juego que se hace con la muerte, principalmente.

Todos estos motivos le llaman poderosamente la atención, porque para él, entonces, son cosas nuevas, exóticas podría decir-

se. Coincide, sin embargo, con el interés que por esos años despertaban esos motivos en los propios artistas, críticos, filósofos y cineastas mexicanos. Las relaciones entre América y Asia son un tema esencial de la antropología desde los tiempos del padre Acosta hasta las polémicas entre Alfonso Caso y Paul Kirchoff. Un ejemplo de esta analogía asiático-americana es la obra del pintor y arqueólogo Covarrubias. El simbolismo del arte prehispánico, en los códices fundamentalmente, ha sido estudiado a fondo por Alfonso Caso. Por esos años, se discutía mucho el valor nutritivo del pulque, su importancia cultural (interés, por ejemplo, de los pintores de la escuela mexicana, en los murales de las pulquerías).

3.3 Estilo.

Obviamente, el valor de un escritor se manifiesta, para Moreno Villa, en su lenguaje. Cuando el escritor sea legítimo, logrará retratarse a sí mismo a través del uso de sus giros, en sus construcciones gramaticales, en su ritmo, vocabulario y engarce de ideas.

Para él, el escritor no debe preocuparse solamente de llenar líneas para desarrollar un tema; este trabajo debe ser muy meticuloso. El escritor tiene la responsabilidad de buscar la palabra más precisa, y en forma que sea evidente para los demás.

Hay en su prosa una continuidad lograda del uso natural del lenguaje en cuanto a su espontánea fluidez y al mismo tiempo existe la preocupación por un ideal lógico de la razón.

Uno de sus méritos puede encontrarse en que el autor lo-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

gra darle a su prosa la flexibilidad, espontaneidad y sencillez aparente del uso común del lenguaje. Parece escribir sin ninguna intención estilística, es decir, preocuparse por un estilo objetivo, retórico, más que aquél que nace del mismo proceso creador: aprehender un mundo exterior; ahí están sus descripciones de afán realista y sobre todo su intención de expresar el complicado mundo espiritual del hombre.

En sus escritos, en tanto forma discursiva que presentan personajes, objetos, lugares, épocas, conceptos, procesos, hechos, etc., maneja cuatro estrategias: la descripción, la narración, el diálogo y el monólogo.

El ritmo discursivo está guiado primeramente por la descripción, en tanto que la narración, los diálogos y monólogos le interrumpen para darle ese carácter de realidad al tema que trata.

De las cuatro estrategias discursivas la que más caracteriza a Moreno Villa en este libro es la descripción y secundariamente la narración. Si se recuerda la antigua definición retórica de la descripción: pintar con palabras, resulta lógica en un poeta que es, además, pintor.

Muestra una necesidad de expresar el contexto espacial con palabras; y hay una íntima relación entre las imágenes espaciales con las del pensamientos expresadas en conceptos, sentimientos y emociones.

El monólogo para Moreno Villa es una reflexión interior, habla consigo mismo.

Utiliza la asociación libre; si se piensa en el primer capítulo: "País nuevo." No sólo describe el medio geográfico, el paisaje rústico, sino que también expresa su angustia compa-

rándola con la zona desértica de Laredo. Continúa con una comparación del temperamento y conducta del español y del mexicano; coteja los modos de hablar de éstos y finaliza el escrito con una afirmación como ésta:

"Penetremos en México. Voy con el ánimo limpio de prejuicios (si esto es posible). España, esponja de sangre, ha borrado del pizarrón de mi memoria los juicios, los prejuicios y hasta la fe en mis propias percepciones."(5)

Cada idea merecería un estudio en particular, que seguramente abarcaría más de tres cuartillas.

Escribe lo que ve y en algunos momentos de su prosa da la impresión que ante la magnitud del tema, prefiere cerrar el capítulo con juicios de valor. En otras ocasiones se detiene y establece analogías entre lo español y lo mexicano: su pasado y su presente.

Por un lado brinda notas importantes y agudas que parten de su percepción visual y posteriormente son reelaboradas a su manera y traducidas al lenguaje escrito. Pero, por el otro, según su estado anímico, profundizará más en una idea u otra; y aunque el siguiente concepto también lo haya enunciado no lo desarrollará, sólo lo aludirá. Aunque naturalmente la función primordial del ensayista es sugerir y señalar, y no tanto demostrar científicamente sus teorías.

No sólo su producción literaria es desigual, sino que en un mismo capítulo, su análisis es también desigual.

Para James Valender:

Moreno Villa no era lo que suele llamarse un crítico "profesional"; Su crítica debe verse más que nada, como una extensión de su trabajo

como poeta. Lo mismo que muchos poetas que se dedican a hacer una crítica literaria, era incapaz de hacer un análisis sistemático.

No me refiero tan solo a las contradicciones metodológicas que caracterizan a varios de sus ensayos... sino también a la falta de profundización. Aunque tiene buenas intuiciones, raras veces se toma la molestia de explorarlas a fondo, de averiguar hacia adónde lo pueden llevar. (6)

Valender entiende que la máxima virtud de Moreno Villa como crítico consiste en su modestia, puesto que sus trabajos no intentan ofrecer la verdad última sobre tal o cual texto, sino más bien se limitan a comunicar su experiencia como lector.

3.4 Ideas o tesis principales.

a) Mestizaje en los topónimos y en otras cosas.

Moreno Villa lleva implícitos ciertos razonamientos que, cuando no quiere explicar por la razón, los basa en el sentimiento, como en el capítulo intitulado "Toponimia." Comienza con un "Hoy cayó la mirada sobre los pueblos, sobre sus nombres..."(7)

Desde que llegó a México sintió la satisfacción de comunicarse en español, pero al mismo tiempo le asombraban las muchas raíces indígenas en nombres de pueblos, así como de anglicismos. En cualquier tema que analice observa el trenzado de la civilización española con la indígena y sabe que estos estudios ya han sido realizados por otros, pero él está haciendo para sí mismo una reelaboración de su realidad.

En cuanto a los nombres de lugares que apenas distan unos ki-

lómetros como Santa Bárbara y Texmelucan, o Churubusco y Huipilco, opina que "...cada raza bautiza el terreno en que toma asiento o modifica el nombre antiguo cuando no puede pronunciarlo con facilidad."(8) Para él los cambios en los nombres de lugares se dieron por la adaptación al castellano de nombres indígenas o que algunos nombres españoles fueron modificados por los indígenas para poder pronunciarlos.

Por tanto, los topónimos en México son una "...transacción o transigencia y es ahí donde se acusa la compenetración de las razas."(9)

De todos los aspectos del lenguaje donde más claramente ve este fenómeno, es en la toponimia; no considera que pudieron haber algunos lugares en los cuales los indígenas se defendieron de la Conquista al no querer aceptar el nombre nuevo que se les adjudicaba a sus lugares.

"Voy creyendo que los mexicanos tienen todavía, al cabo de los siglos y de los cruces, una dificultad nativa para hablar el castellano con la fluencia y naturalidad de un ibérico."(10)

Resulta difícil como mexicana y como investigadora comentar el párrafo anterior puesto que me parece demasiado subjetivo. Pero era importante citarlo para corroborar la tesis de la desigual calidad en su producción. Esta idea de Moreno Villa está bastante generalizada entre los ensayistas mexicanos que se han interesado en caracterizar lo mexicano. Se piensa que todavía existe cierta resistencia inconsciente al castellano, por ser éste un idioma "impuesto". Rosario Castellanos, por ejemplo, así lo creía.

Al escribir sobre Pátzcuaro señala el sabor chino-japonés de

su toponimia: "Alguien me dijo allá que los japoneses comprenden y explican el significado de los nombres que llevan los pueblecitos tarascos. Y yo no sé qué tienen también de japoneses o chinos los útiles de pesca en aquel delicioso lago."(11)

La semejanza aparente entre algunos sonidos del tarasco con los del japonés nada tiene que ver con la Conquista. A Moreno Villa le gustaba mucho el valor puramente fónico de los nombres. Su relación del tarasco con el japonés es absurda, pero no lo es la percepción de ciertas influencias o analogías orientales en el México antiguo.

Cuando visita el Museo Nacional de Historia y Arqueología, nota que está situado en una calle que se llama La Moneda; piensa que nombres castizos como el de esta calle valen emotivamente más que muchas páginas de libros históricos; para fortalecer su tesis agrega: "Y México sostiene aún en su primer cuadro, o sea, en el meollo de la ciudad, un buen puñado de nombres callejeros en placas de metal o en azulejos antiguos. El Callejón de la Condesa, la calle de Donceles, el Callejón del Codo."(12)

Comenta que encuentra dificultades lingüísticas porque el castellano absorbió aquí muchas palabras aztecas. Los vocablos terminados en "ote" que son mexicanos le resultan desconcertantes como español, "...porque con tal terminación significamos desdeñ hacia lo basto, desproporcionado y desmañado."(13)

Era natural que el castellano absorbiera palabras indígenas de los diferentes dialectos y lenguas que se hablaban en esta tierra; valga aclarar que el indígena aprendió el español de oído y la alfabetización, aún en 1939 en que está escrito este capítulo, era paupérrima. Al aprender una lengua de oído y

siendo analfabeta, es natural que algunos modismos o arcaísmos permanezcan como manera común en la comunicación para el nativo. Si bien el castellano fue impuesto, el indigena también impuso lo que no podían quitarle: su habla. Moreno Villa cuando acusa a los nacionalistas, les dice que lo que nunca podrán quitarle es su habla, porque la lleva dentro; posiblemente el indigena reaccionó similarmente.

En México observa dos tipos de mestizajes, uno por mezcla con lo español y otro por mezcla con lo norteamericano que llama yanqui, pues desprecia la superficialidad de la cultura norteamericana. Se refiere, como ejemplo del último, a las cantinas y pulquerías, con sus barras en el mostrador y sus semipuertas de vaivén en las entradas de la calle. "Pulque o barra en bar, he aquí el mesticismo yankimexicano."(14)

No se detiene a averiguar, después de un comentario tan exagerado, si este tipo de barra o bar del oeste, es quizá de origen español-mexicano en el siglo XIX. Puesto que Texas, Arizona, Nuevo México, California, etc., eran de cultura española y mexicana.

No parece que a Moreno Villa le llamara la atención la influencia norteamericana en México, por tratarse de una relación geopolíticamente obvia. No podía ser tan ingenuo. Lo más probable es que, ante un país que acababa de hacer una revolución de carácter social, un país cardenista, hubiera esperado un rechazo al inglés y en general al "american way of life" (concretamente, en la clase media, no en el pueblo campesino o proletario, al que en realidad nunca conoció profundamente).

Por otra parte, Moreno Villa no podía considerar tan super-

ficial la cultura norteamericana, cuando se entusiasma con el jazz, o con la ciudad de Nueva York.

b) Mercados y vendedores.

El primer mercado que recorre en México es el de La Merced. Para él los mercados revelan muchos detalles de la gente y la vida que llevan. Vuelve a observar el silencio del indio (no lo reconoce como mestizo) y anota que lo primero que le impresionó al entrar fue el silencio dominante en todo aquel conglomerado humano, que por el tipo de comercio, debería ser ruidoso como en España.

Los vendedores invitan a los clientes a comprar con maneras amables y tan simpáticas que él sufre por no poder acceder a todas las ofertas.

Descubre en los mercados formas, colores y adornos típicamente mexicanos. Al caminar por los corredores siente que transita por templos de magia donde todo es variedad. Recuerda que después del primer corredor ya no pudo ordenar sus observaciones, ya que eran tantas cosas y tan nuevas para él.

Nuevamente recurre al tono paternalista o de conquistador: "Pero los inditos venden mucho en plena calle, en las banquetas o aceras y deambulando." (15) Y cuenta con asombro al lector cómo el mexicano es muy afecto a los puestos callejeros.

Esta nota también es de interés para un viajero, pues algunos mexicanos están acostumbrados a saltar prácticamente estos puestos callejeros para poder transitar por ciertas calles. Aparte de que la movilidad física que provocó la Revolución en México y el hambre de la gente del campo hizo que desde entonces la

capital y sus posibles fuentes de trabajo, fueran la alternativa de sobrevivencia para muchos mexicanos de la provincia.

c) Semejanzas de la cultura mexicana con la asiática.

Este punto es al que dedica más atención. Busca semejanzas en innumerables aspectos que se irán desglosando a continuación.

Considera que ciertos ademanes para evitar palabras o subrayarlas son exclusivas de una raza o nación. En México encuentra tres ademanes propios que son el del dinero (pesos), el del tiempo (un momentito), y el de acción de gracias. Observa que estos ademanes además de ser sobrios y contundentes, son estáticos. Para él la expresividad mexicana es estática y esta conclusión lo hace pensar en el hieratismo de las razas asiáticas. "...los orientales y los mexicanos coinciden en algunas sutilezas de olfato y de paladar que no alcanzamos los occidentales." (16)

Otro punto en el que se apoya para afirmar que el mexicano no es latino es que no bracea ni manotea, que son expresiones comunes en cualquier cultura latina. "Téngase en cuenta que los mexicanos son hombres que no bracean ni manotean al hablar; vicios comunes entre latinos. Sus ademanes no son como los del español o del italiano." (17)

También en las figurillas populares encuentra el amor asiático que el mexicano siente por la menudencia. Esta tesis también la sustenta Jorge Carrión, posteriormente. Nota esta micromanía en las artes mayores tanto como en las menores; en la cocina como en los modismos del habla. La menudencia en las

artes mayores la encuentra en el amor al detalle y en los diminutivos del lenguaje. "En todas las industrias populares de México se descubre el mismo preciocismo meticuloso, detallístico."(18)

Al Popocatépetl lo mira como un volcán japonés o chino, "...de esos que vemos en las tarjetas acuareladas, donde las cimas blancas se destacan nítidas sobre un cielo añil y la base se esfuma en tenues grises, dorados y blancos."(19) A continuación afirma que esta supuesta influencia de lo chino y japonés contribuye a pensar en las raíces asiáticas de México.

En cuanto a las caras indígenas, unas le parecen egipcias, otras gitanas, mongoles, hindúes y chinescas.

d) Bebidas del mexicano.

Para Moreno Villa los países pueden ser definidos por sus bebidas. Percibe una tendencia asociativa y natural en el hombre que lo lleva a establecer relaciones entre los rasgos de carácter popular y las bebidas que fabrica y consume. No por esto sostiene que las bebidas formen lentamente el carácter, pero sí se inclina a pensar que el carácter de la gente como el carácter de las bebidas provienen del suelo y del cielo donde se crían. En conclusión, encuentra cierto paralelismo entre las bebidas de un país y su gente y muestra un análisis sumamente superficial, basado en suposiciones o impresiones subjetivas.

Anota que las bebidas típicas de México son el pulque, el mezcal y el tequila. El pulque le parece una bebida "chabacana", en tanto que el mezcal y el tequila son destilaciones parecidas al vodka. "...si el vodka y el mezcal son primos hermanos, tie-

ne que haber un grado de parentesco igual entre mexicanos y rusos. Tal vez por lo que haya de asiático en ambas razas."(20) Agrega que el pulque en particular es para personas de infimos recursos y que además se ha dado cuenta que éste tiene su templo donde lo beben los indios hasta embriagarse.

e) Inmovilidad y silencio del hombre acucillado.

Observa que en todas las tiendas mexicanas de objetos típicos hay figuras hechas y talladas en diferentes materiales que se ocupan de indios sentados sobre sus talones y con la cabeza perdida bajo un gran sombrero de copa y ala ancha.

Si las encuentra en todas las tiendas considera que puede ser representativa y empieza a cuestionarse si este hombre en semejante posición está pensando o durmiendo. Reflexiona que en esta actitud del indio se reproduce el mismo enigma que en ciertas figuras hieráticas del arte chino.

Su asombro crece cuando al empezar a recorrer los pueblos se encuentra que esta postura no ha sido inventada sino que está en todas partes, pero sobre todo en los pueblos. Agrega que lo que para el indio es descanso, para un europeo como él, sería una tortura.

Nuevamente une esta postura a la quietud, a la pasividad y ensimismamiento del indio por su influencia asiática. "Surge otra vez la imagen del Asia, fenómeno frecuente en México."(21)

f) El concepto de la muerte en México.

Le asombra profundamente el juego que el mexicano ha esta-

blecido con la muerte en su vida diaria con las calaveras de azúcar, el pan de muerto, los esqueletos como adorno, las redacciones hechas a amigos y personajes importantes intituladas "calaveras" en el día de muertos que se atreven a decirle a la persona qué va a suceder con su muerte.

Trata de encontrar una solución a este sentido del humor, para trascender el temor a la muerte, a través de la religión en donde el núcleo lo encuentra en la muerte de Cristo y en la del católico, pues implica la posibilidad de salvación; aunque esta explicación no lo satisface completamente porque en España la religión no acarrió este juego ni este énfasis de un arte popular de la muerte.

Recuerda que en España existen los talleres que fabrican arpaes y guitarras a la vez, pero eso no lo observa en México.

Finalmente como no encuentra ninguna respuesta satisfactoria resuelve el desenfado que tiene el mexicano acerca de la muerte afirmando: "...el uso excesivo de los vocablos, hace que el hombre se olvide del significado primario a fuerza de la repetición."(22)

Puede considerarse natural su asombro ante la reacción del mexicano frente a la muerte, transformado en personaje que ha pasado a formar parte de la vida; a partir de ella se goza, se ríe y se llora también y no sólo en cuanto a dulces y panes se refiere, sino que los velorios en México, en algunas comunidades siguen siendo fiestas, motivos de reunión.

De hecho, en México se fundieron dos tradiciones que ponen énfasis en las manifestaciones plásticas de la muerte. Aunque también en muchos sitios del mundo las ofrendas responden a

costumbres antiguas y universales.

g) Cortesía y religiosidad.

Resume las formas representativas en que encuentra más claramente sintetizadas la cortesía y la religiosidad del mexicano y las encuentra en tres costumbres que son las Mañanitas, los Gallos y las Posadas.

Le parecen espectáculos de cortesía y de un alto sentido sociable porque reúnen a todo tipo de gente. "Son ranciedades, pero de una ternura y de un poder evocativo indudables. Son residuos de una España fenecida..."(23)

En los Gallos y en las Posadas encuentra viejas formas de hispanidad que quedaron sembradas en México y que este país acogió debido a su galantería y religiosidad.

"Los Gallos son rondas de galanes que con sus instrumentos y voces rinden homenaje desde la calle a las mozas durante la noche."(24)

En las posadas observa que se da espontáneamente la convivencia entre amos y criados, jefes y subalternos, de una manera natural y con cierta jocosidad.

En México no encuentra el vocabulario soez y la blasfemia que existen en España. Anota que aquí se platica suavemente y si se discute, se pide perdón, aunque sea un tiempo después, pero el pedir perdón no implica humillación. "El mexicano suaviza lo áspero con el tono que imprime a la frase o intercalando adverbios mitigantes como estoy medio enfermo, Fulano es medio ladrón."(24)

h) Incomprensión del mundo indígena.

Moreno Villa no sentía apego por la arqueología. Lo atribuye a que probablemente se deba a que es una ciencia y a él las ciencias no le llaman la atención, (aunque estudió Química en Alemania, o quizá por ello mismo). Dice que comprende el interés de la arqueología, inclusive que siente respeto por ella, pero no la ama. Su amor se adhiere a lo histórico. "Por esto me ocurre en un museo un fenómeno muy desagradable en el fondo: que me detengo más ante un pésimo retrato de don Fulano, virrey u obispo, que ante la talla de un monstruo." (25) El último sustantivo ya nos habla mucho de su ánimo hacia la arqueología mexicana; en fin, explica que con el retrato se pone inmediatamente en diálogo mientras que, con lo indígena que llama infra o superhumano, enmudece por falta de comprensión o compenetración. "Y me parece que este maridaje de lo superviviente y de lo superoscuro pone el ánimo en un fatal desequilibrio." (26)

Nunca llega a aclarar en qué consiste este carácter infra o super humano del arte precolombino, pero debe referirse a lo cósmico.

Al arte prehispánico siempre lo vio desde su perspectiva europea, sin poder calar en el ser verdadero de otro tipo de arte donde ciertamente se maneja lo grotesco como elemento natural, y le desesperó tanto este no poder comprender que la misma reacción se la achaca también al indígena: "Y es que es sumamente interesante ver a los pobres indios que visitan el museo pasar en silencio por delante de estas piedras que ya no les hablan tampoco." (27) Prueba de la enorme diferencia que va de lo antiguo a lo moderno.

Lo precortesiano siempre le fue extraño. Quiso buscar personajes en la arqueología mexicana, a la manera del arte europeo que se ocupó de personalidades o que le dan al individuo un lugar primordial como parte de una jerarquía preestablecida, pero la estatuaria precolombina no se ocupaba de personalidades, sino que era religiosa, abstracta y juguetona como mencionó Antonio Caso.

Efectivamente no hay figuras de tal sacerdote específico, individual, sino de tipos: el sacerdote, danzante, músico, aguador, etc.

"Aunque me halle horro de arqueología precortesiana, es indispensable poner en este libro un indicio de las pirámides."(28) Los sentimientos más fuertes que vive el autor frente a las pirámides de Teotihuacán son los de evocaciones de Egipto y de la India. No le causan placer, y las clasifica en esa parte que no comprende y que llama el México torvo.

"...mientras no se dé con el secreto me resultarán hostiles estas manifestaciones religiosas por torvas y crueles."(29)

Aquí se está refiriendo a los sacrificios humanos, aspecto que abomina.

1) Apreciaciones sobre porfirismo, pochismo e indigenismo.

Comienza su descripción con los porfirianos y les encuentra cierto parecido con los aristócratas españoles: "Andan a la inglesa, se visten a la inglesa, se casan y se descasan, cabaretean, juegan, son amables y graciosos, se aburren."(30)

Curiosamente sólo se refiere a los hombres.

Admira a algunos de ellos por lo que han resistido a la adversidad y porque tienen que trabajar diario y con poco sueldo.

Aquí cuando afirma que los admira por lo que han resistido a la adversidad, da la impresión que de alguna manera se está identificando con ellos; él también vestía a la inglesa. Lo que resulta difícil de comprender es que los compadezca por tenerse que ganar "el pan de cada día", como la mayor parte de la población mundial.

También resulta peculiar que escriba que en México hay dos tipos de señores: los porfirianos y los posteriores.

Por supuesto que dentro del Porfiriato existieron figuras sobresalientes como Gabino Barreda y Justo Sierra, pero las posibilidades de acceder a una educación y no sólo superior, estaban en muy pocas manos.

No permite al lector elaborar sus propios juicios a partir de los análisis que muestra, sino que él parece decir la última palabra. No son opiniones sino impresiones traducidas en juicios categóricos.

Moreno Villa supone que el lector sabe todo lo que él mismo.

Detecta un problema, lo estudia en sus escritos y da juicios que parecen superficiales por carecer de premisas suficientes como para sustentar sus razonamientos en la línea que él cree.

Cuando escribe que en México distingue dos tipos de señores: los porfirianos y los de después, la primera impresión que tiene el lector es la de un desprecio a los cambios sociales que trajo la Revolución y esto parecería una incongruencia en el pensamiento de un liberal.

En realidad el autor está contando que a la élite porfirista le siguió una nueva, también reducida, formada por algu-

nos miembros prominentes de los antiguos ejércitos revolucionarios, que se habían convertido no sólo en líderes políticos sino también en empresarios. No se está refiriendo a la clase media, sino a la nueva élite que de alguna manera ve, en general, como una copia burda de la porfiriana.

Al porfiriano lo ve dotado del nostálgico rancio españolismo y al triunfador de la Revolución ni siquiera lo nombra como una entidad sino "...salpicado de pochismo, indianismo y socialismo."(31)

Los cambios que trajo la Revolución para él son tan insustanciales como éstos:

"El cambio es éste: de los doce criados a los cuatro criados, de la institutriz a la nana indígena. El cambio es éste: de un gobierno inmutable y eterno a un gobierno cambiante que mira y se ajusta a los volquetazos del mundo. El cambio es éste: más ojos en Norteamérica, en Rusia, en Alemania, que en los clásicos españoles..."(32)

La mayor parte de sus opiniones están dedicada a los porfirianos; valga aclarar que casi todos los ateneístas eran porfirianos: Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, etc, pero no siempre y de manera absoluta.

A la clase media y a los indígenas los valora poco, aunque por último pareciera que quiere suavizar las opiniones anteriores: "No digo tampoco con esto que los señores nuevos desconozcan a España o la desprecien. Más bien diría lo contrario. A la verdadera España, a sus valores intelectuales y creadores, quienes más la aprecian son ellos."(33)

A quienes más entiende y con quienes más a gusto se siente es con los intelectuales.

Moreno Villa no entiende muchas cosas de México porque no se identifica -aunque tal vez lo deseara- con otras personas, siempre las mira desde su lugar, supuestamente más elevado. Su empatía es casi nula.

3.5 Ante México y lo mexicano.

Acerca de la Conquista y del mestizaje Moreno Villa afirma:

"Creo que el español puede decirle a la linda mexicana: te he querido como quieren los hombres honrados. Todo lo bueno que yo conocía de mi tierra, te lo traje. Lo material y lo espiritual: arados para tus campos, rosas para tu jardín, joyas y espejos, manjares y palabras que habían de servirte para comunicación con millones de gentes. Es cierto que también te traje lo malo, pero, ¿qué otro hombre no te hubiera traído también sus malas cosas? De lo malo no estamos libres, y si tú luchas contra ello, también nosotros."(34)

Sin ocuparnos en qué podría responder el mexicano, se le adjudicase igualmente el adjetivo de lindo o no, es importante explicar qué era lo que estaban escribiendo los intelectuales mexicanos acerca de México y lo mexicano; pero antes deseo reiterar que si bien Moreno Villa tuvo el propósito de descubrir lo mexicano en diferentes aspectos de nuestra vida, lo hizo a un nivel de percepciones personales, sin fundamento racional, lo cual es de esperarse en un artista y no en un pensador. Debido a esto, sus percepciones e imágenes podrían resultarnos hasta cierto punto superficiales al compararlas con las tesis de los autores que a continuación mencionaré. Alfonso Reyes comenta con gran exactitud acerca de la prosa de Moreno Villa: "El deleite visual es la característica de éstas y todas las investi-

gaciones de Moreno Villa."(35)

En México, el nacionalismo crítico apareció cuando la mayoría de los intelectuales cobró conciencia de la separación entre vida y cultura que padecía el país.

Hacia 1935, una nueva generación de pensadores se dio cuenta que los ateneístas no solucionaron los problemas de fondo, porque la cultura que forjaron siguió siendo ajena a la realidad concreta de México.

Frente a esta circunstancia, la nueva generación consideró que para superar el desgarramiento interno, la solución estaba en volver a los orígenes. De esta manera se podrían cambiar las estructuras socioculturales.

Este volver a los orígenes no se inspiró en un rechazo indiscriminado de lo nuevo o de la cultura europea, sino que representó el miedo de recaer en trasplantes no asimilables a la realidad nacional, como en el caso del positivismo.

En 1934, Samuel Ramos publica El perfil del hombre y la cultura en México. Esta serie de ensayos son producto de una nueva corriente de nacionalismo cultural que se preocupa profundamente por esbozar la identidad del mexicano; para esto Ramos recurre a los métodos del psicoanálisis freudiano y la filosofía para dar su interpretación de la identidad mexicana.

Ramos afirma que se debe admitir que la única cultura posible entre nosotros, los mexicanos, tiene que ser derivada, puesto que México se ha alimentado, a partir de su descubrimiento, de cultura europea. La imitación aparece, entonces, como un mecanismo psicológico de defensa que al crear una apariencia de cultura nos libera de un sentimiento deprimente. Esta imitación consiste en un desdoblamiento de nuestra vida en dos planos:

uno real, el otro ficticio. Hace la aportación de que lo nuevo del mestizaje mexicano es que es más reciente que el europeo.

Encuentra que a partir de la época colonial, la vida mexicana tendió a encauzarse dentro de formas cultas traídas de Europa. Los vehículos más poderosos de esta trasplatación fueron el idioma y la religión. Por tanto, el conquistador trasladó a América la organización feudal.

Presenta a un indígena pasivo. Esta tesis la sustenta el filósofo con la afirmación de que ya desde antes de la Conquista los indígenas eran reacios a cualquier cambio o renovación. Vivían apegados a sus tradiciones y en el estilo de su cultura -afirma Ramos- quedó estampada la voluntad de lo inmutable.

Propone como óptimo ejemplar de su estudio al "pelado", (en esa época surge la moda de Cantinflas que ha llegado a ser una imagen casi mítica en la realidad mexicana) porque constituye la expresión más elemental y bien dibujada del carácter nacional. "El pelado pertenece a una fauna social de categoría infima y representa el desecho humano de la gran ciudad.

En la jerarquía económica es menos que un proletario y en la intelectual un primitivo." (36) Es un ser de naturaleza explosiva cuyo trato puede resultar peligroso, pues estalla por cualquier roce. Sus explosiones son verbales y tiene como tema la afirmación de sí a través de un lenguaje agresivo y grosero.

"La vida mexicana de la impresión, en conjunto, de una actividad irreflexiva, sin pago alguno. Cada hombre en México, sólo se interesa por los fines inmediatos; trabaja para hoy y mañana pero nunca para después." (37) En seguida, este autor escribe que

el mexicano burgués casi no se diferencia del mexicano proletario, salvo que en el primero el sentimiento de minusvalía radica en la nacionalidad y en la posición social. Señala que la diferencia psíquica que los separa está en que el burgués disimula sus sentimientos de inferioridad hasta donde puede y el pelado, en cambio, exhibe con una franqueza que llama cínica el mecanismo de su psicología, pues encuentra que son muy sencillas las relaciones que unen en el alma de este tipo de mexicano lo inconsciente con lo consciente.

Posteriormente, en 1950, Octavio Paz publica El laberinto de la soledad, en el que ofrece un enfoque crítico-literario sobre la historia y mitología de México y lo mexicano.

Nos entrega una imagen de la sociedad mexicana a partir del examen de sus impulsos y mitos primordiales. Estudia diversas facetas del mexicano que no se encuentran integradas en una sino en muchas maneras de ser. No hay un tipo de mexicano, hay muchos. Paz plantea la situación de México como un problema plural.

Anota que la Colonia era una sociedad regida por el derecho divino y el absolutismo monárquico. Este orden nunca permitió una participación activa del indígena; éste obedecía órdenes bajo un solo idioma, una sola fe y un solo señor. Se creó así un mundo cerrado cuya única salida era la ruptura.

En consecuencia: "Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa."(38) Este sentimiento de que vivir en sociedad implica una guerra da -según Paz- la tajante división de la realidad mexicana en seres fuertes y débiles, en chingones y chingados. El mexicano está siempre alerta de esta

división, así que su vida íntima sólo aflora naturalmente con la ayuda del alcohol y de la muerte.

En cuanto al hombre urbano, la problemática se agrava aún más pues su personalidad se disuelve en lo genérico; por ejemplo, ser obrero, ser plomero, ser técnico, etc.

La soledad del mexicano aunada al sentimiento de ser traicionado, lo encarcelan en un hermetismo que difícilmente puede trascender. Y quizá a esto se deba que ame las fiestas y propicie toda ocasión para reunirse, pues "...en esas ceremonias -nacionales, locales, gremiales o familiares- el mexicano se abre al exterior. Todas ellas le dan la ocasión de revelarse con la divinidad, la patria, los amigos o los parientes."(39)

En cuanto a la bebida el escritor observa que el mexicano generalmente bebe hasta embriagarse. Posteriormente siente la culpa de haberse mostrado vulnerable frente a los demás; esto lo hace retirarse hasta que llegue la siguiente fiesta donde sucederá casi lo mismo. Esta acumulación de remordimientos y culpas hará al macho más duro.

A la mujer no se le otorga ninguna función activa aparte de ser un instrumento del hombre, de sus hijos y de la sociedad en general. Puede existir en tanto que refleje lo masculino.

También fija su atención en el pachuco a quien considera un híbrido. Un híbrido que desprecia lo mexicano y es despreciado por los yanquis.

"El pachuco ha perdido toda su herencia: lengua, religión, costumbres, carencias. Sólo le queda un cuerpo y un alma a la intemperie, inerme ante todas las miradas. Su disfraz lo protege y, al mismo tiempo, lo destaca y aísla: lo oculta y lo exhibe."(40)

Valga agregar que un factor que no se toma bastante en cuenta es la condición económica, la pobreza. Ramos, Paz y otros escriben sobre el mexicano sin aceptar que los problemas sociales explican muchos rasgos. Comunes, por otra parte, a muchos otros países de Iberoamérica, de Europa (Andalucía, Sur de Italia, Portugal, etc.) y del mundo.

Notas.

Capítulo 3

- 1 Guillermo Sheridan, Crónica de un mexicano interino, Vuelta
p. 67
- 2 José Moreno Villa, Cornucopia de México, p. 209
- 3 Guillermo Sheridan, op cit, p. 67
- 4 Manuel Ulacia, Entrevista con Antonio Peláez, Vuelta, p. 71
- 5 José Moreno Villa, op. cit, p. 61
- 6 James Valender, Vuelta, p. 71
- 7 Jose Moreno Villa, op. cit, p. 62
- 8 op. cit. p. 62
- 9 op. cit. p. 63
- 10 op. cit. p. 65
- 11 op. cit. p. 107
- 12 op. cit. p. 121
- 13 op. cit. p. 128
- 14 op. cit. p. 135
- 15 op. cit. p. 132
- 16 op. cit. p. 78
- 17 op. cit. p. 79
- 18 op. cit. p. 93
- 19 op. cit. p. 82
- 20 op. cit. p. 85
- 21 op. cit. p. 101
- 22 op. cit. p. 156
- 23 op. cit p. 115
- 24 op. cit. p. 117
- 25 op. cit. p. 122
- 26 op. cit. p. 122

Capitulo 3

- 27 op. cit. p. 122
- 28 op. cit. p. 175
- 29 op. cit p. 175
- 30 op. cit p. 142
- 31 op. cit p. 143
- 32 op. cit p. 144
- 33 Alfonso Reyes et al, Iconografía de José Moreno Villa, p.38
- 35 Samuel Ramos, Perfil del hombre y la cultura en México, p.82
- 36 op. cit. p. 64
- 37 op. cit. p. 72
- 38 op. cit. p. 80
- 39 Octavio Paz, El laberinto de la soledad, p. 80
- 40 op. cit. p. 43

Capítulo 4 : Nueva cornucopia de Mexico.

4.1 Nueva Cornucopia de México.

4.2 Temas.

4.3 Estilo.

4.4 Ideas o tesis principales.

a) Hispanismo.

b) Mexicanismos.

c) Vestido.

d) Pintura mexicana.

4.5 Ante México y lo mexicano.

4. Nueva cornucopia de México.

4.1 Nueva cornucopia de México.

Moreno Villa, según explica Roberto Suárez en el prólogo de la primera edición de 1971, tenía el proyecto de hacer una nueva publicación con los artículos que fue escribiendo posteriormente a Cornucopia de México y que también se ocupaban de lo mexicano.

Personalmente el poeta nunca llevó este proyecto al cabo. Emmanuel Carballo, Roberto Suárez y José Moreno Nieto -hijo de Moreno Villa-, reunieron los ensayos y artículos para hacer Nueva cornucopia de México. En los escritos que guardaba su hijo existía una lista que contenía 23 capítulos que conforman la primera parte del volumen; agregaron 15 más que fueron seleccionados como los más sobresalientes de su archivo personal. Algunos de estos artículos ya habían sido publicados por el autor en algún diario mexicano como El Nacional y Novedades e integran la segunda parte del volumen.

Vale agregar que los 38 capítulos fueron escritos en los últimos diez años de su vida y que siguen abarcando temas similares al primer libro acerca de sus percepciones en México. Sin embargo, si hay un ligero cambio en su perspectiva sobre lo mexicano, pues su análisis partirá de lo español para regresar a lo español. Vuelve a aclarar, como en el primer libro, que él es "...un aficionado a la historia y, especialmente, a la emigración de las costumbres y gustos populares."(1)

Aunque de una gran cultura, Moreno Villa, quizá no tanto por la amplitud de sus intereses intelectuales -historia, arte,

pintura, poesía, crítica- como por un intrínseco rasgo de dispersión imaginativa, fue siempre un gran, perspicaz diletante.

4.2 Temas.

En este libro su vida ya ha cambiado; tiene casa, esposa e hijo. Empieza por comentar diferentes vacaciones a casas de amigos, fiestas con Villaseñor, observaciones ya pensadas y hechas desde dentro de los hogares y no como en el primer libro, que eran de todo lo que veía en el exterior como puede ser el paisaje. Esos primeros deseos de comprender México y encontrarle todo lo bueno al lugar donde va a vivir, desaparecen en este libro. Le molesta la insistencia del grupo Hiperión por ese constante cuestionamiento acerca de si su visión es más propia de un español o de un mexicano.

En este libro se ocupa de percepciones internas, lecturas, pintura, recuerdos de árboles, de amigos, pero siempre para encontrar lo que de español tiene la nueva realidad que le ocupa.

En 1953 es acusado por Francisco de la Maza en el periódico El Nacional, de llevar una vida regalona y llena de ocio. Aunque Moreno Villa se defiende, probablemente haya mucho de verdad en la crítica de De la Maza y quizá por eso él no haya querido publicar estos artículos. Según Antonio Peláez, Moreno Villa

...tenía una gran capacidad mundana. Incluso en ocasiones era un poco frío. Vivía entre dos mundos: el de las señoras de alta sociedad y un mundo íntimo de estudio, de dedicación a la literatura y a la historia del arte. Algo curioso es que no te-

nia aspecto ni de pintor ni de poeta.
Tenía algo de dandy. (2)

Sus ensayos bajan de calidad y se vuelven notas accidentales que revelan más la amabilidad que la investigación. No hay comparaciones entre la cultura mexicana y la española, como en el primer libro, cuando lo que iba escribiendo era su proceso de asombro, de búsqueda y posteriormente de estudio y conclusiones. En Nueva cornucopia de México, México se vuelve un pretexto para analizar lo hispano; cambia el matiz pues todo lo mexicano lo lleva a ocuparse de lo español. Esto se debe quizá a su edad. Le domina la nostalgia. Está viejo y enfermo, sabe que no va a regresar a su país de origen y naturalmente retorna al pasado; escribe sobre España.

4.3 Estilo.

En Nueva cornucopia de México no hay cambio de estilo respecto al libro anterior. Sigue dando la impresión de escribir al través de la asociación libre. A la vez, describe las cosas según juicios que para él son ciertos o únicos porque son fruto de material reunido para elaborar estudios concretos.

Con todo, gusta de la improvisación y él mismo lo afirma: "En los artículos periodísticos me gusta poner a prueba mi poca o mucha aptitud para repentizar. A veces escribo un título y me digo: discurre lo que te parezca; a ver por dónde sales." (3) Se verá que en este libro integrado por artículos que están escritos cuando tenía más de sesenta años, las analogías entre España y México anotadas en sus ensayos se

van volviendo cada vez más necesarias. Se convierten en una parte esencial de sus escritos. No hay alusión a tal o cual edificio, monumento, escritor o paisaje, en que no se refiera inmediatamente a España.

La nostalgia se acrecienta con la edad y la cada vez más clara certidumbre de que no volvería a España y que seguramente moriría lejos de ella, le atormentan.

4.4 Ideas principales.

a) Hispanismo.

Nota la preocupación del intelectual contemporáneo por acercarse a la historia con el afán de encontrar conclusiones, síntesis, para conocer y definir la identidad del mexicano: cómo es y qué ha sido.

Moreno Villa no se refiere al mexicano antiguo, sino al moderno. La nueva cultura es fruto de una fusión. La cultura mexicana a la que llega el poeta es, sin duda, una cultura mestiza, nueva, lo cual significa ser distinta a las dos originales. Francisco de la Maza, quizá un poco paradójicamente, decía que no existía el mestizaje, pero éste, en todos sentidos, y como en todas las culturas del mundo, es cosa obvia en México. Aunque aquí adquiriera matices propios y específicos, lo mestizo, es decir, lo mixto, es un hecho universal. No hay arte ni cultura ni pueblo en el planeta que no sean, en sentido estricto, mestizos.

La cuestión del mestizaje es tan profunda y compleja, que muchos autores que se dedican al estudio de América prefieren centrarse en lo más evidente y por lo tanto fácil: la oposición entre las antiguas culturas aborígenes y la nueva cultura europea.

Para otra parte la simplista imagen de un cultura primitiva, de un Paraíso de inocencia o de un El Dorado lleno de riquezas -que aparece desde el Diario de Colón en adelante-, perduró, entre historiadores europeos y mexicanos, hasta casi mediados de este siglo. Justino Fernández, en su estudio sobre la Coatlicue, ha descrito el proceso moderno de revaloración. Así, por ejemplo, los trabajos de Paul Westheim. No hay que olvidar, además, que desde fines del siglo XVIII (Sor Juana, Sigüenza y Góngora, y otros) se inicia una revaloración de las culturas prehispánicas.

Moreno Villa, dicho sea de paso, está muy lejos de la actitud de los antiguos conquistadores en pos de El Dorado.

Para Jean Franco, por ejemplo, el problema entre indigenismo e hispanismo en México es que la cultura escrita fue en general para los conquistadores y se convirtió en el distintivo de una élite y en algo opuesto a la cultura oral de los primeros pobladores.

Afirma que el abismo que separa a las mayorías de las minorías, con origen europeo, es tan profundo, que las divide de un modo tajante en ámbitos que se excluyen recíprocamente. Es decir, partiendo de la época del encuentro, parece olvidarse del proceso de integración que se lleva a cabo a lo largo de casi cinco siglos o más, porque es un proceso que todavía no conclu-

ye.

Jean Franco y José Moreno Villa concuerdan en que el desarrollo histórico de las culturas amerindias no admite comparación con el de Europa, puesto que son sumamente distintas.

Por motivos obvios, la conquista y la Colonia crean un arte que se orienta mucho más hacia la metrópoli que hacia su entorno local, que queda así marginado. Pero esta asimiliación centralizadora ya existía desde antes. México-Tenochtitlán absorbió las culturas precedentes. Cortés construye a la Nueva España sobre el centralismo Tenochca.

El tono que Moreno Villa adopta para hablar del mexicano, como el de otros estudiosos europeos, Jean Franco lo explica de la siguiente manera:

Tanto el mito del primitivismo como el de la "inmadurez" del continente americano -tan vinculado al primero- que Europa impuso a partir de la conquista, han influido profundamente en la manera como los habitantes de las Américas se han visto a sí mismos y, a la larga en los esquemas míticos de sus literaturas. Latinoamérica era un ideal utópico, un estado inocente de bondad primitiva, pero también un El Dorado donde entrar a saco. Ser el protagonista pasivo de este mito equivalía a ser un niño inocente o un adolescente inmaduro al que había que proteger contra sí mismo. (4)

En cuanto al estilo que Moreno Villa siguió en los artículos en los que se ocupó del mexicano es el de la investigación histórica y el de la mayor objetividad posible. Aunque en realidad nunca escindió su parte de historiador de la de poeta y así se encuentra simultáneamente investigación y creación.

Sus artículos no siguen un método sistemático sino el de la asociación libre a partir de un motivo. Así, tratándose de referir al "Fervor histórico" que encuentra en la inteligencia mexicana, desemboca en lo importantes que fueron Vasco de Quiroga y Cervantes para la realidad mexicana. Tata Vasco sigue siendo una figura en Michoacán en cuanto a protección de los derechos del nativo, pero la lectura de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha es sumamente reducida aún hoy. Y el fervor histórico de la inteligencia mexicana no nacía ni se dirigía a estas figuras.

Para llegar a esto nos dice que va a partir de un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores en Morelia. Ya ha aprendido que el título en México permanece, aunque la persona pueda ser cambiada, en este caso se está hablando de Torres Bodet.

En alguna parte de su discurso Torres Bodet mencionó que el carácter hispano posee una vocación de "...dádiva intrépida, amplitud de vigor humano, valentía sincera de las ideas en las empresas del pensamiento y en las empresas de la conducta, valentía patética de la acción."(5) Al transcribir esta cita Moreno Villa cambia el tono en su prosa, da la impresión de sentirse elogiado, distinguido: "Porque yo lo sabía todo eso, pero no era el llamado a declararlo."(6)

Implícitamente siempre afirmó la superioridad del español y aprovecha que sea una autoridad del sistema político mexicano que mencione estas cualidades, para sentirse respaldado y afirmar:

¿Si los españoles somos así, si la vocación de España es todo eso, por qué no la adoran los demás pueblos? Porque hay

que fijarse en cada uno de los puntos constitutivos de nuestra vocación.

Primero: Dar el alma y la vida con intrepidez, sin miramientos mezquinos; al moreno como al blanco y al amarillo; al bajo, al mediano y al corpulento; al afín como al diferente; a la rabiosa como a la dulce de carácter.

Segundo: Abarcamiento vigoroso del orbe, amplitud del abrazo humano.

Tercero: Valentía y sinceridad al pensar.

Cuarto: Valentía y sinceridad al obrar.

Y quinto, que resume los dos anteriores: Valentía patética de la acción. Repito que me anonadan tantas bellas cualidades, y más cuando las escucho en boca de un secretario de Relaciones. Sé todo el aprecio, el cariño que encierran para España por parte de México y rechazo todos los peros que pudieran asaltarme, porque miro a don Vasco de Quiroga vivo aún entre mis mexicanos, lo mismo que Cervantes. (7)

Y todavía afirma más adelante que el párrafo anterior está:
"Dicho y pensado sin el menor viso de hispanidad, sino como simple constatación de un hecho..." (8)

En su vejez se apega más al hispanismo, se vuelve más parcial y poeta.

Voy a mencionar algunos párrafos también escritos por poetas indígenas acerca de su sentimiento por la destrucción de Tenochtitlán:

Y todo esto pasó con nosotros.
Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.
Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpéabamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.(9)

Hemos comido palos de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
piedras de adobe, lagartijas,
ratones, tierra en polvo, gusanos...

Comimos la carne apenas,
sobre el fuego estaba puesta.
Cuando estaba cocida la carne,
de allí la arrebataban,
en el fuego mismo, la comían.

Se nos puso precio.
Precio del joven, del sacerdote,
del niño y de la doncella.

Basta: de un pobre era el precio
sólo dos puñados de maíz,
sólo diez tortas de mosco;
sólo era nuestro precio
veinte tortas de grama salitrosa.

Oro, jades, mantas ricas,
plumajes de quetzal,
todo eso que es precioso,
en nada fue estimado...(10)

Estos cantos elegíacos que están transcritos muestran el dolor que dejó en el azteca la destrucción de su ciudad y de su extraordinaria cultura. En estos poemas vemos que el indígena tenía conciencia de la actualidad de la destrucción de su ciudad presente y del valor de sus propias creaciones culturales, en las que encontramos una fuerte expresión y un honrado dramatismo.

Como artista y no como pensador, Moreno Villa tiene párrafos en donde encontramos tesis que ponen en duda una a la otra

en un mismo texto.

Indudablemente prefiere hablar en un tono ingenuo acerca del mestizaje porque ya no tiene fuerzas de sostener más polémicas, probablemente también viva la actitud de la que J. Franco escribe y además, para qué.

Un día, ya lejano, pero que en México se siente como un ayer, vinimos los españoles con la espada, el caballo y la cruz. Indagamos el sentido que encerraban aquellos juegos y decidimos prohibirlos, extirparlos. Había que barrer la superstición. Desde entonces nadie juega en aquel templo deportivo de Chichen-itzá. Ningún indigena puede o sabe brincar al modo que sus antepasados y pegar con las partes ya mencionadas a la pelota. No existirían espectadores que valorasen el juego como es debido. Ya no se oye el Tlachtli, el golpeo de la pelota dando en los muros o en los cuerpos. Ya no se pide favor fortuna a Macuilxóchitl, patrón de este juego. Ahora se le pide la lluvia a Santa Rita. O se le encienden dos velas para que pase la tormenta. (11)

Si, efectivamente, vinieron los españoles con armas más poderosas pues conocían el hierro y la pólvora, también modificaron el transporte con el caballo y la rueda que tampoco se conocían aquí y finalmente nombra la cruz. También efectuaron un cambio en su religión que era politeísta y como los conquistadores también Moreno Villa piensa que se tenía que "extirpar y prohibir cualquier superstición;" así se construyeron los templos católicos sobre los templos que tenían los nativos dedicados a sus diversas deidades.

Indudablemente hubo actos de heroísmo y de crueldad por las dos partes, pero los Tata Vascos fueron contados y no el ansia de poder económico que fue la razón de la Conquista.

El autor continúa escribiendo una prosa, que si bien cuenta con innumerables aciertos, nace de la percepción que sirve de sustento a la mayoría de sus juicios. Aunque sinceramente, a su manera, él trata de "...captar el secreto del pasado, rehacerlo y vivirlo."(12) pero ya no como el viajero que se muestra en el libro anterior, sino como un español que en cualquier observación se empeña por encontrar lo español o traducirlo a su propio lenguaje.

En cuanto a su españolismo y mexicanismo afirma que si es español nunca podrá ser mexicano; aunque si ha ido sumando a su manera de ser ciertos modos mexicanos, pero entiende que "La nacionalidad es un expediente para vivir en regla y seguridad dentro de un organismo humano."(13) Es un español apegado como él lo explica. El enfoque de este libro lo encontramos sintetizado en esta cita: "...mi sustancia última es la que informa al ser mexicano. Sin el ingrediente y, más aún, la forma del ser español, no concebimos al mexicano."(14) Este "no concebimos al mexicano" incluye a los europeos y siempre pensó que lo que quedó de la cultura indígena son las adaptaciones que hay de lo español en México y no al revés. Encuentra que lo sustancial que hay en México es la impronta hispánica, y lo que queda de lo indígena es simplemente modal. Con estas observaciones es ya fácil comprender desde qué punto parten sus percepciones y el por qué siempre llegan a lo español. Y quizá a esto se deba que mientras vivía su vejez no quiso publicar estos artículos en una obra, porque no dice nada nuevo que no haya dicho en Cornucopia de México y si se ciñe a un único criterio, que es el que acabo de describir. Posiblemente este libro por su nacionalismo diga

más a algunos españoles que a los mexicanos o a otros pueblos.

"Mi pasión por España subsiste. Mi amor a México resulta apacible nada más, si lo comparo con esa otra pasión que está nutrida por miles de cosa."(15) Sostiene que los europeos han estado sometidos a largos tratamientos en cuanto a conformación de la mente se refiere, y por esto es muy probable que la forma de su ser ya no acepte variaciones, quiere decir, que son irreductibles y la nueva, joven cultura de América no lo es.

Sin embargo, reconoce "Estoy siendo mexicano desde hace dieciséis años. Y esto a mi modo y contra mi modo, como me sucedía en España y me sucedería en los Estados Unidos."(16)

Nuevamente podría haber un desconcierto en el lector entre estos sí y no de Moreno Villa sobre ciertas afirmaciones como la del español frente al mexicano, que en otras ocasiones propone al mexicano como un no tan español, pero español al fin, frente al verdadero español, que es él. Y por último las ventajas que le concede al español, en tanto que es europeo, como el ser irreductible, no le tocan al que no es tan español, que es el mexicano. Los artículos comprendidos en esta edición encierran múltiples confusiones porque siento que la mayoría están escritos a la ligera, o que a él mismo este ir y venir de estudios sobre México y lo mexicano, ya le habían cansado.

Probablemente pueda hablarse de ambivalencia, de un intento fallido de integrar dos mundos -español y mexicano- que sólo lo lleva a una confusión aparente, ya que junto a la confusión existe la confesión de ser español "irreductible".

Sheridan encuentra que Moreno Villa efectivamente "Intuye el

trauma de la Conquista, pero se confiesa incapaz de adivinar una curación para esa circunstancia al tiempo que niega que España haya sido la causa."(17)

b) Mexicanismos.

Afirma que después de 17 años de vivir en México (ya llevaba más, pero desea aclarar que a los 17 años pensaba estas tesis) distingue dos clases de mexicanismos: los basados en palabras españolas que aquí cobraron un nuevo sentido y los que son puras palabras indígenas o levemente alteradas. Los primeros le desorientan porque el significado ha cambiado y en los segundos encuentra que no hay confusión posible; le son desconocidos pero no ambiguos y hay que aprendérselos para saberlos.

Un día le ocurrió que la sirvienta le dijo:

Señor, le metí la mascada en el saco.
Perplejo y hasta temeroso de que aquella infeliz hubiese hecho algún disparate, le pregunté: Pero qué me dices, muchacha. De qué saco hablas y por qué le metiste una mascada.

Y es que por mascada no entendía yo otra cosa que bocado, y por saco una talega o un costal. (18)

También lo de chivas me intrigó en su día. Salí de la casa con todo y chivas. Y especialmente cuando me preguntó un amigo: Entonces, usted no pudo de sacar de Madrid ninguna de sus chivas.

¿Es que había sido alguna vez cabrero?
-De qué chivas me habla usted- inquirí.
El amigo se echo a reír al ver mi perplejidad.
-Aquí le llamamos chivas a los bártulos, a los chismes, a los trastos, a todas esas cosas que van amontonándose en torno a nosotros en las casas y son, en realidad, las que nos ayudan en las tareas diarias o las que hemos ido coleccionando o atesorando para nuestro recurso. (19)

En cuanto a los mexicanismos nombra lo siguiente:

Oigo a la madre que le dice al escuincle con aire compungido: a mí nadie me chiquea. Y me produce más efecto que si la oyera decir: a mí nadie me acaricia (o me mimá). Escuincle es también una palabra muy útil; está entre niño y mocoso. (20)

Más importantes que las diferencias de léxico son los cambios morfosintácticos, los giros, palabras híbridas. Los diminutivos, por ejemplo. El verbo "ningunear", que señala Juan Rejano como de gran expresividad.

c) Vestido.

Observa que el mexicano se viste más por instinto que por cultura; encuentra que no hay atención a la manera de combinar determinadas modas en la cultura mexicana.

En cuanto al obrero y al artesano urbano describe que van con pantalón, camiseta o camisa de manga corta y chamarras.

En los campesinos nota que la indumentaria es uniforme, ya que todos llevan calzones y camisa de manta y arriba un jorongo de colores. No habla de cómo viste la mujer en ninguna clase. Presta la misma atención a la mujer que a los adornos o a las sombras o a lo sumo como seres que pueden provocar ternura por su debilidad y amabilidad.

En su autobiografía anota una vez que a él siempre le han gustado las mujeres, con la condición de que sean tontas y locas.

d) Pintura mexicana.

Reconoce en Diego Rivera a un revolucionario de la temática en pintura mexicana pero no le da ningún crédito vanguardista a su técnica; dice que Rivera representa y compone como los clásicos, de manera conservadora y realista. Lo considera como un artista que se preocupa por pintar con una perspectiva de crítica social tanto del pasado de México, como de su presente. Y de aquí induce: "Por eso sus ataques a Cortés hay que verlos como ataques a un sistema general, no sólo español." (21)

Conforme se va volviendo viejo tolera sólo lo que tiene que ver con lo español y con la clase social a la que se integró en México que era la media alta.

De los muralistas mexicanos considera superior a José Clemente Orozco y apunta que con la pintura de Orozco nace la pintura mexicana. Se está refiriendo específicamente al fresco de la Secretaría de Educación y ahí, donde están pintados Cortés y la Malinche: "Orozco los ha visto como a la pareja del Paraíso. Son el Adán y Eva de la nación que ahora comienza." (22) Según percibe, Cortés está captado como un hombre reflexivo y cauteloso. "...tiene asida con su derecha la mano derecha de Eva, atrayéndola, pero con el brazo izquierdo la contiene o relega a segundo término." (23)

Su comentario frente al muralismo se reduce a cómo captaron estos dos pintores las figuras hispanas y no al movimiento que se proponía y deseaba que el mexicano iletrado aprendiera su historia a través de imágenes en lugares abiertos o a los que podía acceder en su vida diaria, como en la Edad Media se

adoctrinaba a los católicos a través de la historia captada en los vitrales de las catedrales.

Tampoco profundiza en lo importante que fue para la pintura mexicana dejar de copiar académicamente el arte europeo del siglo diecinueve y atreverse a pintar la realidad tal cual la veían estos pintores: agresiva e injusta y con colores y caras mexicanas, lo cual sería de esperarse en las reflexiones escritas de quien también era pintor.

6.5 Ante México y lo mexicano.

A principios de los años cincuentas, un grupo de intelectuales, el Hiperión, cuyos maestros fueron José Gaos y Leopoldo Zea, decidieron abocarse a la tarea de crear la filosofía de lo mexicano una vez más, con los antecedentes psicológicos y filosóficos que ya Samuel Ramos había escrito en 1934 y que seguía la autognosis iniciada por los ateneístas (Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes).

Gómez Robleda, Uranga, Zea y Villoro, entre otros, afirmaron que sólo a través de la reflexión sobre la realidad mexicana se podría llegar a comprender la problemática de la filosofía mexicana. Y sería mediante el conocimiento de nuestra vida cultural que se podría lograr que la filosofía en México abandonara, de una vez por todas, su condición de imitación estéril. Si el complejo de inferioridad -propuesto por Ramos- es lo que distinguía al mexicano; este sentimiento se debía combatir con la superación de la dependencia cultural con otros países.

Por su parte, Leopoldo Zea nos dice que en el mexicano se hace patente la falta de algo y el adolecer es, como hemos visto, una nota común entre todos los estudios consultados. Afirma que

"...el sentimiento de inferioridad surge frente a este algo que, pudiéndose tener, no se tiene por razones que no se hacen o no se quieren hacer explícitas. El resentimiento, por su lado, hace de lo negativo, de esto que siente el mexicano que le falta, algo positivo; la no posesión de esto es convertida en una cualidad al mismo tiempo que se hace de lo faltante lo negativo y por él mismo innecesario. Saberse insuficiente es también sentirse sin algo, frágil, inseguro. En cuanto a la hipocresía y al cinismo se trata de correlatos de esta misma insuficiencia, oscilaciones entre su ocultamiento y su exhibición."(24)

Zea explica que en vez de buscar en el estudio y en la creación de una imagen propia, el mexicano común reacciona frente a los cuestionamientos de una manera evasiva y como salida vuelve a copiar o imitar lo que cree que es mejor que él.

Zea agrega que es de esta manera que surge nuestro afán de imitación hacia lo extranjero, que curiosamente anota como una característica del mexicano. Si del exterior tomamos cosas y modelos a seguir para evadir nuestra desarticulación, el usarlos o tratar de poseerlos nos subraya más cruelmente el hueco que tratamos de tapan.

Encuentra que la falta de identidad se debe en gran medida a la falta de autoconocimiento. Por esto se prefiere no tener que decidir y dejar la elección a un tercero con quien nunca se estará conforme.

"El tiempo en el mexicano es también un tiempo amputado. El pasado es lo que se quisiera no haber vivido. El presente lo que

no se tiene más remedio que vivir. Pasado y presente son negativos, lo único positivo es el futuro; pero es un futuro que no puede llegar porque es el contrario de nuestro presente."(25)

A su vez, Jorge Carrión en Mito y magia del mexicano (1958), dice que todas las tendencias a las que los estudiosos han acudido como sostén de sus tesis no deben entenderse como generales sino sólo como puntos dominantes que pueden existir en tal o cual situación. Rechaza el atribuir a una formación social una actividad ideológica concebida desde los moldes de la psicología individual, puesto que no sólo existe la evolución sino la transformación y el cambio.

Nos dice que en esta época en México, que va de 1935 a 1960, aproximadamente: "...la historia sufría una deformación, se le entendía como engendradora y modeladora del hombre y no a éste y su relación con el medio como la productora de historia, trabajo y constante evolución hacia etapas nuevas, incluso mutantes, súbitamente transformadas por el influjo de la revolución."(26)

Carrión entiende que todos estos estudios escritos entre 1934 y 1960 eran válidos en cuanto esbozaban nuestro perfil, nuestra identidad, pero al emplear un método historicista y subjetivo crearon diversas mitologías; para él, artificiales y huecas. "...dónde quedaron en esos tipos de pensamiento conceptos científicos como el desarrollo desigual de las naciones, dónde el capitalismo y el imperialismo como su fase superior, que justamente hace aún más desigual ese desarrollo y profundiza la desigualdad de las naciones y sus peculiares sociedades."(27)

Las tendencias dominantes -no generales- que observa en

un esfuerzo de integración del carácter del mexicano son: una tendencia al trabajo micromaniaco; un sentimiento de angustia debido a la miseria económica e intelectual. Anota también el sentimiento de que por vías mágicas o religiosas puede resolverse de la noche a la mañana el estado de angustia. A la clase media la ve oscilar entre la admiración por la civilización yanqui y su resentimiento histórico. "Hay que decir que en la conciencia mexicana la invasión yanqui actúa llana y simplemente como un estímulo: el del robo y el del despojo."(28)

Para Carrión, la Conquista fue una aventura española y nuestra relación con los Estados Unidos ha sido un negocio más o menos sucio. Todo esto ha tejido un complejo de fenómenos psicológicos que naturalmente han repercutido en la vida social y económica de los mexicanos.

Critica los estudios que sobre el mexicano se hicieron porque nota que nacieron de arquetipos y de determinados hechos y no de hombres que hacen cosas y viven sus propias vidas. Apunta la desconfianza por parte de los intelectuales hacia la capacidad de definir al mexicano.

Toma esta época de autoconocimiento como un tiempo de reflexión importante, pero nunca como una filosofía de lo mexicano. No le da la categoría de escuela filosófica porque, según dice, no dio respuesta a las cuestiones fundamentales de la filosofía. Para él la fenomenología se aplicó arbitrariamente al tema.

Notas.

Capítulo 4

- 1 José Moreno Villa, Nueva Cornucopia de México, p. 19
- 2 Manuel Ulacia, Entrevista con Antonio Peláez, Vuelta, p.74
- 3 op. cit. p. 69
- 4 Jean Franco, Historia de la literatura hispanoamericana.p13
- 5 Moreno Villa, op. cit p. 26
- 6 op. cit. p. 26
- 7 op. cit. p. 26
- 8 op. cit. p. 27
- 9 Miguel León Portilla, Visión de los vencidos, p. 166
- 10 op. cit. p. 167
- 11 José Moreno Villa, op. cit., p 38
- 12 op. cit. p. 45
- 13 op. cit. p. 75
- 14 op. cit. p. 77
- 15 op. cit. p. 79
- 16 op. cit. p. 82
- 17 Guillermo Sheridan, Crónica de un mexicano interino, Vuelta
p. 67
- 18 José Moreno Villa, op cit., p 109
- 19 op. cit. p. 111
- 20 op. cit. p. 111
- 21 op. cit. p. 123
- 22 op. cit. p. 125
- 23 op. cit. p. 125
- 24 Leopoldo Zea, Dos ensayos sobre México y lo mexicano, p.105
- 25 op. cit. p. 107
- 26 Jorge Carrión, Mito y magia del mexicano, p. 108

Capitulo 4

27 op. cit. p. 126

28 op. cit. p. 27

Capítulo 5: Artes plásticas. Ideas y comentarios de José Moreno Villa.

- 5.1 Las artes plásticas en la Nueva España.
- 5.2 La arquitectura novohispana del siglo XVIII.
 - a) El barroco en España.
 - b) Ideas y comentarios de José Moreno Villa.
- 5.3 La pintura mexicana del siglo XX.
- 5.4 La escultura novohispana del siglo XVI.

Capítulo 5. Artes plásticas. Ideas y comentarios de José Moreno Villa.

5.1 Artes plásticas en la Nueva España.

El arte virreinal es una de las manifestaciones sociales cuyas características expresan con mayor claridad los anhelos, logros y peculiaridades que reflejan su época.

Para Moreno Villa, los elementos de las artes pueden encontrarse en bruto en muchas partes del mundo de la misma manera, pero el arte de cada lugar se distingue de otro, precisamente, en la combinación que hace cada cultura de los elementos que tiene a la mano. El arte ritual, suntuario, o cotidiano es elaborado por el hombre y marcado por su evolución en los diferentes periodos de su desarrollo.

Al llegar a México y poder ver de cerca las manifestaciones de arte novohispánicas, el poeta se interesa por la escultura del siglo XVI, por la arquitectura del siglo XVIII y escasamente por la pintura del siglo XX. Su concepción del arte mexicano parte de lo que de español tiene éste. No se ocupó de mobiliario, textiles, cerámica u orfebrería.

Concibió al arte virreinal como una copia primitiva de lo occidental y se ocupó en captar las obvias raíces europeas y la influencia oriental. No se ocupa del arte indígena antiguo porque no era éste su especialidad, pero, por otra parte, y así lo dijo en varias ocasiones, no comprendió la estética y expresión prehispánicas. Se ocupó del arte posterior a la Conquista que fue traído y difundido en México, a través de los misioneros.

Fueron ellos quienes desde los primeros tiempos del virreinato establecieron en México talleres de artes, con la colabo-

ración de los pocos maestros que vinieron de España entre los conquistadores y primeros pobladores.

A principios del siglo XVII Fray Alonso Franco, escribió que había en México "...todos oficios y artes liberales y mecánicas y de todas muy primorosos oficiales..."(1)

Entonces se reproducían técnicas y formas occidentales que crearon un nuevo matiz que expresa el mestizaje cultural.

Jesús T. Acevedo dice al respecto:

Los indígenas aprendieron los diferentes oficios que hacen posibles las artes, y cosa digna de notarse es la siguiente: al traducir con admirable dedicación los trazos extranjeros que les servían de modelo, algo de nativo y remoto se escondía en su obra: un no sé qué de profundo, que sin equivocar dimensiones ni variar las líneas directrices, ponían sin embargo un gesto nuevo, un matiz imprevisto.(2)

Las artes no se creaban de manera aislada o al libre albedrío del aprendiz. La autoridad en cada taller estaba integrada por un maestro experto con permiso y título, por parte de la Corona, que enseñaba a sus alumnos y que controlaba el tipo de arte que se realizaba, fundamentalmente religioso. "El arte mayor y más significativo de la Nueva España fue religioso y sin duda se debió a la gran participación que tuvo la Iglesia católica en su florecimiento."(3)

Nota:

Existían grados entre el aprendiz, el oficial y el maestro; nadie podía abrir un taller sin haber probado su capacidad en el oficio, ante un tribunal competente de maestros. De esta manera el ayuntamiento expedía un título de maestro que le otorgaba a la persona la facultad para tener bajo sus órdenes a oficiales y aprendices. Estos gremios fueron suprimidos y nacionalizados sus bienes en 1861.

En 1921, Genaro Estrada publicó e hizo la introducción de todo este material inédito en Ordenanzas de Gremios de la Nueva España.

Uno de los puntos que más influyeron para hacer florecer las artes en la Nueva España, fue la formación de gremios, o sea, la clasificación legal de oficios para reglamentar la producción y los impuestos respectivos.

Según Justino Fernández hay tres grandes formas de arte en los tres siglos que vivió la Nueva España: el medieval-renacentista; el barroco y el neoclásico que concibe como la última llamarada del virreinato y como la primera del México independiente. "Cada época dejó su huella, sus obras, que son tanto de los españoles como de los indios que la levantaron con sus propias manos y criollos que erigieron capillas, parroquias y catedrales, como de nosotros que heredamos ese tesoro..."(4)

5.2 La arquitectura novohispana del siglo XVIII.

a) El barroco en España.

En Europa durante el Renacimiento, los artistas adoptaron las formas clásicas grecorromanas para expresarse. En el periodo barroco que abarca partes del siglo XVII y del XVIII logran que esas formas se asimilen y se adapten.

Las causas del surgimiento del barroco son muy complejas. En primer término, la decadencia de España como potencia hegemónica a partir del siglo XVII, la contrarreforma que cerró las fronteras a las ideologías ajenas, para evitar la entrada del protestantismo. España se centró en sí misma desde el reinado de Felipe II, en adelante. A esto se debe que las producciones de la época tengan un acentuado carácter nacional.

Por otra parte, el desaliento invadía al español

que después de más de un siglo de luchas y conquistas se veía decaer frente a los demás grandes imperios: francés e inglés.

Al entrar en decadencia y dominar el desaliento, fatalismo, y una aguda preocupación religiosa, el arte fue modificado al empaparse de estos sentimientos.

Se suprimieron los temas épicos y se adoptó una temática a veces trivial, intrascendente, donde lo que llamaba la atención eran las dificultades impuestas por el mismo artista frente a los demás. Es así que surge como ideal de este periodo el hombre de ingenio brillante y sagaz, más que de profundidad intelectual. Hay, sin embargo, grandes excepciones: Góngora, Quevedo, Calderón de la Barca, Sor Juana Inés de la Cruz.

Estos aspectos políticos y sociales contribuyeron a la aparición del periodo barroco. La belleza se busca en lo recargado, en la extravagancia. Se le ha definido como "horror al vacío."

El barroco es un periodo en el que los movimientos que surgen tratan de encontrar su expresión de la belleza en forma muy personal.

En el barroco surgen paralelas y antagónicas (a pesar de lo cual muchas veces se entrecruzan) dos escuelas: el culteranismo y el conceptismo.

El culteranismo le da mucha importancia a la forma. Trata de halagar principalmente a los sentidos, mediante riquezas cromáticas. Va hacia la expresión sonora, sinestésica, a la imagen, metáfora, de la belleza, más que la claridad. Luis de Góngora y Argote (1561-1627), capellán de honor del rey Felipe III, fue el exponente más notable de esta corriente. Sustituye los elementos tangibles y concretos por los que en su cono-

cimiento poético adivina como los más afines.

El conceptismo va tras el concepto. Su preocupación es la inteligencia, las ideas, la profundización del pensamiento. Pretende la concisión y el humorismo es una de sus notas. Francisco Quevedo y Villegas (1580-1645) es quien representa la nota más sobresaliente del conceptismo. Su inteligencia le hacía darse cuenta de la decadencia que se vivía y de la falta de remedios apropiados para detenerla. En sus versos satíricos sobresale la malicia e ingenio.

b) Ideas y comentarios de Moreno Villa.

La aproximación de Moreno Villa a la arquitectura colonial del siglo XVIII se referirá al campo estético más que al histórico. Para él se trata de la menos libre de las artes plásticas porque está sujeta a un espacio determinado, al cálculo y a las necesidades públicas.

Observa que el barroco en México abarca los siglos XVII y XVIII, y que se contenta con dominar en lo externo, en las superficies. Y se ocupa preponderantemente del de Puebla por considerarlo el más representativo en México y el más interesante. Esto se debe a los materiales empleados por los arquitectos que son de distintos colores, y hacen al monumento, a la vista de quien lo mira, muy agradable. Encuentra un equilibrio feliz de las superficies, planos y cuerpos perforados y rizados y apunta que la diferencia con el barroco español está en el uso poblano del azulejo; que si bien fue traído por los españoles, el indígena tuvo el acierto de multiplicar el color y hacer más rico el diseño de cada azulejo, dando así una apariencia dife-

rente al uso que de éste se hace en España; también se muestra atraído por el peculiar uso de la yesería, que más que remedar cornisas, remeda el capricho de la forma y delicadeza que hay en la porcelana o en el merengue de un pastel.

En el Santuario de Guadalupe, en Puebla, ve la conjugación perfecta de lo sabio y lo popular. "El azulejo lo entiende el pueblo, es cosa suya. En cambio, el dibujo de la portada es un producto cerebral, matemático, de proporciones."(5) Le gusta y le atrae la combinación de culteranismo y conceptismo en una misma obra.

En cuanto a arquitectura se refiere, considera que todos los elementos decorativos y muchos de los materiales son importados, pero el producto es mexicano, perfectamente diferenciado. La originalidad estriba en la combinación que se hace con las materias primas, el color y la luz.

Le gustan las formas barrocas en México porque logran plasmar toda la exageración y toda la carencia de la naturaleza humana en una obra. "Todo se verá sometido a disloque, inflazón y torcimiento. Por esto se puede hablar de la pasión del barroco, es decir que las formas hablan al espíritu de manera improvisada, florida, audaz y pintoresca."(6) Inclusive en un momento califica al barroco como sádico por lo rebelde y violento que es.

Se pregunta qué pasó en el siglo XVIII en Puebla para que surgieran obras así, entre mexicanos, que describe como "meditabundos y tristonos" y se responde así: "El siglo XVIII es un siglo de riqueza y, en consecuencia de lujo. El lujo cae fácilmente en el adorno, en lo superfluo."(7)

En el siglo XVIII existía una doble contradicción en la Nue-

va España: por una parte los criollos, quienes querían la independencia política conservando sus privilegios económicos, se oponían a los peninsulares. Por otra, las castas y los indios, que deseaban no solamente la independencia, sino también una reforma social, que les entregara tierras y mejorara su situación económica, tenían intereses opuestos a los de ambos grupos privilegiados. Estos dos elementos de lucha se mezclaron en la guerra de Independencia que, al fin significó el interés de los criollos, hasta mediados del siglo XIX en que, con las guerras de reforma, empiezan a dominar políticamente los mestizos.

A pesar de las estrictas prohibiciones implantadas por la Inquisición, los ideales de los enciclopedistas franceses se difundieron mucho en Latinoamérica. El cura Hidalgo realizó una importante labor de divulgación de estas ideas. En México, estalló la lucha de Independencia en 1810. La insurgencia fue encabezada por Miguel Hidalgo y Costilla y posteriormente por José María Morelos. Representaban las aspiraciones de transformación social y fueron apoyados fuertemente por los indios y mestizos, y combatida por algunos sectores criollos, aunque al cabo la consumaran con Iturbide.

Cuando el rococó, que Moreno Villa describe como un estado afeminado del barroco, pasó a América, brotó la arquitectura rizada, y en Puebla por el hecho de contar con importantes fábricas de loza, surgió ese foco importantísimo de iglesias más alegres que las de España. Nos dice que la nueva arquitectura rococó fue nueva por la indumentaria "...y nótese que decimos iglesias revestidas de azulejos y estuco. Revestidas... ¡y con qué vestidos!" (8)

Entiende que el indigena recibió estas manifestaciones públicas con entusiasmo porque la policromía estaba en su gusto y en su tradición. Valga recordar que la arquitectura y la estatuaría precolombinas eran generalmente policromadas.

Del churrigueresco opina que existe en todo el país y podría ser tenido por mexicano; pero considera que el churrigueresco es un trasplante de España y no llega a ser elaborado aquí con el acierto, tacto y cortesías mexicanas que la arquitectura poblana barroca y ultrabarroca sí logra.

Manuel Ulacia encuentra que la crítica que hace Moreno Villa de las artes plásticas mexicanas está pensada a veces de manera caprichosa y a veces es erudita y original: "Esta comparación siempre tiene como objetivo señalar las diferencias entre las dos producciones artísticas." (9)

5.3 La pintura mexicana del siglo XX.

Moreno Villa, como él mismo lo decía, era historiador, poeta, ensayista, pintor y crítico de arte.

Al través de esta investigación acerca de su producción en prosa, escrita en México, es de notar que el poeta era mucho más artista que pensador y que su aproximación a los problemas a los que se enfrentó en sus escritos parten de su percepción visual y de su subjetivismo.

En cuanto a la pintura mexicana del siglo XX, va a emitir juicios atrevidos y, como dije ya, personales. Su crítica pictórica resulta mucho más valiosa, como aportación, que sus ideas sobre el ser mexicano. Efectivamente, aporta uno de los primeros estudios y análisis de la pintura contemporánea

del siglo XX. Explica, a través de las obras de Rivera y Orozco, principalmente, el por qué es un arte netamente mexicano y moderno y ya no una copia academicista.

Según Moreno Villa, y otros muchos intelectuales, es hasta el siglo XX que comienza a valorarse la civilización autóctona. Esta fue olvidada durante el periodo colonial, excepto en algunos casos como el de Carlos Sigüenza y Góngora.

Reconoce que la inquietud artística de México brota con la Revolución que provoca, entre otras conductas, el rechazo a algunos aspectos académicos y a la llamada escuela de París.

El poeta afirma que fue el Dr. Atl (Gerardo Murillo) -que cambió su nombre colonial por un náhuatl: atl que significa agua- quien viajó a Europa y regresó a México asombrado y fascinado por la pintura al fresco. A su regreso, ideó el pintar en lugares públicos para que la gente común pudiera ver pintura sin dificultad; y que paulatinamente deseara comprender más de eso que estaba estampado en el fresco. Posteriormente, Vasconcelos animó a la formación de esta escuela al dar a los pintores los muros de Educación Pública para que fueran pintados.

Moreno Villa se siente emocionado al afirmar que no se trataba de un hecho aislado; el muralismo era todo un movimiento colectivo de creación y diferenciación que se apartaba temáticamente de lo europeo y encontraba lo mexicano contemporáneo.

México volvió la mirada sobre sí mismo y descubrió la riqueza y posibilidades de su propio ser, por eso la Revolución y el arte tuvieron acentos mexicanos y populares que se han prolongado a lo largo del siglo. Pero en última instancia, eran de carácter hu-

manista, y por tanto, universales. En ninguna otra parte se encontrará todo eso expresado en mejor forma que en la pintura mural contemporánea. Estudiarla y comprenderla es acercarse o asomarse a los problemas espirituales, sociales, políticos y filosóficos e históricos de nuestro tiempo, y no sólo en relación con México, sino con el panorama mundial de la cultura. (10)

Se dice con frecuencia que este arte nuevo rechazaba lo europeo, pero esto no es exacto. Lo que se rechazaba era su hegemonía exclusiva. Lo que se hizo fue una integración. Así se funden influencias como las de Gauguin y el expresionismo, con la plástica prehispánica.

Es notorio que le simpatizaba Orozco y Rivera no. Afirma que fue José Clemente Orozco el que primero que se adhirió al Dr. Atl y aportó la presencia de la muerte como personaje de sus murales. Reconoce que Diego Rivera se unió también a este movimiento, aunque después de Orozco, y enriqueció la pintura mural al introducir a su pintura la arqueología, el folclor y la etnografía mexicanas.

Los muralistas: Rivera, Orozco y Siqueiros, apoyados en la fundación del sindicato de pintores, se propusieron interesar a las masas con una pintura figurativa, documental y hasta cierto punto realista que pintaba todos los aspectos de la vida nacional, incluso la histórica.

Para el poeta fue un "...arte docente como el de la primera cristiandad, con su infierno y su gloria; con sus martirios, sus héroes, sus santos, sus réprobos."(11) Otro de los puntos que encuentra de capital importancia es que los muralistas, si tenían conciencia de que ellos y su movimiento eran los fundadores de la pintura mexicana y que todo lo anterior habían si-

do copias o interpretaciones del arte europeo.

Los primeros maestros consiguieron que los mexicanos volvieran los ojos sobre su propio país, sobre su gente y sobre sí mismos. Y esta lección no se ha perdido. Ellos, con la arqueología dieron valor a las viejas culturas indígenas. Subió tanto el valor de lo indígena que hasta pareció borrar la otra parte de sangre que constituye lo mexicano. Y lo mestizo al fin fue reconocido no como una tacha sino como lo esencial. Los jóvenes pintores adquirieron conciencia del ambiente y de su mestizaje. Ninguno de los mejores de la parte indígena que lleva en la sangre o en su formación humana. Sienten todos el problema racial en una u otra forma. Y así alcanzan a plasmar la diferencia, a hacer patente lo suyo propio. (12)

Sin embargo, nota que los seguidores de los muralistas no continuaron unidos y le parece que la escuela mexicana del muralismo deja de serlo a los pocos años, cuando se vuelve estereotipada y los seguidores en vez de continuar aportando hallazgos nuevos, se dedican a copiar lo que ya había tenido éxito comercial. De esta manera el "Manifiesto" del sindicato de pintores, editado en 1922, no cumplió su cometido.

El "Manifiesto" fue dirigido a los soldados, obreros, campesinos e intelectuales que no estuvieran al servicio de la burguesía; pedía un arte nacionalista que se inspirara en la tradición del arte popular (al que postulaba como la más alta manifestación artística del mundo), que fuera para el pueblo y no para la burguesía (por lo que rechazaba el cuadro de caballete) y proponía el arte monumental que alcanzara una belleza capaz de sugerir la lucha e impulsarla a fin de transformar el orden social.

En 1945, José Clemente Orozco hizo una crítica de los postu-

lados y sus resultados, haciendo notar que no se había abandonado la pintura de caballete porque en realidad era lo más provechoso para los pintores y que finalmente la pintura no había producido ningún cambio social.

De alguna manera todo esto era cierto, pero también era verdad que si se logró contar con una expresión nacional que se ocupó de manifestar nuestro modo de ser, costumbres historia y al mismo tiempo contó con valores formales capaces de ser apreciados en cualquier lugar.

También es importante decir que al igual que Moreno Villa, la crítica fue muy dada a relacionar la pintura mural con la Revolución y a entender a esta pintura como un producto directo del hecho social que fue la Revolución mexicana. Vasconcelos, como es sabido, fue impulsor de esta tendencia.

La pintura mural es algo más, es una de las expresiones de la cultura universal. Por otra parte, las nuevas direcciones de la pintura monumental al exterior y la renovación del arte del mosaico con aportaciones de los artistas mexicanos son novedades positivas.

Late en él y está patente un humanismo que desborda toda limitación provinciana, pues su tema central es el hombre, el pasado, presente y futuro de la existencia humana. Por eso tiene una alta calidad moral y una espiritualidad que, por fortuna, se manifiestan en grandes y elevadas formas estéticas. (13)

Se pasó por alto que la misma revalorización del pasado artístico precolombino y del pasado y presente arte popular, eran también una consecuencia de la apertura estética que se había producido en Europa y en el mundo a partir del vanguardismo (futurismo, cubismo, expresionismo, etc.).

Los rasgos diferenciales de la pintura mexicana que encontró Moreno Villa fueron éstos: la visión dramática de la vida indígena y los tonos sordos de México: el rojo ocre, el verde y el gris que son tonos sombríos. Observa que el pintor mexicano es meticoloso, pinta sin atmósfera, con acritudes y anacronismos.

5.4 La escultura novohispana del siglo XVI.

Para comprender el acercamiento de Moreno Villa a la escultura mexicana, es importante entender el término "tequitqui". Esta denominación la propuso para el arte en el que se distinga la mano de obra indígena. La práctica ha hecho que sólo se utilice para calificar obras del siglo XVI.

Quizá esto se deba a que Moreno Villa sólo estudió la escultura de este siglo y aunque en los siguientes siglos se encuentran obras también con el carácter de tributario, ya no tienen rasgos tan arcaicos, tanto románicos como góticos.

En sus palabras la explicación y necesidad de la creación de este vocablo es la siguiente:

Para inventar el término hemos de tener presente en primer lugar lo que significa la voz árabe "mudéjar" (Mudechan). Significa tributario: El hombre mudéjar era el mahometano que, sin mudar de religión, quedaba por vasallo de los reyes cristianos durante la reconquista. Vasallos y tributarios fueron aquí los indios. ¿Por qué no buscar la palabra equivalente en azteca y bautizar con ella, como se hizo allá, a las obras que presentan rasgos de especialísima amalgama de estilos? La cuestión no es indiferente. A cada cosa hay que llamarla por su nombre si queremos entendernos. Y a lo de México no se le puede llamar mudéjar, aunque concuerde con ese modo hispánico en ser una interpre-

tación de diversos estilos según su tradición propia y su modo de labrar. Yo propongo la antigua voz mexicana "Tequitqui", o sea tributario. (14)

No está de acuerdo en que a la escultura se le considere, en general, inferior a la arquitectura y a la pintura. Para él, las tres artes plásticas en México alcanzan el mismo nivel. Adjudicar una a otra a cada uno de los periodos del virreinato se debe al predominio estilístico y no a la calidad.

Sin embargo, comenta que esta marginación se debe a dos motivos: la dificultad de apreciarla y el desconocimiento de ella. Otro de los hechos que agravan en México el acercamiento del público a la escultura es que casi toda la colonial es anónima debido a la estructura de los talleres.

Se empeña en hacer una historia cronológica de la escultura colonial, meta que finalmente le resultó imposible por el anonimato de los autores. Le fue imposible utilizar el método europeo de orden cronológico de autores, monografías y escuelas que para él era el mejor porque aclara dudas, finca conceptos y evoluciones ordenadas. Así que lo que tuvo que hacer fue ordenar por temas y movimientos estilísticos.

En el siglo XVI fue en el que descubrió las esculturas más notables, porque al contacto de las diferentes razas, surgió un conato de estilo que, por analogía con el mudéjar llama tequitqui.

Observa dos estilos europeos distintivos de la escultura que se empezó a realizar en la Colonia: el románico y el gótico.

Los temas del siglo XVI son cristianos, debido a que quienes dirigían la educación eran frailes. A esto se debe que toda

esta escultura sea altamente religiosa. En síntesis, la escultura es religioso-popular y nunca funeraria.

En cuanto al románico copiado por el indígena, encuentra que una de las características es su bizantinismo, y, dentro de él su aspecto caligráfico, es decir "...de dibujo propio de la pluma, de rasgueos y rayados pendolistas." (15)

En las miniaturas y mosaicos le llama la atención el que las figuras y sus vestimentas quedan sometidas a ritmos convencionales, a líneas de contorno, generalmente negras que son traducidas en la piedra por incisiones profundas. En México, a diferencia de España, la redondez de los cuerpos es provocada por la curva lineal y no por el volumen.

En cuanto a los altares que quedan del siglo XVI los ve prácticamente iguales a los de España, aunque nota que las imágenes aquí reflejan una serenidad casi desconocida en España.

Los matices peculiares que encuentra después de analizar la escultura de la Nueva España del siglo XVI, los entiende de esta manera: como no se habían vivido el románico, el gótico y el renacimiento, la proporción del cuerpo humano guardaba una medida propia, que comparada a la europea, podría resultar grotesca. "...pero existen muchas ornamentaciones más o menos complicadas, que sin duda recuerdan la gran escultura indígena, sobre todo los cuahxicallis o recipientes para la sangre y los corazones." (16)

En la cultura precolombina la escultura fue en general simbólica y por eso los gestos y proporciones pueden resultar para quien las mira, hasta cierto punto grotescas, inverosímiles o

deshumanizadas. Posteriormente, el escultor indigena introdujo en las imágenes católicas algún símbolo idolátrico y como el arte se copiaba de grabados, hay copias anacrónicas.

México estuvo sometido a la corriente europea por el costado del Atlántico, y a la asiática por el pacífico. La nao de China importó marfiles tallados y figuras de porcelana, como Andalucía importó tallas y tallistas. Pero hay otra corriente, la del Sur, la de Guatemala, algo confusa todavía.(17)

Valga recordar que el archipiélago filipino fue durante más de dos siglos parte integrante del Virreinato. Desde este punto de vista, la producción artística filipina pertenece al arte novohispano. Así, como Moreno Villa lo dijo, se recibió una vertiente cultural y estilística de Asia.

Notas.
Capítulo 5.

- 1 Manuel Romero de Terreros, Las artes industriales de la Nueva España, p. 15
- 2 op. cit. p. 15
- 3 Justino Fernández, Arte mexicano, p. 53
- 4 op. cit. p. 53
- 5 José Moreno Villa, Lo mexicano en las artes plásticas, p. 33
- 6 Ibidem, p. 36
- 7 Ibidem, p. 43
- 8 Ibidem, p. 43
- 9 Manuel Ulacia, "El centenario de José Moreno Villa," en Vuelta, p. 64
- 10 Justino Fernández, op. cit. 147
- 11 José Moreno Villa, op. cit. p. 50
- 12 Ibidem, p. 58
- 13 Justino Fernández, op. cit. p. 187
- 14 José Moreno Villa, La escultura colonial mexicana, p. 17
- 15 Ibidem, p. 16
- 16 Justino Fernández, op. cit. p. 68
- 17 José Moreno Villa, op. cit. p. 11

Capítulo 6. Conclusiones.

La República, acosada por fuerzas hostiles extremistas no pudo resolver en poco menos de seis años, los problemas que España arrastraba por décadas: privilegios del ejército, separatismos, ambiciones de la Iglesia, conspiraciones de la monarquía, fracaso de la reforma agraria y finalmente la pobreza y atraso de una gran parte de la población.

Después de la revolución de Asturias, el conflicto entre izquierdas y derechas se radicalizó. Así la guerra civil fue inevitable y se convirtió en un conflicto internacional.

A pesar del Pacto de No Intervención, Alemania e Italia preferían abiertamente el establecimiento de un sistema político que les garantizara aliados -de ahí su ayuda a Franco- y no el desenvolvimiento de una República con la que por principio estaban en desacuerdo. Los soviéticos, por su parte, enviaron a la República asesores militares y armamento, pero no en cantidad suficiente y de acuerdo con sus propios intereses (como lo demostraron más tarde con el Pacto germano-soviético).

Al vencer los nacionalistas -gracias, en parte, a la ayuda en aviones, armamento y viveres, de Italia y Alemania principalmente-, establecieron una sociedad represiva, una dictadura donde el vencido debía ser exterminado. Vencido significaba republicano, socialista, comunista, anarquista, masón, liberal o simplemente no identificado con el régimen franquista.

Los exiliados, pues, no salieron por propio deseo, como en el caso de los emigrantes anteriores, sino porque fue la única alternativa para seguir viviendo y continuar con sus trabajos.

Este exilio, como es natural, perturbó profundamente la identidad de la persona, en su relación consigo mismo y con su

grupo. De esta manera la identidad del exiliado en su enfrentamiento con su mundo sufrió inevitables pérdidas objetales significantes. A la vez logró nuevas perspectivas a partir de un proceso de discriminación severo, de lo que de verdad existía en su realidad interna y externa.

El exilio implica una crisis que obliga al sujeto a la elaboración de un duelo para poder salir adelante.

Por otra parte, los psicoanalistas León y Rebeca Grinberg, clasifican los vínculos que forman la identidad en tres aspectos: social, temporal y espacial, por razones didácticas; pero en la persona funcionan simultáneamente e interactuando, aunque, como en el caso de Moreno Villa, puede predominar un cambio mayor de uno de ellos, mientras los otros permanecieron más estables.

En el caso del poeta malagueño, la pérdida más grave se dio en el vínculo espacial, y tal vez por ese vacío se dedicó tan tenazmente a investigar y estudiar acerca de su nuevo espacio: México y lo mexicano. Paulatinamente, estos estudios le dieron la oportunidad de integrar su identidad.

Se ha pretendido demostrar, a través de este estudio, que su interés en México y lo mexicano fue una necesidad vital para poder así reelaborar el equilibrio de su vínculo espacial, haciendo suyo y tratando de pertenecer al "continente" que le diera una nueva referencia, donde podría volver a asumir su identidad (en México) y a la vez provocar y sentir la dependencia con los otros (mexicanos) al descubrirles parte de su entorno o realidad artística.

En este país se dedicó a escribir artículos y ensayos sobre los temas que iba captando de México y lo mexicano; escribió

menos poesía que en España, pero mucho más profunda, y en opinión de muchos, de mayor calidad.

Parece curioso que los poemas que escribiera en México superen a los precedentes, pero éste ha sido un fenómeno común entre los poetas exiliados. Y es que la gran poesía es siempre resultado de una intensa vivencia como las experimentadas en la guerra y el destierro.

Moreno Villa permanece en el lugar del narrador omnisciente. Para él cada individuo y cada pueblo reflejan sus preocupaciones en las palabras que emiten con mayor frecuencia y así, en su lenguaje busca lo que puede ser esencial en la sociedad mexicana a la que contempla como una cultura que todavía no acaba de fundir bien sus elementos. Esta idea de integración incompleta, todavía en proceso, predomina entre los ensayistas mexicanos - Vasconcelos, Reyes, Ramos, etc. - y Moreno Villa, en esto y otras cosas, está influido por ellos.

Sus intenciones son limitadas. No pretende hacer un análisis exhaustivo del entorno que lo rodea en México, sino apuntes e impresiones de un viajero; se mueve a nivel de percepciones personales, sin mucho fundamento científico; lo cual es de esperarse en un artista como él, con predominio de la sensibilidad sobre el pensamiento y la objetividad.

Como crítico, se ocupó del periodo posterior a la Conquista, que es precisamente el arte traído y difundido en México, por lo misioneros españoles. Concretamente, el arte colonial o del virreinato, lo más cercano a su especialidad en España (la época de los Austria).

Su visión de México y lo mexicano puede dividirse en dos

etapas o niveles. Una corresponde a sus primeros años en México, recién llegado, cuando todavía no conoce a fondo el país ni sus habitantes. Cuando de España no sólo trae la nostalgia, sino la confusión y el horror de los recuerdos inmediatos de la guerra. Libre de prejuicios, dice, escribe sus impresiones de lo que ve y oye.

Cornucopia es un conjunto de apuntes, de intuiciones, una visión panorámica. Es, a la vez, superficial y penetrante, porque de cuando en cuando tiene agudos atisbos.

La otra etapa, o nivel, se da después conforme pasan los años y va conociendo la tierra. En México, como se sabe, se casa, tiene un hijo, muchos nuevos amigos o reencuentros, como el de Alfonso Reyes. Es entonces cuando se adentra en el arte novohispano, estudia específicamente la plástica, trata de hallar el espíritu interno que se manifiesta en matices de estilo.

Su criterio estético está en gran medida influido por la filosofía alemana, por las teorías de Wolfflin, a quien ha traducido, y de Worringer.

La estética prehispánica le resultó incomprensible. Justino Fernández en su Coatlícué escribe acerca de cómo todavía no se valoraba por completo el arte precolombino. En general, los historiadores del arte no apreciaban con merecida suficiencia el arte precolombino o, en general, las expresiones plásticas de los pueblos llamados "primitivos". Tuvieron que ser las estéticas de vanguardia, a partir del futurismo, y más tarde el surrealismo, las que revaloraran el arte negro africano, el oceánico, el americano antiguo. En México, esta revaloración estuvo determinada por el indigenismo que promovió la Revolu-

ción, la búsqueda de raíces específicas (paralelamente a la dignificación de lo que hoy se llaman "etnias"). Y Vasconcelos con todas sus contradicciones fue uno de los primeros en propiciar este cambio. Y como él Diego Rivera y los muralistas, así como los arqueólogos (Alfonso Caso, por ejemplo). Moreno Villa, sin embargo, no estaba en condiciones de modificar sus gustos artísticos.

Se interesó por la escultura del siglo XVI, por la arquitectura del XVIII y por la pintura del XX.

Su apreciación del arte mexicano parte de lo que de español tiene éste. Y esto es lógico, Moreno Villa llega a México como un hombre maduro, plenamente formado en una tradición artística europea, clasicista.

El poeta crítico es, ante todo, sinceramente subjetivo.

Notas.

Capítulo 1

1. Hugh Thomas, The spanish civil war, p. 74
- 2 op. cit. p. 102
- 3 op. cit. p. 134
- 4 op. cit. p. 161
- 5 op. cit. p. 169
- 6 op. cit. p. 217
- 7 op. cit. p. 243
- 8 op. cit. p. 290
- 9 Gabriel Jackson, Domestic crisis or international conspi-
racny, p. 49.
- 10 op. cit. p. 64
- 11 op. cit. p. 72
- 12 León y Rebeca Grinberg, Identidad y cambio, p. 33
- 13 op. cit. p. 42
- 14 op. cit. p. 57
- 15 op. cit. p. 72
- 16 op. cit. p. 72
- 17 Mónica Cassalet y Sonia Salinas, Consecuencias psicosocia-
les de las migraciones y el exilio, p. 12
- 18 José Moreno Villa, Voz en vuelo a su cuna, p. 33.
- 19 León y Rebeca Grinberg, op. cit., p. 80
- 20 Eduardo Blanquel, Historia de México, p. 15
- 21 op. cit. p. 21
- 22 Ramiro Lafuente, Historia de México, p. 144
- 23 op. cit. p. 260
- 24 op. cit. p. 261

Capítulo 2

1. José Moreno Villa, Vida en claro, p.8
2. op. cit. p. 23
3. op. cit. p. 208
4. op. cit. p. 209
5. op. cit. p. 184
6. op. cit. p. 193
7. op. cit. p. 223
8. op. cit. p. 231
9. op. cit. p. 234
10. op. cit. p. 240
11. op. cit. p. 242
12. op. cit. p. 244
13. op. cit. p. 245
14. op. cit. p. 246
15. José Moreno Villa, Iconografía, p. 22
16. José Moreno Villa, Los autores como actores, p. 52
17. José Moreno Villa, Vida en claro, p. 149
18. José Moreno Villa, Iconografía, p. 85
19. José Moreno Villa, Vida en claro, p. 248
20. op. cit. p. 251
21. op. cit. p. 257
22. Guillermo Sheridan, "Crónica de una mexicano interino."
Vuelta, p. 66
23. José Moreno Villa, op. cit. 263
24. Guillermo Sheridan, op. cit. p. 67
25. José Moreno Nieto, "José Moreno Villa en el contexto del
27." p. 113
26. op. cit. p 114

Capítulo 3

- 27 op. cit. p. 122
- 28 op. cit. p. 175
- 29 op. cit p. 175
- 30 op. cit p. 142
- 31 op. cit p. 143
- 32 op. cit p. 144
- 33 Alfonso Reyes et al, Iconografía de José Moreno Villa,p.38
- 35 Samuel Ramos, Perfil del hombre y la cultura en México,p.82
- 36 op. cit. p. 64
- 37 op. cit. p. 72
- 38 op. cit. p. 80
- 39 Octavio Paz, El laberinto de la soledad, p. 80
- 40 op. cit. p. 43

Notas.

Capitulo 3

- 1 Guillermo Sheridan, Crónica de un mexicano interino, Vuelta
p. 67
- 2 José Moreno Villa, Cornucopia de México, p. 209
- 3 Guillermo Sheridan, op cit, p. 67
- 4 Manuel Ulacia, Entrevista con Antonio Peláez, Vuelta, p. 71
- 5 José Moreno Villa, op. cit, p. 61
- 6 James Valender, Vuelta, p. 71
- 7 Jose Moreno Villa, op. cit, p. 62
- 8 op. cit. p. 62
- 9 op. cit. p. 63
- 10 op. cit. p. 65
- 11 op. cit. p. 107
- 12 op. cit. p. 121
- 13 op. cit. p. 128
- 14 op. cit. p. 135
- 15 op. cit. p. 132
- 16 op. cit. p. 78
- 17 op. cit. p. 79
- 18 op. cit. p. 93
- 19 op. cit. p. 82
- 20 op. cit. p. 85
- 21 op. cit. p. 101
- 22 op. cit. p. 156
- 23 op. cit. p. 115
- 24 op. cit. p. 117
- 25 op. cit. p. 122
- 26 op. cit. p. 122

Capitulo 4

27 op. cit. p. 126

28 op. cit. p. 27

Notas.

Capítulo 4

- 1 José Moreno Villa, Nueva Cornucopia de México, p. 19
- 2 Manuel Ulacia, Entrevista con Antonio Peláez, Vuelta, p.74
- 3 op. cit. p. 69
- 4 Jean Franco, Historia de la literatura hispanoamericana.p13
- 5 Moreno Villa, op. cit p. 26
- 6 op. cit. p. 26
- 7 op. cit. p. 26
- 8 op. cit. p. 27
- 9 Miguel León Portilla, Visión de los vencidos, p. 166
- 10 op. cit. p. 167
- 11 José Moreno Villa, op. cit., p 38.
- 12 op. cit. p. 45
- 13 op. cit. p. 75
- 14 op. cit. p. 77
- 15 op. cit. p. 79
- 16 op. cit. p. 82
- 17 Guillermo Sheridan, Crónica de un mexicano interino. Vuelta
p. 67
- 18 José Moreno Villa, op cit., p 109
- 19 op. cit. p. 111
- 20 op. cit. p. 111
- 21 op. cit. p. 123
- 22 op. cit. p. 125
- 23 op. cit. p. 125
- 24 Leopoldo Zea, Dos ensayos sobre México y lo mexicano, p.105
- 25 op. cit. p. 107
- 26 Jorge Carrión, Mito y magia del mexicano, p. 108

Notas.
Capítulo 5.

- 1 Manuel Romero de Terreros, Las artes industriales de la Nueva España, p. 15
- 2 op. cit. p. 15
- 3 Justino Fernández, Arte mexicano, p. 53
- 4 op. cit. p. 53
- 5 José Moreno Villa, Lo mexicano en las artes plásticas, p. 37
- 6 Ibidem, p. 36
- 7 Ibidem, p. 43
- 8 Ibidem, p. 43
- 9 Manuel Ulacia, "El centenario de José Moreno Villa," en Vuelta, p. 64
- 10 Justino Fernández, op. cit. 147
- 11 José Moreno Villa, op. cit. p. 50
- 12 Ibidem, p. 58
- 13 Justino Fernández, op. cit. p. 187
- 14 José Moreno Villa, La escultura colonial mexicana, p. 17
- 15 Ibidem, p. 16
- 16 Justino Fernández, op. cit. p. 68
- 17 José Moreno Villa, op. cit. p. 11

Bibliografía directa.

- Moreno Villa, José. Vida en claro, México, Fondo de Cultura Económico, 1944, 278 p.
- Moreno Villa, José. Cornucopia de México, Ed., pról. Roberto Suárez, 3a ed, México, Sepssetentas, 1976, 214 p.
- Moreno Villa José. Nueva cornucopia mexicana, Ed., pról. Roberto Suárez, México, Sepssetentas, 1976, 190 p.
- Moreno Villa, José. Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, 269 p.
- Moreno Villa, José. Leyendo a..., México, Colegio de México, 1944, 155 p.
- Moreno Villa, José. La noche del verbo, México, Tierra Nueva, 1942, 43 p.
- Moreno Villa, José. Evoluciones, Madrid, Calleja, 1918, 253 p.
- Moreno Villa, José. Lo mexicano en las artes plásticas, México, Colegio de México, 1948, 173 p.
- Moreno Villa, José. "De la tierra y de la patria", en Romance, IV- 3 -7, 1940. 48 p.
- Moreno Villa, José. "La filosofía contra la literatura", en Romance, XVI - 1-2, 1941. 53 p.

- Moreno Villa, José. "Los gigantes", en Cuadernos Americanos, mar-abr, 194-206, 1942.

- Moreno Villa, José. "La música colgada", en Cuadernos Americanos, may-jun, 215-220, 1947.

- Moreno Villa, José. "Nos trajeron las ondas", en Cuadernos Americanos, ene-feb, 226-229, 1943.

- Moreno Villa, José. "Palabras de cuatro siglos", en Cuadernos Americanos, may-jun, 203-223, 1943.

- Moreno Villa, José. (Trad.) Wolffin. Conceptos fundamentales para la historia del arte, Madrid, Espasa-Calpe.

Bibliografía indirecta.

- De Rojo, Alba C. José Moreno Villa, Iconografía, México,
Fondo de Cultura Económico, Tezontle, 1988, 199 p.

- Aub, Max: "Jose Moreno Villa", en La poesía española con-
temporánea, México, Imprenta Universitaria, 1957. pp. 107
109.

- Cardona Peña, Alfredo: "José Moreno Villa y su poesía", en
Pablo Neruda y otros ensayos, México, Andrea, 1955, pp.
125-133.

- Celia, Victoria: "Moreno Villa se mexicaniza", en Todo,
México, 28 de diciembre de 1940.

- "Reflejo de México en la obra de José Moreno Villa", en
Universidad de México, IX, 8, 1955.

- "Algo sobre poesía", en El Nacional, México, abril-agosto
de 1952. Reeditadas las secciones I, VI, VII y XI en
Vuelta, México, XI, 127, junio de 1987, 71-71 p.

- Reyes, Alfonso: "José Moreno Villa en México", en Todo,
México, 22 de abril de 1948.

- Ulacia, Manuel: "En el centenario (1887-1987) de José Mo-
reno Villa", en Vuelta, XI, 127, México, junio de 1987,
p.64-66

- Roberto Suárez, prólogo a Cornucopia de México, 3a Ed. México, Setententas, 1976, 38 p.

- José Moreno Villa en el contexto del 27. Actas del I Congreso de Literatura Española Contemporánea. Universidad de Málaga, 10, 11, 12, 12 de noviembre de 1987. Ed. Cristóbal Cuevas García; coord. Salvador Montesa Peydro, Antonio Gómez Yebra, Miguel Romero y Enrique Baena. Barcelona, Anthropos, 1989. (Col. Ambitos literarios, 30)

Bibliografía general.

- Aréchiga, Hugo, et al. Cincuenta años del exilio español en la UNAM, México, Coordinación de difusión cultural UNAM, 1991, 221 p.p.

- Brehm, Mauricio. Lengua y literatura españolas, México, Esfinge S.A., 1968, 227 p.p.

- Buñuel, Luis. Mi último suspiro, México, Plaza Jané, 1982 p.p.

- Carr, Raymond. España 1808-1939, 2a ed, España Ariel, 1970, 223 p.p.

- Carrión, Jorge. Mito y magia del mexicano, 6a ed, México, Sudamericana, 1972, 120 p.p.

- Casalet River, Mónica y Comboni Salinas, Sonia. "Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio" en Jornada Internacional, México, UAM, 1989, 90 p.p.

- Cosío Villegas, Daniel. Memorias, México, SEP, (Lecturas mexicanas, No 55, 1986,) 320 p.p.

- Cosío Villegas, Daniel et al. Historia general de México, 3a ed, México, Colegio de México, Tomo II, 1981, 734 p.p.

- Fagen, Patricia W. Transterrados y ciudadanos, México, F.C.E, 1975, 229 p.p.

- Fernández, Justino. Arte mexicano, 4a ed, México, Porrúa, 1975, 207 p.

- Fuentes, Carlos. Tiempo mexicano, México, Joaquín Mortiz, 1980, 193 p.p.

- Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana, 2a ed, Barcelona, Ariel, Letras e ideas, 1986, 476 p.p.

- Galí Boadella, Montserrat. "Transterrados en México." en La Jornada Semanal, 21 de abril, 37-42, 1991.

- Gómez Robleda, José. Imagen del mexicano, México, SEP, 1948, 75 p.p.

- Grinberg, Rebeca y León. Identidad y cambio, Barcelona, Paidós, 1980, 200 p.

- León-Portilla, Miguel. La visión de los vencidos, México, UNAM, 1980, 217 p.

- Jackson, Gabriel. The spanish civil war, Boston, Heath, 1967, 120 p.

- Krauze, Rosa. La filosofía de Antonio Caso, 3a ed, México, UNAM, 1985, 286 p.

- Maza, Francisco de la. Cartas barrocas, México, UNAM, 1963, 203 p.

- Maza, Francisco de la. El guadalupanismo, México, Porrúa y Obregón, 1953, 130 p. (México y lo mexicano, 17)

- Pacheco, José Emilio. Giron Nicole, et al. En torno a la a la cultura nacional, México, F.C.B, SEP 80, 1982, 228 p.

- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad, 6a ed, México, 1973, 191 p.

- Paz, Octavio. "Yo también fui un emigrante." en La Jornada, viernes 21 de junio, 3-4, 1991.

- Peñalosa, Joaquín Antonio. Vida pasión y muerte del mexicano, 4a ed, México, JUS, 1982, 165 p.

- Ramírez, Santiago. El mexicano, psicología de sus motivaciones, 12a ed, México, Grijalbo, Enlace, 1977, 191 p.p.

- Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México, 4a ed, México, Espasa-Calpe, 1952, 145 p.

- Reyes, Alfonso. Visión de Anáhuac. México, FCE, 162 p.

- Reyes, Alfonso. La X en la frente. México, Porrúa y Obregón, 1952, 93 p.

- Romero de Terreros y V. Manuel. Las artes industriales de la Nueva España, México, Banco Nacional de México, 1982, 255 p.

- Said, Edward. "Un recuerdo de invierno." en La Jornada Semanal, 15 de diciembre, 22-28, 1991.

- Schneider, Luis Mario. Genaro Estrada, México, Siglo XXI, 1988, Tomo II, 458 p.

- Uranga, Emilio. Análisis del ser mexicano, México, Porrúa y Obregón, 1952, 100 p.

- Vasconcelos, José. La raza cósmica. 3a. ed., México, Espasa-Calpe, 1966, 207 p. Colec. Austral, 802.

- Zea, Leopoldo. Precursos del pensamiento latinoamericano contemporáneo, 2a ed, México, SEP Diana, 1979, 260 p.

- Zea, Leopoldo. Dos ensayos sobre México y lo mexicano, 2a ed, México, Porrúa, Sepan cuantos, 1974, 126 p.